

**Vándalos, héroes y gente de bien: confrontaciones simbólicas en los estallidos sociales  
ocurridos en Colombia durante el gobierno de Iván Duque (2018-2022)**

Yeny Natalia Barrero Cubides

Facultad de Humanidades - Departamento de Ciencias Sociales  
Universidad Pedagógica Nacional

Directora: Sandra Patricia Rodríguez Ávila

Junio de 2023

**Vándalos, héroes y gente de bien: confrontaciones simbólicas en los estallidos sociales  
ocurridos en Colombia durante el gobierno de Iván Duque (2018-2022)**

Yeny Natalia Barrero Cubides

Tesis para Optar por el título de Magister en Estudios sociales

Directora: Sandra Patricia Rodríguez Ávila

Universidad Pedagógica Nacional  
Facultad De Humanidades  
Departamento De Ciencias Sociales  
Bogotá D.C, 2023

## **Agradecimientos**

En primer lugar, quiero expresar mi profunda gratitud a mi directora Sandra Rodríguez, por su orientación, paciencia y dedicación a lo largo de todo este proceso. Sus valiosos comentarios y sugerencias fueron de gran ayuda para dar forma a esta investigación. También quiero dar las gracias a mis compañeros y compañeras de clase por brindarme valiosas recomendaciones y críticas constructivas que contribuyeron a mejorar este trabajo. A David por los trayectos y reflexiones compartidas sobre nuestras indagaciones en su motocicleta.

Así mismo, quiero agradecer a mis compañeras de trabajo Claudia, Yolanda y Lorena por ser cómplices cuando se hacía necesario salir antes del trabajo para llegar a clase, por sus aportes, comprensión y apoyo que facilitaron el proceso de realización de este proceso académico.

A mi madre y a mi hermano, por su amor, paciencia y comprensión a lo largo de toda mi trayectoria académica. Su apoyo incondicional y su ánimo constante fueron mi mayor motivación. A mis perros Mateo y Kaiser por acompañarme en las largas noches de escritura. A Oscar y José por manifestarme su apoyo y brindarme espacios de amor y reflexión cuando se presentaron dudas sobre el desarrollo de este proyecto y por acompañarme en las etapas importantes de mi vida. Por último, quiero agradecerle Isabella por su apoyo incondicional, su complicidad, amor y consejos que me animaron en los momentos de dificultad.

A todos ustedes, les estoy profundamente agradecida.

# Tabla de contenido

<b>Introducción .....</b>	<b>6</b>
<b>Capítulo 1. Estallidos sociales durante el gobierno de Iván Duque (2018-2022): referentes para su análisis.....</b>	<b>9</b>
1.1 La confrontación simbólica entre los sectores sociales movilizados y los sectores de la élite colombiana como objeto de análisis .....	9
1.2 Estallidos sociales, héroes, vándalos y gente de bien: definiciones, debates y teorías.....	35
1.3 Perspectivas conceptuales y teóricas para analizar los estallidos sociales.....	54
1.4 Esfera pública: medios de comunicación, redes sociales y opinión pública .....	60
1.5 La lectura de las imágenes y el discurso.....	65
1.5.1 El orden discursivo y la «arqueología del saber» .....	69
1.5.2 El Atlas Mnemosyne de Warburg: un método para la interpretación de imágenes .....	70
2.1 Condiciones históricas que hicieron posible el gobierno de Iván Duque.....	74
2.2 Conformación de un escenario de confrontación con el gobierno de Iván Duque .....	80
2.3 Respuesta estatal: entre los atisbos de negociación y formas abiertas de represión .....	90
2.4 Trayectorias en la conformación de sectores movilizados: entre identificación de los grupos y la muchedumbre política .....	100
<b>Capítulo 3: Emergencia de las categorías héroes, vándalos y gente de bien .....</b>	<b>124</b>
3.1 Del coleccionismo al montaje de la imagen y el discurso .....	124
3.2 La mesa de disección y construcción del archivo.....	129
3.2.1 El arquetipo de héroe .....	130
3.2.2 El estereotipo de Vándalo .....	141
3.2.3. Marca de distinción: la gente de bien .....	151
<b>Capítulo 4. La red de relaciones: confrontaciones simbólicas de la ciudadanía .....</b>	<b>164</b>
4.1 El escenario: La esfera pública virtual y análoga .....	165
4.2 Los bandos enfrentados .....	168
4.3 Del héroe al vándalo .....	173
<b>5. Conclusiones .....</b>	<b>186</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>191</b>

## Lista de gráficas

<b>Gráfica 1.</b> Nube de palabras - Muchedumbre política .....	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
<b>Gráfica 2.</b> Red de relaciones .....	164

## Lista de figuras

<b>Figura 1.</b> Un presidente de estilo sereno y conciliador .....	86
<b>Figura 2.</b> Marchas y más marchas e Iva...n reflexiona.....	89
<b>Figura 3.</b> Qué buscó Duque al ponerse una chaqueta de policía? Y Caricatura thumor, picho y pucho.....	98
<b>Figura 4</b> Alcalde denunció un complot para generar terror en Bogotá y van 169 capturados por hechos vandálicos .....	128
<b>Figura 5.</b> “Es triste que una causa noble como la educación pueda costar la vida”: Alejandro Palacio.....	133
<b>Figura 6.</b> Campaña #HeroéBicentenarios .....	135
<b>Figura 7.</b> <b>Manifestación en el desfile militar 20 de julio</b> .....	136
<b>Figura 8:</b> Capitán Colombia y Portada primera Edición del Capitán Colombia y la Primera Línea .....	140
<b>Figura 9.</b> Cartel de los Vándalos-Retrato Policial.....	149
<b>Figura 10.</b> #YoApoyoAlaFuerzaPública.....	153
<b>Figura 11.</b> Holograma Colonial .....	158
<b>Figura 12.</b> Gente de bien.....	162
<b>Figura 13.</b> Caricatura Thumor.....	169
<b>Figura 14.</b> Ilustración Alejo sketchup Paro Nacional .....	172
<b>Figura 15.</b> Campaña #ColombiaEsMiVerdad .....	174
<b>Figura 16.</b> Fragmento Atlas Mnemosyne.....	176
<b>Figura 17.</b> # YoApoyoAMisHéroes .....	177
<b>Figura 18.</b> #Vándalos? .....	179
<b>Figura 19.</b> Primera Línea .....	181
<b>Figura 20.</b> Capitán Colombia.....	183

## Introducción

Las investigaciones sobre los estallidos sociales ocurridos durante el gobierno de Iván Duque (2018-2022) se han enfocado en su mayoría, en el análisis de las reivindicaciones de los sectores movilizados durante el paro nacional ocurrido en 2021, enfatizando en sus causas y efectos políticos, sociales y económicos. En estos estudios también se caracterizan los tipos de violencia y vulneración a los Derechos Humanos ejercida por las fuerzas policiales contra la población civil durante las protestas ocurridas en Colombia entre 2019 y 2021. Esta investigación busca hacer un aporte en una nueva dirección debido a que sitúa el análisis del discurso y la imagen producidos por la opinión pública durante el periodo presidencial de Iván Duque (2018-2022), como fuentes para identificar de un lado, las características de las acciones llevadas a cabo por Duque para confrontar los levantamientos sociales en el país, y de otro lado, para analizar los sectores movilizados y los defensores del gobierno y del *statu quo*.

Al caracterizar tanto los sectores movilizados como las acciones emprendidas por el gobierno nacional contra los manifestantes, en esta tesis se identificó la importancia de las disputas políticas y simbólicas ocurridas entre los tres sectores sociales que protagonizaron los estallidos sociales: muchedumbres políticas, elites políticas y económicas y fuerza pública. Estos grupos utilizaron indiscriminadamente y de forma intercambiable<sup>1</sup> las categorías de «gente de bien», «vándalos» y «héroes» para nominar las acciones llevadas a cabo por cada grupo social, lo cual desvió las demandas que inicialmente alentaron las movilizaciones,

---

<sup>1</sup> El uso de cada categoría no se mantuvo estable durante el periodo analizado y mutó según el tipo de confrontación llevada a cabo por los sectores movilizados.

durante el tiempo en el que se prolongaron los estallidos sociales. De este modo surgieron una serie de disputas y antagonismos simbólicos entre sectores sociales que se manifestaron a través de imágenes y discursos que circularon por distintos medios y que configuraron la opinión pública. El análisis de este escenario de protesta social a la luz de las tres categorías mencionadas, permitió articular distintos enfoques teóricos y metodológicos, para el análisis del discurso y las imágenes en torno a las cuales estos sectores buscaron diferenciarse de sus adversarios y construir referentes de identidad con respecto a las demandas sociales que los hicieron coincidir en las calles y en el espacio digital.

Con el propósito de desarrollar estos planteamientos, la presente investigación se llevó a cabo en cuatro capítulos. En el primero, denominado *Estallidos sociales durante el gobierno de Iván Duque (2018-2022): referentes para su análisis*, se presenta el contexto político y social que potenció el descontento social en Colombia durante el periodo 2018-2022. En primer lugar, se caracteriza el gobierno de Iván Duque, presentando someramente las acciones que detonaron el descontento social que terminó manifestándose a través de la protesta social y el uso de los apelativos, vándalos, héroes y gente de bien. También, se muestran los hallazgos de la búsqueda de antecedentes teóricos y metodológicos sobre el estudio de los estallidos sociales y la implementación de las tres categorías analizadas en Latinoamérica y Colombia con la intención de caracterizar el conocimiento acumulado que existe e identificar los campos del conocimiento desde los cuales se ha configurado el fenómeno de estudio aquí analizado. En la segunda parte, se presentan las perspectivas teóricas que se articulan para comprender la protesta social y los sectores movilizados, así como definir el escenario donde se disputó y construyó la opinión pública.

En el segundo capítulo denominado *Identidades porosas y desplazamiento de las demandas*, se caracterizan los sectores que participaron en los estallidos sociales. Inicialmente se identifica la forma en la que se transformaron las demandas contra el gobierno de Duque, luego, se presentan las disputas que se llevaron a cabo entre los sectores movilizados respecto a la acción política y sus formas de organización que resultan más cercanas a la manera como se han entendido las muchedumbres políticas, grandes movilizaciones que se extienden en un periodo de tiempo y que convocan a diferentes sectores sociales, los cuales no se reconocen indispensablemente bajo la figura de organizativa de movimiento social.

En el tercer capítulo titulado *Emergencia de las categorías héroes, vándalos y gente de bien*, se presenta el escenario mediático donde se llevaron a cabo las disputas simbólicas entre los actores sociales analizados, así mismo, se muestra la configuración de las categorías, héroes, vándalos y gente de bien a partir de los resultados obtenidos en el análisis de los discursos y las imágenes recolectados en la prensa análoga y digital y en algunos medios independientes.

En el capítulo cuatro denominado, *La red de relaciones: confrontaciones simbólicas de la ciudadanía*, se expone la forma en la que se llevaron a cabo las disputas simbólicas a través de la opinión pública por parte de los sectores movilizados, identificando la forma en la que se configuraron las categorías, héroes, vándalos y gente de bien y los intereses políticos que pautaron los grupos sociales para hacer uso de estas en la esfera pública. En la parte final se presentan los alcances obtenidos a través de las construcciones teóricas y metodológicas utilizadas, así como los principales hallazgos discursivos y visuales que hicieron parte de la construcción de las categorías héroes, vándalos y gente de bien.

## **Capítulo 1. Estallidos sociales durante el gobierno de Iván Duque (2018-2022): referentes para su análisis**

En este capítulo se presenta el contexto social, político y económico que propició el desarrollo de las movilizaciones sociales contra el gobierno de Iván Duque. Por lo tanto, se precisa la manera en la que llegó a posesionarse como presidente de la República, así como los proyectos políticos que impulsó, los cuales generaron gran malestar en buena parte de la ciudadanía. De igual manera, se expone la forma en la que los sectores sociales se organizaron para exigir sus demandas a través de la protesta social y la manera como dichas demandas fueron progresivamente desplazadas por confrontaciones simbólicas que se gestaron entre grupos defensores del orden social y sectores que alentaban la movilización contra las medidas adoptadas por el gobierno, mediante el uso de apelativos como héroes, vándalos y gente de bien que, constituyen el centro de esta investigación. Por último, se presentan los enfoques teóricos y metodológicas que sirvieron de referente para identificar y comprender las disputas que llevaron a cabo entre los sectores movilizados y los sectores contrarios a la protesta social.

### **1.1 La confrontación simbólica entre los sectores sociales movilizados y los sectores de la élite colombiana como objeto de análisis**

En las elecciones presidenciales llevadas a cabo en el año 2018 el partido de la U se enfrentó a divisiones internas ocasionadas por la disputa política entre Juan Manuel Santos (2010-2018) y Álvaro Uribe Vélez (2002-2010). Una vez la Corte Constitucional negó la posibilidad de una continuidad en el poder de Uribe Vélez por medio de una segunda

reelección, Juan Manuel Santos oficializó su candidatura para ser el presidente de Colombia para el periodo (2010-2014) y se posicionó como ganador.

Aunque Juan Manuel Santos consolidó su candidatura como continuador del uribismo, desde que asumió la presidencia replanteó algunas de sus políticas. Se reunió con la Corte Suprema de justicia para restaurar el vínculo con la rama judicial con la que Uribe había llevado relaciones conflictivas. Por otro lado, reconoció el conflicto armado en Colombia, cuya existencia se negó durante la presidencia de Uribe Vélez, periodo en el cual se buscó imponer la idea de que el país era víctima de una amenaza terrorista representada en la guerrilla de las FARC-EP (López de la Roche, 2015). Así mismo, otro proyecto que distó mucho de la ideología uribista y sus intereses fue el de reactivar relaciones con Venezuela e iniciar un proceso de paz con las FARC-EP. Por estas razones “desde la llegada al poder Juan Manuel Santos fue señalado por el ex presidente Uribe como un traidor de la causa uribista”. (López de la Roche, 2015, p 380).

El proceso de paz se llevó a cabo en medio de los dos periodos presidenciales de Juan Manuel Santos (2010-2014). Posterior a la firma del Acuerdo de Paz este convocó un plebiscito para acogerlo mediante un mandato popular. Las votaciones se llevaron a cabo el 2 de octubre de 2016 y finalmente ganaron los promotores del NO. Por esta razón, el gobierno de Juan Manuel Santos tuvo que renegociar el acuerdo considerando las objeciones de los opositores entre quienes se encontraba Álvaro Uribe Vélez y su partido el Centro Democrático, “cuyos ataques contra el proceso de paz lograron crear desconfianza en los colombianos acerca de la legitimidad del proceso” (Richard, 2020, p. 66).

Por lo tanto, las elecciones presidenciales para el periodo 2018 – 2022 se llevaron a cabo en un escenario social y político marcado por la polarización que dejó el plebiscito, “la inestabilidad política y partidista y la radicalización de sectores de derecha opuestos al proceso de negociaciones del Gobierno con la guerrilla de las FARC-EP” (Duque, 2020, p. 29). En este contexto, el candidato del Centro Democrático liderado por Álvaro Uribe fue Iván Duque Márquez quien contó “con el respaldo de la gran mayoría de congresistas y del visto bueno del jefe único del partido, su padrino político. Cuando fue escogido dejó claro su vínculo con Álvaro Uribe, a quien calificó de ser “su mentor” (Dinero, 17 de octubre, 2017). De esta manera, Iván Duque, un abogado sin experiencia política en el gobierno, sin legitimidad popular y poco reconocido dentro de la opinión pública, que inició su carrera en la política al amparo de Álvaro Uribe Vélez se convirtió en el presidente de la República tras resultar ganador en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del año 2018 frente a el candidato Gustavo Petro.

Esta victoria se vio opacada por denuncias de fraude electoral, en un primer momento por redes sociales donde circularon imágenes del formato E14 alterado con votos a su favor. Posteriormente, el 3 de marzo el periodista Gonzalo Guillen destapó la relación del ganador y narcotraficante Guillermo 'Ñeñe' Hernández con la compra de votos en la campaña de Iván Duque, por medio de un audio donde este “hablaba de la necesidad de ponerse las pilas y empezar a buscar plata para pasar bajo la mesa y soltarla en los departamentos” (La Nueva Prensa, 14 de julio, 2020) con María Claudia Daza asesora del presidente Álvaro Uribe Vélez. De igual manera, la excongresista Aida Merlano condenada por fraude electoral señaló a Iván Duque y Álvaro Uribe de participar en la compra de votos en las elecciones del año 2018.

Es así como un presidente inexperto, apadrinado por Uribe y electo presuntamente gracias a la compra de votos se convirtió en presidente de Colombia para el periodo 2018-2022. En los primeros 100 días de su gobierno se llevaron a cabo masivas jornadas de protesta social, según la Fundación Ideas para la Paz “las movilizaciones sociales aumentaron un 59% entre agosto y octubre del año 2018” (Revista Semana, 29 de diciembre, 2018).

Desde el 10 de octubre hasta el 16 de diciembre del año 2018 se desarrollaron una serie de movilizaciones a nivel nacional, protagonizadas por estudiantes de universidades públicas y privadas que exigían mayor financiación para la educación superior universitaria en el presupuesto nacional que hacía trámite en el Congreso de la República desde septiembre de ese año. De manera simultánea, a las movilizaciones convocadas por el sector estudiantil se fueron sumando Fecode, la Central Unitaria de Trabajadores de Colombia, la Confederación General del trabajo, las confederaciones de pensionados, organizaciones sociales, gremiales, agrarias, indígenas, campesinas y populares las cuales exigieron que se detuviera el asesinato de líderes sociales que se incrementó desde la posesión de Duque, además de garantías en el proceso de sustitución de cultivos ilícitos, la eliminación de la reforma tributaria y la creación de condiciones para la implementación del Acuerdo de Paz. Así mismo, durante este estallido social se denunciaron vulneraciones a los derechos humanos por parte de miembros del ESMAD, quienes dispararon a los ojos de los manifestantes y causaron pérdidas oculares y graves lesiones.

Posteriormente, el 29 de agosto del año 2019 el Ejército Nacional de Colombia bombardeó un campamento de disidencias de las FARC donde murieron menores de edad, la indignación popular y el cubrimiento del hecho por parte de la prensa llevó a la renuncia del “ministro de

Defensa, Guillermo Botero, el 6 de noviembre, y generó presión sobre el presidente Iván Duque y la cúpula militar para rendir cuentas sobre esta actuación del Ejército” (Solorzano, 2020, p. 5). Frente al hecho el presidente Iván Duque defendió la operación militar afirmando que “en estos casos se trata de campamentos guerrilleros, ahí no había civiles. Se enfrentaba un blanco legítimo y las Fuerzas Militares operan conforme a los protocolos que tenemos, y que se han perfeccionado hace más de una década” (El Colombiano, 8 de octubre, 2021).

El rechazo popular frente al accionar político del gobierno de Duque se empezó a consolidar desde su toma de posesión y se extendió durante los cuatro años del periodo presidencial. En el año 2019 el descontento se incrementó y se articuló a las protestas y estallidos sociales que marcaron la coyuntura política en Latinoamérica durante ese año. El primer escenario de descontento popular contra las medidas neoliberales y las prácticas de represión que se impusieron en diferentes países de América Latina se divisó en Haití, donde la población se manifestó el 7 de febrero de 2019 exigiendo la renuncia del entonces presidente Jovenel Moïse debido a la inflación, la devaluación de la moneda nacional y las denuncias que lo acusaban de corrupción.

Posteriormente, en Chile el 4 de octubre de 2019, un grupo de estudiantes inconforme por el alza en los precios del transporte público, evadió masivamente el pago y se tomó las estaciones del metro. Como consecuencia de esta acción se desencadenó una serie de estallidos sociales que se extendieron durante 150 días, los cuales culminaron en la convocatoria por el plebiscito para cambiar la constitución política chilena de 1980 (La República, 27 de febrero, 2020). De manera simultánea, en países como, Ecuador, México y Colombia también se llevaron a cabo protestas sociales.

En el caso de Ecuador los manifestantes liderados por grupos indígenas se movilizaron a nivel nacional del 2 a 13 de octubre de 2019, como reacción a las medidas económicas implementadas por el gobierno de Lenin Moreno. Por otro lado, en México el movimiento feminista se movilizó y llevó a cabo concentraciones masivas para denunciar y rechazar las violencias sistemáticas machistas sufridas por algunas mujeres a manos de la policía mexicana. (El País, 24 de agosto, 2019).

En Colombia, en noviembre del año 2019 un gran porcentaje de colombianos manifestó su inconformidad con la gestión del gobierno de Iván Duque posesionado el 7 de agosto del año 2018. Desde el 21 hasta el 23 de noviembre se llevaron a cabo protestas masivas donde participaron organizaciones obreras y diferentes sectores sociales que manifestaron su desacuerdo frente al llamado “paquetazo” que incluía medidas de fuerte impacto económico y social para los trabajadores, entre las que se encontraba, el holding financiero, las reformas, tributaria, pensional y de las condiciones laborales que proponía pagar a los jóvenes el 75% del salario mínimo (Portafolio, 10 de octubre, 2019). De igual manera, los sectores estudiantiles se unieron a las movilizaciones exigiendo el cumplimiento de los acuerdos firmados el mes de diciembre del año 2018. Junto a todas estas demandas se sumó la petición por el respeto del Acuerdo de Paz firmado en el año 2016 entre la FARC-EP y el gobierno de Juan Manuel Santos. Así mismo, los manifestantes exigieron que se detuviera el asesinato de líderes sociales y excombatientes de las FARC- EP y se actualizó la demanda por el esclarecimiento de los asesinatos extrajudiciales de civiles a manos del Ejército Nacional de Colombia llevados a cabo durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez.

Durante las jornadas de movilización ocurridas durante el 22 de noviembre de 2019, el gobierno nacional “decidió sacar a las calles a 4.000 hombres del Ejército para acompañar a los cerca de 7.000 policías que estaban patrullando la ciudad” (El Tiempo, 23 de noviembre, 2019) con el fin de controlar las manifestaciones y proteger la propiedad privada. Así mismo, en Bogotá se decretaron medidas de toque de queda<sup>2</sup> para desestabilizar la protesta social, y se promovió miedo con respecto a esta situación de caos a través de imágenes que circularon por redes sociales y cadenas de Whatsapp en las cuales se difundió información acerca de que algunos manifestantes y venezolanos tenían la intención de ingresar a conjuntos residenciales para saquearlos. Sin embargo, videos capturados por la ciudadanía evidenciaron que quienes se encontraban detrás de estos ataques eran miembros la policía vestidos de civil y uniformados, en las imágenes audiovisuales se les podía observar rompiendo vidrios de casas ubicadas en barrios populares de las localidades de Bosa y Usme (Publimetro, 23 de noviembre, 2019). El toque de queda y la promoción del miedo entre la ciudadanía por parte del gobierno nacional fueron consideradas estrategias políticas para criminalizar la protesta social y posicionar el discurso de la violencia y el vandalismo sobre las reivindicaciones exigidas por gran parte de la sociedad durante las jornadas de movilización,

[...] como si hubiéramos sido víctimas de un sorprendente hechizo, nos hicieron cambiar las cacerolas por garrotes, bates de béisbol y machetes. Nos hicieron pasar del canto, la risa y el saludo amable a los vecinos que acabábamos de conocer en el cacerolazo, al palo en mano para destripar al otro. (Figuerola, 27 de noviembre, 2019).

---

<sup>2</sup> La medida de toque de queda no se declaraba en Bogotá desde el paro cívico del año 1977

En medio de este escenario el alcalde de Bogotá Enrique Peñalosa publicó un tweet resaltando la actitud de quienes no salieron a manifestarse el 22 de noviembre y los calificó como ciudadanos de bien. En contraste, aquellos a quienes les tomó por sorpresa el toque de queda mientras ejercían el derecho a la protesta fueron señalados de vándalos, como se aprecia a continuación:

[...] invito a los ciudadanos de bien, que no quieren que prosperen estos vándalos, estos destructores que están saqueando comercios, a que se queden en sus residencias, dado que en la medida en que cumplan el toque de queda, esto dejará en evidencia que quienes estén en las calles son parte de esa minoría de vándalos (Peñalosa en El Periódico El Tiempo, 23 de noviembre, 2019).

De esta manera, se empezó a posicionar la categoría de vándalo en el sentido común de la sociedad colombiana como se evidenció en algunos medios de comunicación, un ejemplo de esto se muestra en la *Revista Semana* que tituló *Vándalos: ¿Llegará la justicia?*, donde se caracterizaron los vándalos como delincuentes que se esconden tras una capucha, para arrojar papas bomba y botellas con combustible para sembrar el caos y destruir todo a su paso (Revista Semana, 29 de noviembre, 2019). De igual forma, se sostuvo que “muchos de ellos usan las universidades como trinchera para lanzar sus artefactos pues saben que allí están protegidos, lo que hace mucho más difícil capturarlos”. (Revista Semana, 29 de noviembre, 2019).

Ahora bien, las movilizaciones sociales llevadas a cabo entre el 21 y 23 del mes de noviembre fueron contenidas de manera desmedida por la policía y el Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD), que “empleó la fuerza de manera excesiva contra los manifestantes, incluidos

casos de golpizas y uso indebido de armas “menos letales” durante operaciones antidisturbios” (HRW, 2020). Lo que trajo consigo múltiples casos de violencia policial y el asesinato del estudiante de 18 años Dilan Cruz, quien recibió un impacto de proyectil de bean bag<sup>3</sup> en la parte trasera de la cabeza disparado por el capitán del ESMAD Manuel Cubillos Rodríguez el 23 de noviembre. Tras la muerte de Dilan Cruz y las denuncias de vulneración de los derechos humanos por parte de las fuerzas policiales, se reiteró la exigencia del desmonte del ESMAD en el pliego de peticiones de los sectores sociales en protesta.

Sin embargo, frente a las denuncias de brutalidad, la Policía y el Ministerio de Defensa, defendieron la actuación del ESMAD durante las protestas afirmando que era la forma de mantener el orden en el país en medio de los hechos vandálicos que se habían desarrollado (Velázquez, 29 de noviembre, 2019). Lo que dejó claro que los intereses de estas instituciones durante el paro nacional eran proteger el orden social y la propiedad privada amenazada por los supuestos vándalos justificando así la implementación de la violencia desmedida. Bajo esta perspectiva, la senadora Paloma Valencia legitimó el accionar del ESMAD durante una entrevista en la Revista Semana con la periodista Vicky Dávila donde afirmó que estaba demostrado que Dilan Cruz era un vándalo ya que “estaba en vandalismo durante esas actividades (manifestaciones)” (Revista Semana, 2 de diciembre, 2019).

Sin embargo, desde otro punto de vista los denominados vándalos eran concebidos como jóvenes sin oportunidades laborales o académicas identificados con la protesta social que manifestaban su rabia contra todo lo que los había excluido por medio de acciones de hecho

---

<sup>3</sup> Una bolsa de material textil que contiene múltiples perdigones de plomo disparada por un rifle calibre 12 (BBC, 2019).

en contra de las propuestas del gobierno de Iván Duque, logrando poner en jaque a varias ciudades. De esta manera, durante la jornada de movilización del 4 de diciembre de 2019, se hizo visible un grupo de jóvenes denominado Primera Línea de Colombia, que se inspiró en la Primera Línea de Chile, el cual se organizó como reacción a la brutalidad policial, y tenían como bandera defender a los manifestantes en las calles, “auxiliamos al que se queda atrás, enarbolamos la legítima defensa, garantizamos que el ciudadano se pueda manifestar en paz. Existimos sólo para dejar de existir” (El Tiempo, 4 de diciembre, 2019). Así mismo, los miembros de la primera línea eran descritos como manifestantes que usaban guantes para poder devolver los gases lanzados por el ESMAD, se cubrían el rostro para no ser identificados, usaban gafas para proteger sus ojos de los impactos del ESMAD, máscaras antigases, cascos de construcción o deportivos y una especie de escudo hecho de madera. (El Tiempo, 4 de diciembre, 2019).

En resumen, a finales del año 2019 la categoría de vándalo ya se encontraba circulando intensamente en redes sociales y en medios de comunicación como la Revista Semana y El Tiempo. El concepto de ciudadano de bien, aún no se encontraba del todo caracterizado, pero ya se había nombrado y el grupo de la Primera Línea ya había sido reconocido y presentado en medios de comunicación como el periódico El Tiempo.

Ahora bien, el contexto de movilización social de Colombia durante el año 2019 se pausó debido a la pandemia mundial del Covid-19, que se enfrentó con medidas de bioseguridad como los simulacros de cuarentena que en el caso de Bogotá iniciaron el 17 de marzo de 2020 con la expedición del Decreto 417 y con medidas de confinamiento definitivo y aislamiento preventivo obligatorio para todos los habitantes del país. Esto implicó que la

mayoría de la población no pudieran salir a trabajar en la informalidad o perdieran su estabilidad laboral y con esto fuera económicamente imposible solventar la vida durante la pandemia. Así mismo, la ausencia de ayudas institucionales, la prolongación del estado de emergencia, y el mal manejo de las necesidades socioeconómicas por parte del gobierno nacional agudizó la desigualdad en el país, aumentando el malestar social que venía fortaleciéndose desde finales del año 2019, todo esto derivó en la reactivación de las manifestaciones sociales en medio de la cuarentena el 15 de junio del año 2020.

Frente a este descontento social los medios de comunicación desconocieron las razones de la protesta, centrándose en hablar sobre pertinencia de las movilizaciones en el espacio público, lo que representó un intento político de usar la pandemia como estrategia para desestabilizar las acciones de movilización ciudadana. De esta manera, algunos medios como la Revista Semana argumentaron que estas promovían el contagio masivo como se evidenció en el artículo publicado el 20 de junio de 2020 denominado *¿Marchas inoportunas?*, que mencionaba lo siguiente:

[...] está claro que la Constitución ampara el derecho a la protesta social. Pero las concentraciones masivas de personas resultan inoportunas en esta difícil coyuntura. Sobre todo porque, por obvias razones, esos movimientos no permiten el distanciamiento físico, y algunos manifestantes usan incorrectamente el tapabocas, lo que pone en peligro su salud y la de millones de personas (Semana, 20 de junio, 2020).

De igual manera, la alcaldesa Claudia López afirmó que quienes promovían “las manifestaciones tenían el interés de “desestabilizar” la salud y la democracia” (Semana, 20 de junio, 2020). Sin embargo, la indignación popular aumentó y se consolidó debido al

asesinato del abogado Javier Ordoñez ocurrido el 9 de septiembre de 2020, quien se encontraba departiendo con amigos en el espacio público cuando la policía llegó a intimidarlo y agredirlo, lo que derivó en una acción de tortura por medio de descargas eléctricas de taser, mientras Ordoñez les gritaba a los agentes de policía que se detuvieran. Posteriormente, fue llevado a un CAI donde los patrulleros Camilo Lloreda y Harby Damián Rodríguez le propiciaron una brutal golpiza que le destruyó órganos internos, según el dictamen oficial de la Fiscalía. Como consecuencia de este hecho se llevaron a cabo protestas el 9 y 10 de septiembre en Bogotá donde se rechazó la muerte de Javier Ordoñez por medio de concentraciones, cacerolazos y velatones que culminaron con la toma y quema de comandos de atención inmediata (CAI), el primero en ser destruido fue el ubicado en el barrio Villa Luz, lugar en el que fue golpeado Ordoñez. Con el paso de las horas las protestas se extendieron por las localidades de Kennedy, Suba, Bosa y Engativa, en total fueron afectados 69 CAI, de los cuales 40 fueron incinerados y 29 vandalizados. (El Tiempo, 18 de septiembre, 2020). Durante el desarrollo de las manifestaciones sociales estos lugares fueron resignificados por algunos habitantes de la ciudad y se transformaron en espacios de encuentro colectivo como bibliotecas populares donde se llevaron a cabo prácticas artísticas como el muralismo.

En medio de este contexto apareció de nuevo la categoría de los “ciudadanos de bien”, a la que se refirió Peñalosa a finales del año 2019, pero en esta ocasión representaba a los ciudadanos que manifestaron su apoyo a la Policía Nacional, limpiando los CAI que habían sido afectados el 9 de septiembre de 2020. Así mismo, en algunos barrios de Bogotá como en el caso de Timiza de la localidad Kennedy los “ciudadanos de bien” bloquearon el paso

hacia el CAI para protegerlo y evitar que fuera vandalizado, “cuando los manifestantes intentaron ingresar al CAI de la zona, varios vecinos realizaron una frontera humana con carteles que decían “Rechazamos la violencia contra nuestros policías” y “somos un pueblo pacífico”. (Espectador, 10 de septiembre, 2020). Los ciudadanos que llevaron a cabo estas jornadas de limpieza argumentaron que atentar contra los bienes públicos de la ciudad no era la mejor estrategia para manifestarse en contra de las autoridades, frente al abuso policial que se evidenció en el caso de Ordóñez (Espectador, 10 de septiembre, 2020).

Este tipo de apoyo a la Policía Nacional se llevó a cabo además por medio de redes sociales como Facebook y Twitter donde los usuarios publicaron a través del #ApoyoALaPolicíaNacional videos e imágenes donde se les podía observar restaurando instalaciones de los CAI, dando obsequios y comida a los miembros de la Policía. De igual manera, publicaron mensajes donde manifestaban su apoyo a las formas de control social implementadas por el ESMAD, en las publicaciones se podía leer en una de las imágenes circuladas por Twitter bajo ese Hashtag. “yo si quiero ver al ESMAD repartiendo garrote a los vándalos en las manifestaciones” (Puertas, 14 de septiembre, 2020).

Mientras era publicada esa información, de manera simultánea durante el mes de noviembre la Policía Nacional y el ESMAD continuaban llevando a cabo múltiples acciones de abuso policial y vulneración de derechos humanos disparando a los manifestantes con armas de fuego. Este tipo de abuso policial fue registrado en video y circuló masivamente por redes sociales, en total en las jornadas de protesta fueron asesinadas 8 personas y 58 resultaron heridas.

Como resultado, estas denuncias se sumaron a las ocurridas durante el año 2019 las cuáles también ocasionaron la muerte de civiles, por lo tanto, la imagen de la Policía Nacional se vio afectada negativamente. La estrategia adoptada por esta fuerza y el gobierno nacional para contrarrestar este hecho fue la creación de una campaña de divulgación por redes sociales que circuló desde noviembre del año 2019 y se extendió hasta el 2021 por medio de los algoritmos #RompaLaCadena y #ColombiaEsMiVerdad. Bajo estos hashtags se publicaron videos e imágenes desde la cuentas oficiales del Ministerio de Defensa, la Policía de Colombia, perfiles personales como el del ministro de defensa Diego Molano y la senadora María Fernanda Cabal, donde se posteó contenido que hacía un llamado a la población a no creer en los videos que presentaban a la Policía Nacional y al ESMAD como delincuentes y asesinos, afirmando que se trataba de información falsa construida por sectores opositores que buscaban afectar el buen nombre de la institución, como se evidencia en la descripción que acompañó una imagen publicada en la página de Facebook de la Policía de Colombia “#RompaLaCadena de la desinformación; no comparta mensajes, audios y/o videos de dudosa procedencia que puedan causar pánico y zozobra en la comunidad, #ColombiaEsMiVerdad” (Policía Nacional, 13 de mayo, 2021).

Así mismo, se compartieron mensajes de apoyo al accionar de la Policía por parte de personajes de la política como Margarita Restrepo miembro de la Cámara de Representantes y simpatizante del gobierno de Iván Duque quien legitimó la brutalidad policial sobre los sectores en protesta por medio de la siguiente publicación “Héroes, reciban todo nuestro apoyo. Gracias por arriesgar su vida por la seguridad de todos los colombianos” (Restrepo, 12 de mayo, 2021). De igual manera, el presidente de la República Iván Duque desconoció

las denuncias de las víctimas de violencia policial y revictimizó a las familias de los manifestantes asesinados al recorrer los CAI vestido como policía, para celebrar y legitimar el cuestionable accionar de la fuerza pública.

Ahora bien, la movilización social durante el año 2020 en el mes de septiembre cerró con jornadas de movilización los días 16 y 21 para protestar contra la brutalidad policial. En medio de estas jornadas de movilización social el 16 de septiembre la comunidad Misak derrumbó el monumento de Sebastián de Belarcázar que se encontraba ubicado en el morro del Tulcán considerado como territorio ancestral y de esta manera, se sumó al repertorio de derribamiento de monumentos que se había desarrollado hasta la fecha a nivel mundial. En primer lugar, en Estados Unidos donde se produjo una ola de protesta como respuesta al asesinato de George Floyd por parte de la Policía de los Estados Unidos. Como acto simbólico los manifestantes derribaron Estatuas de Cristóbal Colón y monumentos conmemorativos en honor a los líderes confederados. También en Portlan lugar donde ocurrió el asesinato de Floyd cayeron estatuas de los padres fundadores de este país, como George Washington y Thomas Jefferson (BBC, 14 de julio, 2020). La indignación sobre este hecho creció y se extendió por otros países del mundo. En el Reino Unido, algunas personas derribaron la estatua del esclavista británico Edward Colston en la ciudad inglesa de Bristol y en Bélgica fue removido el monumento a Leopoldo II, rey del siglo XIX quien contribuyó a la muerte de millones de personas en África (BBC, 14 de julio, 2020).

La comunidad Misak defendió la acción realizada afirmando que Belarcázar representa para los Misak,

[...] un genocida de los pueblos que hacían parte de la confederación Pubenence, responsable de los homicidios de los fuertes guerreros Misak Pubenences y asesinatos de Taita Payan, Taita Calambas y Taita Yasguen. Ladrón del patrimonio cultural y económico de la herencia Pubenence, repartición arbitraria de tierras, esclavitud por medio de la institución de las encomiendas, despojo forzado del NUPIRO – gran territorio Pubenence, violación de mujeres, esclavización de la mano de obra indígena para enriquecimiento ilícito (Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, 2020)

Por lo tanto, esta acción representó el compromiso de la comunidad indígena Misak por reescribir la historia desde la memoria colectiva, liberándose así “de toda huella producto de la colonialidad del saber” (Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, 2020). Finalmente, el 18 de octubre de 2020 arribó la minga indígena a Bogotá proveniente del Cauca “hubo al menos 12 convocatorias a plantones y marchas en distintos puntos. La jornada comenzó hacia las 9:30 de la mañana y culminó sobre las 4:40 p.m. La minga indígena llegó a la plaza de Bolívar hacia el mediodía y salió hacia sus territorios sobre las 3:00 p.m” (El Tiempo, 21 de octubre, 2020).

Sin embargo, la protesta social disminuyó debido a la reactivación y fortalecimiento de las medidas de confinamiento. En suma, los procesos de movilización social fueron señalados de aumentar el contagio e impedir la reactivación económica del país como lo manifestó el Consejo Gremial Nacional “exhortamos, ahora más que nunca, a que se obedezcan las normas de aislamiento selectivo y los protocolos de bioseguridad. Su incumplimiento atenta contra la salud, no solo de quienes hacen parte de la marcha, sino de todos los colombianos” (Portafolio, 20 de octubre, 2020)

Si bien las protestas en Colombia se habían reducido a finales del año 2020, durante el año 2021 las demandas sociales exigidas durante los años 2019 y 2020 no se habían saldado, las mesas de negociación entre el gobierno nacional y el comité de paro no avanzaban y algunos sectores sociales en protesta manifestaban abiertamente no sentirse representados por este comité, como en el caso del movimiento estudiantil, organizaciones indígenas y la Primera Línea, los últimos afirmaban lo siguiente, “No nos sentimos representados por Fecode ( o el Comité). Los jóvenes de Primera línea nos representamos solos” (Caracol Radio, 15 de junio, 2021). Es importante en este punto mencionar que en el año 2021 la indignación social se encontraba en su punto más álgido y el paro nacional iniciado el 28 de abril era comparado con el ocurrido durante el gobierno López Michelsen en 1977 recordado como uno de los más grandes de la historia de Colombia.

Durante el año 2021 el grupo social de la Primera Línea creado en 2019 como “un símbolo de unión, como seguridad después de la muerte de Dilan Cruz” (Velázquez, 5 de junio, 2021) se había fortalecido dando lugar a diferentes primeras líneas en todo el país especialmente en Cali y en Bogotá, las cuáles se encontraban conformadas como describe uno de sus miembros en una entrevista al canal Red+ de la siguiente manera “hay personas de diferentes clases sociales, de diferente formación ricos, pobres, sin estudios hasta personas con altos estudios académicos que se han unido a ellos para defender a los manifestantes” (Velázquez, 5 de junio, 2021).

Ahora bien la intensificación de la violencia policial y las formas de control implementadas por el gobierno de Duque como el toque de queda especialmente durante el mes de mayo de 2021, donde fueron asesinados manifestantes que se encontraban de regreso a sus hogares

después de las jornadas de movilización como el caso de Santiago Murillo que fue asesinado el 1 de mayo por la policía, o la muerte de Alison Salazar una menor de 16 años que fue detenida por el ESMAD mientras se dirigía a la casa de un amigo y posteriormente fue abusada sexualmente en una estación de policía después de ser detenida arbitrariamente, situación frente a la cuál Alison decidió suicidarse. Durante el mes julio la fundación Indepaz afirmó que durante el año 2021 hasta el 25 de julio se habían reportado 80 homicidios en toda Colombia la mayoría de ellos en Cali. Frente a este accionar desmedido e ilegal de las fuerzas policiales, las primeras líneas empezaron a ser reconocidas y admiradas en el contexto nacional por parte de los manifestantes que veían en este grupo una protección. Por esta razón, los integrantes de la Primera Línea empezaron a ser glorificados como héroes por sus acciones; así lo afirmó el senador Gustavo Bolívar por medio de un tweet donde citó una columna suya en la que realizó “un homenaje a esos héroes que cuidan a los manifestantes aún a costa de su propia integridad” (Bolívar, 16 de mayo, 2021). En su columna denominada, “Entrañable Primera Línea” Bolívar se refirió a este grupo de la siguiente forma:

[...] ojalá los chicos de la Primera línea terminen con sus ojos intactos en este proceso, para que Colombia siga mirando a través de sus ojos ilusionados. Me declaro admirador de todos ellos y ellas. Los de Cali, los de Barranquilla, los de Medellín, los de Popayán, los de Pereira, los de Soacha, los de Buga, los de toda Colombia. Me arrodillo con respeto y reverencia ante su absurda valentía. Si de mí dependiera les haría un monumento. Juro que algún día lo tendrán. Les agradezco por cuidarnos. Son hermosos, inoculan valentía, irradian esperanza. Enseñan la poca distancia que hay entre el miedo y la ternura. Dan ganas de abrazarlos, prepararlos y llenar el Congreso de ellos. Entrañable Primera línea: Los amamos. (Bolívar, 6 de mayo, 2021)

Además de esta narrativa épica, por medio de redes sociales como Facebook, Twitter e Instagram circularon imágenes que posicionaban a los integrantes de la Primera Línea como héroes. Posteriormente, la imagen de la Primera Línea se fue concentrando en un representante, el Capitán Colombia, denominado así por el personaje de comic conocido como el capitán América. En este sentido, fue representado masivamente como un héroe bajo estéticas del comic tradicional de Estados Unidos.

En contraste con estas concepciones y representaciones la Revista Semana publicó un artículo denominado, *La peligrosa Primera línea: ¿Un nuevo grupo criminal nació en Colombia?* donde utilizó un adjetivo negativo para calificar a la Primera Línea y afirmar que se trataba de un grupo criminal que había importado un modelo de terrorismo de las primeras líneas asociadas y financiadas por las guerrillas colombianas “SEMANA destapa en exclusiva la cara oculta de esta organización. Documentos, grabaciones y seguimientos de autoridades a transacciones millonarias demostrarían nexos con disidencias de las FARC, la Segunda Marquetalia y el ELN. Estaría naciendo otro grupo criminal” (Semana, 17 de julio,2021).

Por otro lado, es importante mencionar en este punto que la asignación de características heroicas a los integrantes de la primera línea fue cuestionada por movimientos feministas los cuales denunciaron que algunos de sus integrantes habían ejercido violencia machista, psicológica, simbólica y sexual contra mujeres manifestantes que se encontraban en puntos de concentración como en Suba y Portal de la Resistencia en Bogotá<sup>4</sup>. Circularon denuncias

---

<sup>4</sup> El portal de Transmilenio denominado Portal de las Américas fue renombrado por la comunidad como portal de la Resistencia y se convirtió en un espacio de encuentro y lucha social que fue declarado como espacio humanitario.

por redes sociales e imágenes donde se leía lo siguiente “manifestante violador, es otro macho opresor” y “Macho es macho, se vista de tombo, artista o revolucionario” (Lasmalasjuntas, 5 de julio, 2021).

De manera simultánea durante el mes de mayo de 2021 otros grupos sociales disputaron la idea de héroe, la gente de bien y el Centro Democrático continuaron manifestando el apoyo a la policía nacional en páginas sociales como Facebook y Twitter por medio del hashtag #YoApoyoAMisHeroes donde compartieron imágenes en las que se observaba a los miembros de la policía siendo aplaudidos y recibidos en diferentes ciudades por la “gente de bien”. Así mismo, se veía a policías llorando siendo presentados como víctimas, como lo hizo el Centro Democrático por medio de una imagen que afirmaba lo siguiente “Así como tú tienes derecho a protestar, los policías de Colombia tienen derecho a no ser mutilados en las marchas #YoApoyoAMisHeroes” (Centro Democrático, 1 de mayo, 2021), esta frase acompañaba la imagen de una policía en silla de ruedas.

De igual manera, la denominada “gente de bien” a pesar de rechazar las marchas se movilizó el 25 de mayo por medio de las denominadas “marchas del silencio” donde exigieron la finalización del paro “pero además y fundamentalmente respaldan las acciones desarrolladas por la fuerza pública en el marco del paro nacional” (Hurtado, 1 de junio, 2021). Vestidos de blanco, portando banderas de Colombia, “la gente de bien” llevó carteles en los que se leía frases de apoyo a la policía nacional como la siguiente “yo apoyo al ministro de defensa y a la policía que sigan sacando ojos asesinando y desapareciendo inmunemente #ColombiaConLosHéroes”.

Sin embargo, mientras en este contexto se constituían nuevos héroes como la Primera Línea y se intentaba continuar legitimando a la Policía Nacional bajo esa denominación, en paralelo, caían bustos y estatuas de héroes patrióticos, políticos bipartidistas y personajes fundadores del periodo colonial. En total hasta el mes de junio de 2021 se habían derrumbado 14 monumentos en todo el país entre efigies de héroes patrios como Simón Bolívar (Cumbal), Francisco de Paula Santander (Popayán) y Antonio Nariño (Pasto). Calificados como descubridores y fundadores de ciudades como Sebastián de Belarcázar (Popayán), Gonzalo Jiménez de Quesada (Bogotá), Cristóbal Colón (Barranquilla), Diego de Ospina y Medinilla (Neiva), Francisco Fernández (Ocaña) y Andrés López Galarza (Ibagué). Políticos bipartidistas como Misael Pastrana Borrero (Neiva), Gilberto Álzate (Manizales), Julio Arboleda (Popayán) y finalmente, el Monumento al policía (Popayán).

Frente a estas acciones de derribamiento de estatuas periódicos como El Tiempo, la Vanguardia y la Revista Semana titularon sus noticias de la siguiente manera: *Vándalos derribaron monumento a la Raza en Neiva, Vándalos derriban una centenaria estatua de Cristóbal Colón en Barranquilla, Vándalos tendrán que responder por daños a estatuas y monumentos en medio del paro.*

Los derribamientos llevados a cabo durante los años 2020 y 2021 abrieron el debate acerca de la importancia patrimonial de estos dispositivos en el espacio público como representación necesaria para legitimar *el statu quo* de algunos sectores sociales. Un ejemplo de lo anterior se llevó a cabo en Cali, donde un grupo de ciudadanos que se autodenominaron “gente de bien” ante la ausencia de la escultura en bronce de Sebastián de Belarcázar para conmemorar la fundación de Cali, decidió organizarse recolectar dinero y mandar a fabricar y emplazar

una efigie de este personaje en cartón, “esto lo estamos haciendo porque hoy (25 de julio) es el cumpleaños de la ciudad y el que la fundó fue Belalcázar” (BluRadio, 25 de julio, 2021).

En suma, en este acto conmemorativo los participantes formaron un círculo tomados de la mano alrededor de la escultura en cartón portando todos camisetas blancas. Este hecho, restableció simbólicamente el legado colonial que posicionó simbólicamente a Belalcázar como fundador de Cali, desconociendo los reclamos históricos de las comunidades indígenas que cuestionaron la memoria impuesta por el colonialismo hispánico.

Ahora bien, durante el año 2021 aumentó la brutalidad policial y la vulneración de derechos humanos, las movilizaciones fueron reprimidas por la Policía Nacional y el Ejército que utilizaron estrategias como, el uso excesivo y desproporcionado de la fuerza. “caracterizado por disparos a corta distancia, de forma horizontal y apuntando al tercio superior del cuerpo, especialmente al rostro y la cabeza de quienes se manifestaban” (Colombia informa, 15 de octubre, 2021). Por otro lado, en algunas regiones como el Valle del Cauca, Nariño, Antioquia, Santander y el Eje Cafetero, Misión SOS Colombia identificó el fenómeno del paramilitarismo y la presencia de civiles armados que atacaron con armas de fuego en articulación con la fuerza pública a los manifestantes. (Colombia informa, 15 de octubre, 2021). Esta represión policial, militar y paramilitar trajo consigo la vulneración sistemática de los derechos humanos, torturas y asesinatos que según cifras de la alianza Indepaz-temblores corresponde a 75 homicidios, 83 víctimas oculares, 28 víctimas de violencia sexual, 1832 detenciones arbitrarias y 1468 casos de violencia física. (Indepaz, 28 de junio, 2021).

En medio de toda esta violencia estatal la “gente de bien” manifestó el derecho a la legítima defensa y a la protección de lo privado por medio de la empuñadura y disparo de armas contra los manifestantes, fenómeno que ocurrió en particular en Cali, donde un grupo de vecinos del barrio Ciudad Jardín disparó indiscriminadamente contra civiles. Uno de los sujetos que se encontraba llevando a cabo esta acción junto a la Policía, fue identificado como Andrés Escobar, quien en entrevista con la periodista Vicky Dávila en la Revista Semana frente a la pregunta ¿Volvería a salir a la calle como ese día con el arma en la mano? Respondió.

Yo siento que si digo que no lo volvería hacer no sería así, porque nos quieren quitar el derecho a la legítima defensa. Nos quieren quitar el derecho a defender nuestra vida, nuestra familia, nuestros bienes. Que me tocó, me tocó. Pero no, no me arrepiento. No me arrepiento de esa situación. (Escobar, 12 de mayo, 2021).

En 2021 quienes se agruparon bajo la impronta de “gente de bien” se definían como personas que tienen dinero, viven en sectores privilegiados, pertenecen a una familia de “bien”, actúan bajo los parámetros de la ley, defienden la institucionalidad, y ejercen la legítima defensa para proteger sus intereses y propiedades, pero sobre todo para mantener un orden social que le conviene a unos pocos.

Por lo tanto, durante el paro nacional ocurrido entre 2019 y 2021 se evidenció una disputa por parte de sectores disímiles por mantener o transformar el orden social. Por un lado, sectores sociales inconformes con el funcionamiento del estado y el gobierno de Iván Duque, como los sindicatos obreros, movimientos estudiantiles, personas simpatizantes que no se enmarcan dentro de ningún movimiento o grupo político cansados de vivir sin garantías para suplir la vida digna y sin acceso a los derechos constitucionales básicos manifestaron su

descontento en las calles, donde algunos llevaron a cabo acciones de hecho, bloquearon vías, derrumbaron monumentos y cuestionaron la historia, renombraron lugares desde la memoria como la Avenida Misak, Portal Resistencia y Puerto Resistencia exigiendo un cambio.

Por el otro lado, un grupo de ciudadanos que vio amenazados sus intereses, la tradición, las buenas costumbres, la propiedad privada y la institucionalidad salió a defender el orden y la democracia, por medio de la implementación de la legítima defensa contra los denominados vándalos que desde su perspectiva eran personas violentas, incivilizadas que no entienden el funcionamiento de la sociedad y quieren que el país retroceda. Así mismo, manifestaron su apoyo a las medidas implementadas por el presidente Duque y respaldaron a toda costa al accionar de las fuerzas policiales.

Estos dos sectores se caracterizan desde categorías como héroe, vándalo, gente de bien, que han venido configurando la representación visual y discursiva de los sectores que protagonizan estallidos sociales contra políticas gubernamentales que demandan los derechos que el Estado debe garantizar. Con la denominación de vándalos fueron identificados los manifestantes en varios medios de comunicación y en las mismas instituciones estatales y en la fuerza pública, sin embargo, con esta denominación también empezaron a ser llamados los miembros del partido político del presidente, gente de bien, y los altos funcionarios del gobierno nacional por parte de la prensa alternativa y los sectores movilizados.

De igual manera, la Policía Nacional y las Fuerzas Militares fueron llamados héroes por parte de la gente de bien y algunos sectores de la prensa y el gobierno, mientras que los miembros de la Primera Línea se apropiaron progresivamente de esta categoría y finalmente con la

aparición en redes del Capitán Colombia, esta denominación se popularizó entre la población. De igual manera, se encontraban las personas que se describían como gente de bien y se enorgullecían de este adjetivo, pero, por otro lado, muchos colombianos manifestaban públicamente no querer ser gente de bien, afirmando no sentirse representados por este grupo social. En redes circulaban frases como esta: “No quiero ser una persona de bien. Y tener un arsenal con el que pueda defender, junto a otras personas de bien, mis bienes, mis bienes, que son la razón para que me llamen gente de bien” (Correal, 1 de junio, 2021).

Finalmente, los estallidos sociales ocurridos durante el gobierno de Iván Duque, motivados por medidas regresivas en materia de derechos, por la obstaculización en el cumplimiento del Acuerdo de paz con las Farc-ep y por un incremento exponencial de la represión estatal, se transformaron en una confrontación simbólica entre los sectores movilizados y sectores de la élite política, económica y social circunscritos al uribismo. A partir de este planteamiento la pregunta de investigación que orientó este trabajo es la siguiente:

¿Cómo se caracteriza la confrontación simbólica por obtener legitimidad en la opinión pública entre los sectores sociales movilizados y los sectores de la élite colombiana, quienes se definen o definen a los otros, a través del uso del estereotipo *vándalo*, del arquetipo *héroe* y de la marca de distinción *gente de bien*, durante los estallidos sociales ocurridos en el gobierno de Iván Duque (2018-2022)

En este sentido, en primer lugar, se generan las siguientes preguntas derivadas ¿Cuáles fueron las medidas tomadas por el gobierno de Iván Duque para responder a la protesta social durante su periodo presidencial (2018-2022)? ¿Cómo se caracterizan los movimientos

sociales que protagonizaron los estallidos sociales en Colombia durante el gobierno de Iván Duque? ¿Cuáles son las condiciones en las que ocurrieron las protestas y los estallidos sociales que se llevaron a cabo durante el periodo de 2018 a 2022?

En segundo lugar, se pregunta sobre ¿Cuáles fueron los sectores sociales movilizados y sectores de la élite política, económica y social que se enfrentaron a los manifestantes durante los estallidos sociales llevados a cabo en el periodo de 2018 a 2022? ¿Cuáles fueron los medios de comunicación que construyeron la opinión pública sobre las protestas sociales ocurridas durante el periodo presidencial de Iván Duque (2018-2022)?

Finalmente, ¿Cuáles fueron los adjetivos que circularon a través de los medios de comunicación para caracterizar a los sectores sociales movilizados?: Por lo tanto para responder estas preguntas se propone el siguiente objetivo general: analizar la confrontación simbólica entre los sectores sociales movilizados y los sectores de la élite política, económica y social por obtener legitimidad en la opinión pública a través de la asignación de apelativos como vándalos, héroes y gente de bien, durante los estallidos sociales ocurridos en el gobierno de Iván Duque (2018-2022).

Además, se proponen los siguientes objetivos específicos: 1). Establecer las condiciones históricas que explican las protestas ocurridas durante el periodo de 2018 a 2022 y caracterizar las acciones trazadas por el gobierno de Iván Duque para responder a los estallidos sociales ocurridos durante su periodo presidencial; 2). Caracterizar y analizar los sectores sociales movilizados y sectores de la élite política, económica y social que se enfrentaron a los manifestantes durante los estallidos sociales llevados a cabo en el periodo

de 2018 a 2022; 3). Identificar los medios de comunicación que configuraron la opinión pública durante las protestas sociales ocurridas en el periodo presidencial de Iván Duque (2018-2022); y 4). Analizar los adjetivos que se utilizaron para caracterizar los sectores movilizadores y sectores de la élite política, económica y social durante los estallidos sociales ocurridos durante el gobierno de Iván Duque (2018-2022).

## **1.2 Estallidos sociales, héroes, vándalos y gente de bien: definiciones, debates y teorías**

En este apartado se presentan los antecedentes investigativos que se han desarrollado con relación al análisis de las categorías de héroe, vándalos y gente bien dentro del contexto colombiano durante los últimos cinco años con los cuales se dialoga en esta investigación. La indagación se llevó a cabo en buscadores académicos y repositorios institucionales de las principales universidades de Latinoamérica en programas de maestría y doctorado, con la intención de conocer la definición y abordajes investigativos que se les han dado a estas tres categorías.

Como resultado, con relación al concepto de héroe se encontraron 20 investigaciones desarrolladas durante el periodo 2015-2020 que abordan el problema del héroe, de las cuales se seleccionaron 10 por la pertinencia y aportes que realizan a la presente investigación. Estas se clasificaron en tres grupos que se dividen de la siguiente forma, desde el héroe campbelliano, nuevas perspectivas del héroe y héroe militar. En el primero se clasificaron las investigaciones que retoman las reflexiones construidas por Joseph Campbell (1949) desde una perspectiva psicoanalítica en el libro *Las mil caras del héroe*, donde el autor desarrolla un análisis comparado de los mitos que describen las aventuras de los héroes en diferentes

culturas, estableciendo un patrón universal que se resume en las siguientes doce etapas: el mundo ordinario, el llamado a la aventura, evitando la llamada, conociendo al mentor, cruzando el umbral, pruebas aliados y enemigos, aproximación a la gran prueba, la gran prueba, recompensa, el camino de vuelta, resurrección y regreso con el elixir.

Dentro de este grupo se encuentran cinco de las once investigaciones halladas, Verjat (2000), Faúndez y Hatiboovic (2016), Chamorro (2017), Cattán (2018) y Berrio (2019). Estos autores retoman las características del héroe esbozadas por Campbell, para analizar el fenómeno en la actualidad en diversos campos de saber como, la psicología, los estudios de la memoria, la literatura, los estudios de la comunicación y la historia.

En primer lugar, Verjat (2000) en el artículo denominado *El mitema del héroe*, utiliza como antecedente la teoría de Campbell, para construir tres etapas de análisis, la heráldica, los dolores, aventuras y hazañas y finalmente, la plenitud del destino heroico. De esta manera, el autor ejemplifica la estructura del héroe en diferentes mitos, novelas y películas contemporáneas.

En segundo lugar, Cattán (2018) en *Fernando Magallanes: la creación del mito del héroe*, desarrolla un análisis historiográfico para determinar cómo la figura de Fernando Magallanes fue heroizada y por qué se mantiene en la memoria colectiva por medio de la implementación de la estructura de Campbell. De igual manera, Chamorro (2017) utiliza el monomito del héroe para analizar la película del señor de los anillos, afirmando que el modelo campbelliano ha sido reproducido de forma sistemática, casi mecánica convirtiéndose en el canon narrativo por excelencia.

Desde otra perspectiva, Faúndez y Hatiboovic (2016), en el artículo de investigación, *La metáfora del viaje del héroe en la narración de nietos de expresos políticos: la postmemoria de la prisión política y tortura en Chile*, utilizan no solo la definición de héroe construida por Campbell, si no que también implementan las etapas postuladas por este autor para interpretar y analizar la memoria que tienen los nietos de las personas víctimas de la dictadura militar en Chile. De esta manera, identifican que la narrativa de Campbell les permite a los nietos resignificar la memoria traumática convirtiéndola así en un relato sanador.

Por otro lado, en el segundo grupo denominado nuevas miradas sobre el héroe se clasifican las indagaciones que proponen nuevas reflexiones sobre esta categoría. En este sentido, Piper y Montenegro (2017), problematizan las relaciones entre héroe y víctima en la investigación titulada, *Ni víctimas, ni héroes, ni arrepentido/as. Reflexiones en torno a la categoría "víctima" desde el activismo político*. Esta indagación presenta las diferencias y articulaciones entre los dos términos. En suma, las autoras identifican que el concepto de víctima ha sido analizado sistemáticamente dentro del campo de la memoria, pero en contraste el término de héroe o heroína no se ha debatido y profundizado dentro del mismo. Esta afirmación dentro de la presente investigación resulta relevante ya que esta se sitúa dentro de ese vacío investigativo para analizar cómo se construyen las representaciones de héroe durante el desarrollo del paro nacional en el año 2021 en Colombia.

Desde otra perspectiva, Castañeda (2020) en el documento *La construcción social de los héroes nacionales: una revisión de la literatura*, el autor construye un estado del arte donde analiza las producciones científicas desarrolladas en Latinoamérica durante el periodo (2015-2019) que indagan sobre los lineamientos más comunes que siguen las sociedades al

momento de construir la idea de héroe nacional. Como resultado, encontró 41 artículos que implementan un método de investigación científico, de los cuales escogió 13 que se adecuaron a sus intereses de investigación. Finalmente, Castañeda (2020) determinó que los héroes nacionales son construidos con base a dos fuentes de información primarias la historiografía y la memoria.

En el caso de la historiografía, al ser la narración construida posteriormente a la acción o vida del personaje en cuestión, corre el riesgo de que las vidas y relaciones de esos personajes hayan sido “limpiadas” para hacerlos notar casi inmaculados o predestinados a la recordación. Por otro lado, la memoria suele ser transmitida de generación en generación y suelen ocurrir dos problemas ante esta situación: la fragilidad de la memoria humana y la contaminación de dicha memoria. (Castañeda, 2020, p. 10)

Por lo tanto, Castañeda (2020) recomienda articular las dos variables en las futuras investigaciones sobre el tema del héroe nacional. En suma, esta investigación permitió divisar que la categoría de héroe desde un sentido epistemológico no ha sido un interés de investigación pilar y no se ha indagado a profundidad. Así mismo, se ha desconocido la importancia que tiene la imagen en el proceso de construcción simbólica del héroe nacional.

Ahora bien, en este grupo se incluyeron dos investigaciones Cardona (2006) y Aguilar (2003), que si bien no se encuentran dentro del periodo 2015-2020 delimitado para realizar la búsqueda del estado del arte, se incluyen en esta investigación por el análisis novedoso que realizan sobre la categoría de héroe. En la primera investigación denominada, *el héroe mítico, al mediático. Las categorías heroicas: héroe, tiempo y acción*, Cardona (2006) lleva a cabo un análisis epistemológico y ontológico del concepto héroe, tipificando tres tipos, el

épico, el trágico y el civilizador. En suma, si bien la autora reconoce que existe un patrón universal de héroe, también agrega que la representación se modifica de acuerdo a las sociedades, en tanto se construyen desde la memoria cultural de manera simbólica y ritual. Bajo esta perspectiva, Cardona (2006) afirma que se puede hablar de la invención del héroe, en tanto,

[...] es un arquetipo, algunas de sus manifestaciones cambian, porque varían las sociedades que protagonizan, (...) es parte integral del entramado simbólico y ritual que pasa por procesos de rememoración, narración y personificación que guardan relación con los tejidos de la memoria cultural. (Cardona, 2006, p. 52)

Por su parte, Aguilar (2003), en el artículo *La memoria y los héroes guerrilleros*, indaga por la construcción del imaginario heroico en estos grupos. El autor identifica tres niveles de culto heroico, en el primero denominado *los profetas revolucionarios* se ubican los referentes teóricos que utilizan las guerrillas para comprender la realidad como Marx, Lenin y Mao Tse tung. En el segundo nivel se encuentran *los padres fundadores* que como dice su nombre hace referencia a las personas que dieron origen a las guerrillas. En el tercer nivel se enmarcan los héroes patrióticos que provienen del exterior de los grupos, pertenecientes a la historia patria como Simón Bolívar. Finalmente, en el cuarto nivel identifica los hermanos revolucionarios donde se encuentran los combatientes muertos. Aguilar (2003) afirma que estos niveles contribuyen a la construcción de identidad y cohesión social dentro de las guerrillas “es decir, el orden interno de la guerrilla no es resultado exclusivo de la disciplina militar propia de los aparatos de guerra sino también de una peculiar fantasía patriótica”. (Aguilar, 2003, p. 25)

Las investigaciones anteriormente expuestas divisan nuevas formas de comprender el fenómeno del héroe problematizando y cuestionando su definición. Así mismo, presentan las apropiaciones que se han hecho sobre esta categoría desde otros sectores sociales no hegemónicos como las víctimas y los grupos guerrilleros, construyendo nuevas estructuras narrativas que amplían y potencian el análisis de este fenómeno en la contemporaneidad.

Finalmente, en el tercer grupo se encuentran los trabajos de Berrio (2019) y Gordillo (2018) que analizan la categoría de héroe desde una perspectiva militar enfatizando en la construcción que se hace de esta desde las Fuerzas Armadas de Colombia durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Berrio (2019) en la tesis doctoral denominada *Heroísmo y propaganda: análisis textual de la campaña propagandística "Los héroes en Colombia sí existen"*; realiza un análisis textual de esta estrategia visual construida durante la primera década del siglo XX por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez con el objetivo de identificar las características del héroe que se materializaron en esta propaganda.

De igual manera, Gordillo (2018) en el libro, *Seguridad mediática. La propaganda militarista en la Colombia contemporánea* identifica el potencial político de la propaganda militarista en el contexto social y político de Colombia por medio de la campaña los héroes en Colombia si existen. En suma, los autores presentados anteriormente reconocen la importancia de la imagen como potencial simbólico necesario para la construcción de la idea de héroe.

El estado del arte presentado permite divisar que una gran parte de los trabajos que han indagado sobre el tema del héroe en los últimos cinco años retoman el concepto de héroe y

las fases de interpretación narrativa que construyó Campbell. Por tanto, se puede afirmar que esta postura se ha implementado recurrentemente desde su publicación en 1959 hasta la actualidad en diferentes campos del saber para comprender y analizar este fenómeno en las sociedades sin ser revisado críticamente, cuestionado o replanteado.

Así mismo, los intereses investigativos con relación al tema del héroe giran en torno a la representación clásica y romántica del mismo dejando de lado su carácter polisémico, restringiendo su investigación al pasado desde una mirada historiográfica. Sin embargo, el fenómeno del héroe no es estático, ni pertenece únicamente a un periodo histórico, por el contrario, se encuentra presente en la vida social y se modifica con los cambios políticos, sociales y culturales. Frente a esto, en este punto es relevante destacar la propuesta metodológica de Castañeda (2019) de articular la historiografía y la memoria como enfoques que posibilitan el análisis del objeto de estudio del héroe.

En suma, con relación a los hallazgos metodológicos derivados de esta revisión se puede concluir que las investigaciones se insertan en el paradigma cualitativo e implementan en su mayoría un enfoque histórico hermenéutico. De esta manera, la mayoría de indagaciones a excepción de la de Berrio (2019) y Gordillo (2018), no utilizan las imágenes como fuente de información que permite comprender la representación del héroe dentro del entramado social.

Por otro lado, se divisa que en Colombia en los últimos cinco años las perspectivas investigativas relacionadas con el tema del héroe se han enfocado en el análisis de la construcción de heroicidad desde la mirada del vencedor por medio del estudio de la propaganda los héroes en Colombia si existen, divulgada durante la primera década del siglo

XXI. Así mismo, se observó que el tema del héroe también se ha indagado desde su apropiación en las guerrillas, por medio de niveles de heroicidad que se convierten en un horizonte de interpretación que puede implementarse para comprender las apropiaciones de la figura de héroe producidas durante el paro nacional.

Sin embargo, la figura de héroe creada en Colombia por fuera de las fuerzas militares posterior a la campaña de los héroes en Colombia si existen, no se ha revisado a profundidad en los últimos años y menos desde la revisión de archivo de las imágenes. Por lo tanto, este estado del arte permite divisar que existe un vacío y ausencia en la reflexión de la categoría de héroe en relación a la memoria reciente de Colombia y a su apropiación dentro del movimiento y protesta social.

Ahora bien, con relación a la categoría de vándalo se rastrearon veinte investigaciones de las cuales se seleccionaron once que ofrecen una definición de la categoría desde una perspectiva social o histórica las cuales se dividen en tres grupos. En el primero se clasifican las investigaciones se relación con los movimientos sociales. De esta manera en el artículo denominado *Entre el piquetero vándalo y el pobre desocupado, un análisis de la aparición de los MTDs en las imágenes de las notas del diario Clarín (2008-2009)* publicado en 2011, los autores realizan un análisis cualitativo de la representación mediática de los movimientos de trabajadores desocupados divulgados en el periódico el Clarín versión digital en la Argentina en el período 2008-2009. La investigación comprendió la imagen como un producto social que construye “estructuras de sentido” a partir de las cuales se hace inteligible la realidad. En cuanto a los hallazgos con relación a la categoría de vándalo, los piqueteros son presentados como, violentos, agresores beligerantes que representan un constante

peligro. Así mismo, en las representaciones presentadas por este medio de comunicación se desconocen los motivos de protesta de los piqueteros, centrándose en las consecuencias de sus acciones y como afectan la cotidianidad de los ciudadanos.

La segunda investigación que se inscribe en este grupo se denomina *Las opacidades en el discurso gubernamental: el señalamiento del enemigo como instrumento de legitimación del uso excesivo de la fuerza en el marco de la protesta social en Colombia* (Castañeda y Arévalo, 2020). Este trabajo se cuestiona acerca de la manera cómo las declaraciones del gobierno nacional frente a los hechos que tuvieron lugar en Bogotá los días 9 y 10 de septiembre de 2020 permiten vislumbrar dos elementos: por un lado, la legitimación del uso excesivo de la fuerza mediante la figura de enemigo, y, por otro, esa misma legitimación por medio de la reconfiguración del Estado social de derecho al Estado de derecho a partir del discurso. A través de apelativos que descalificaban a quienes presuntamente pretendían ingresar violentamente a los conjuntos residenciales, las intervenciones tanto del gobierno como de la policía promovieron la existencia de un posible enemigo de la sociedad bajo el título de vándalo.

Por otro lado, en el artículo denominado *De obreros a vándalos”. Análisis de un ‘estallido social’ en el puerto de Mar del Plata, 28 de junio de 2000*. En el texto, Colombo (2010) analiza la movilización de los trabajadores que protestaban contra la crisis de la industria pesquera reclamando presencia estatal. Si bien la investigación menciona la categoría de vándalo en el título no la desarrolla a profundidad. Sin embargo, ofrece herramientas para llevar a cabo la reconstrucción de un hecho social, por medio de preguntas sobre cómo se

construyó el estallido social, cuáles fueron los protagonistas y sus demandas, cuáles los enemigos y finalmente cuáles fueron las consecuencias.

El siguiente grupo que se construyó en este rastreo fueron las investigaciones que analizan el fenómeno del vandalismo como una acción que atenta contra un grupo social o propiedad privada. De esta manera, la tesis de maestría denominada, *Análisis crítico del discurso al caso de abuso policial contra Dilan Cruz en el paro nacional del 21N en Colombia* examina las columnas de opinión y los reportajes periodísticos publicados sobre el asesinato de Dilan Cruz por los periódicos El Tiempo y El Espectador del 23 al 27 de noviembre del año 2019. Por medio del análisis del discurso desde la perspectiva de Van Dijk, Solórzano (2020) identifica que en este contexto el periódico El Tiempo deslegitimó las reivindicaciones sociales y formas de lucha de los manifestantes desconociendo el contexto sociopolítico del país, señalando a los manifestantes de llevar a cabo acciones de vandalismo y justificando la violencia ejercida contra estos por las fuerzas policiales. De igual manera, la autora identifica cómo se usó el cuadro ideológico propuesto por Van Dijk por los medios de comunicación para magnificar los aspectos negativos de los manifestantes y minimizar sus aspectos positivos.

En la síntesis sobre el III seminario internacional sobre el “vandalismo de menores”, Francisco Candil Jiménez (1979) expuso la noción del vandalismo como una serie de perturbaciones afectivas hacia el individuo, situaciones inmotivadas o por la polarización de ideas que motivan la exteriorización de la agresividad o por el instinto de destrucción, característico de la personalidad de algunos individuos o grupos. Así mismo, el autor determina que el acto vandálico, su carácter impulsivo y simbólico varía de acuerdo con

cómo está conformada la estructura del grupo y la incidencia del sujeto en esa colectividad. En ese sentido, afirma que los organismos de control y la reacción social deben dar respuestas de prevención a este tipo de “delincuencia”.

Por otro lado, en el tercer grupo se clasificaron las investigaciones que identificaron que el adjetivo de vándalo se relaciona directamente con la criminalización de la protesta social. En este sentido, Rovira (2013) en el artículo, *Activismo mediático y criminalización de la protesta: medios y movimientos sociales en México*, reflexiona sobre las diversas reacciones de los movimientos sociales mexicanos recientes frente a la omisión mediática; se revisa la relación de las categorías vándalo, criminalización y protesta social y a través de algunos ejemplos de cómo los grandes medios criminalizan o tergiversan las protestas; y se analizan algunas experiencias de comunicación alternativa de los movimientos sociales, todo ello a partir de las voces de quienes han participado activamente en estos procesos. El artículo expone la categoría vándalo como una manera de descalificar, que se usa en el lenguaje televisivo para simplificar y deslegitimar la protesta social, a su vez la autora presenta la manera como se crea la figura de vándalo, “el aspecto físico, los cabellos largos y alborotados, la barba, su gordura y su vestimenta poco cuidada lo convertían en un personaje ideal para cumplir el papel del representante de un movimiento de delincuentes o vándalos” (Margarita Zires citada en Rovira, 2013, 48)”. Finalmente, y respecto a las categorías planteadas, muestra que esta figura de vándalo se consolida como un recurso para criminalizar la protesta social.

Desde otra perspectiva, Cruz (2016) en *La rebelión de las ruanas: el paro nacional agrario en Colombia* analiza el origen y desarrollo del paro agrario de 2013, con base en el enfoque

para el estudio de los movimientos sociales conocido como la “agenda clásica”. En esta investigación, se expone la criminalización como estrategia puesta en marcha durante el gobierno de Juan Manuel Santos, a su vez relaciona dicha categoría con el concepto vándalo, desde el señalamiento de medios de comunicación como El Tiempo y Revista Semana. También muestra que esto ocurrió en los diferentes discursos de las figuras políticas representativas durante el periodo del paro agrario. Si bien la crisis del sector agrario puede concebirse como un desencadenante de la protesta, su magnitud y alcance no hubiera sido posible sin el respaldo de procesos organizativos como Dignidad Agropecuaria, la Mesa Agraria y Popular de Interlocución y Acuerdo y el Coordinador Nacional Agrario, los cuales aprovecharon las oportunidades políticas, articularon a su causa distintos actores sociales y políticos, y disputaron la construcción del sentido sobre los problemas del sector agrario. En la primera parte, se reconstruye la contienda política en la que se enmarca el paro agrario; en la segunda, se analizan las oportunidades políticas de la coyuntura, las estructuras de movilización y los marcos de acción colectiva.

Desde otro punto de vista, Reyes (2015) en su tesis de maestría denominada *Criminalización mediática de los movimientos sociales y la protesta social en Chile*, indaga acerca de la forma en que medios de comunicación escritos chilenos como La Tercera y El Mercurio, informan a la opinión pública respecto a las demandas y acciones del movimiento estudiantil, el movimiento social de Aysén y la mesa social de Freirina. Las estrategias que usan ambos medios para criminalizar a los movimientos sociales van desde la invisibilización de sus demandas, atribuir a sus movilizaciones violencia y promover en la población el temor al caos que éstas pueden provocar, así como también el uso de estereotipos y de

descalificaciones: todas ellas estructuras discursivas negativas para referirse a los movimientos sociales y desacreditar sus luchas.

Ahora bien, el último grupo que se construyó relaciona las investigaciones que presentan desde una perspectiva histórica la emergencia del concepto de vándalo. Zuazo Algar (2012) en su artículo *Los nuevos vándalos y la Redacción Periodística*, realiza una revisión histórica del concepto de vándalo. De esta manera, presenta el origen etimológico de la palabra desde Isidoro de Sevilla quién afirmó que proviene del río vindélico que nace en Galia lugar donde habitaban las comunidades vándalas. Por otro lado, el autor retoma la primera crónica general de España de Alfonso X el sabio para presentar una descripción de los vándalos quienes eran concebidos como “gentes fuertes y muy usadas de batalla, y habían el rey mancebo y muy corajoso, venciéronlos a todos y mataron veinte mil caballeros de los de la otra parte” (López, 2002, p. 198). Este texto ofrece información para la comprensión histórica del concepto que permite divisar someramente rupturas y continuidades en la denotación que se le otorga en la actualidad.

De manera similar, Székkely (2002) en el capítulo *Apuntes sobre el nacimiento de la historia de los vándalos de Isidoro de Sevilla* presenta la obra de Isidoro de Sevilla, el gran sabio, el poderoso eclesiástico y político de la Hispania visigoda del siglo VII quien en su obra titulada *Historia Gothorum* en 625 construye la historia del pueblo vándalo, este texto es analizado por Székkely (2002) quien encuentra errores cronológicos e históricos en la obra de Isidoro.

Por otro lado, se encontró que la categoría de gente bien está relacionada con el concepto de gente civilizada, así mismo, es analizada desde una perspectiva dualista con la categoría de

vándalo. En este sentido, Barrera (2021) en su texto *¿El poder de la palabra o la palabra del poder? violencia, daño y discurso en el Paro Nacional*, plantea que el 28 de abril de 2021 se desató un estallido social que comprende distintos repertorios de protesta social. El texto presenta las categorías: vándalos, terrorismo y gente de bien como parte de los discursos oficiales del presidente Iván Duque, los funcionarios de su gabinete, además de senadores de la República, representantes de distintos sectores económicos, como el empresarial y el ganadero, que por un lado posicionaron un enemigo común, en términos políticos y por otro lado, definieron cuál era el lugar que debe ocupar la “gente civilizada o gente de bien” en el país. Se menciona en el artículo que al consolidar este tipo de posturas y lecturas de la protesta social dualistas “gente de bien vs vándalos” desde el discurso oficial del gobierno y además replicado en los principales medios de comunicación, se permite el uso deliberado de la fuerza, se reproducen discursos de odio y represión entre la comunidad, y por lo tanto se difunde la idea de que hay unas vidas que priman sobre otras, poniendo en duda toda protección de los mínimos de la vida digna.

Ahora bien con relación a los estudios sobre vandalismo en Colombia, se encontró el trabajo de Moros, Mejía y Santos (2019) quienes en el artículo *Las noches de pánico en Cali y Bogotá*, sistematizan las experiencias que compartieron sus estudiantes en la última clase del curso, donde compartieron algunos conceptos que pueden servir para entender por qué los “buenos” ciudadanos se armaron con machetes y palos para defender a un enemigo que, parece que nunca existió. En este artículo se expone a través de la teoría de Daniel Kahneman (2012), cómo la población colombiana durante la noche de pánico en el año 2019, construyó imágenes sobre los culpables, por medio de estereotipos y relaciones gramaticales y visuales.

De esta manera, el texto expone cómo la población durante este suceso hizo aseveraciones y generalizaciones de acuerdo con la poca información con la que contaban sobre quiénes eran los culpables y promovieron estereotipos como “los vándalos”. También asociaron emociones que sentían con estos estereotipos: “miedo y vandalismo”; “palos y piedras” y “venezolanos”, que fueron las palabras más usadas en las publicaciones relacionadas con el paro ese día. Adicionalmente, se presenta cómo la población concebía a la “gente de bien” como la defensora de los conjuntos, las rondas de guardia, a partir de la premisa de Bicchieri (2017) entre más personas se unan al comportamiento más evidencia se tiene de que ese es el comportamiento adecuado que deviene de la teoría literaria como una norma social o borreguismo.

En este punto se divisó que se han realizado indagaciones que han analizado previamente los antagonismos entre las categorías vándalos y gente de bien, divisando que se complementan y dependen de la existencia de la otra para configurarse. En este sentido, en el texto *De vándalos y gente civilizada memorias barriales, silencios y dictadura*, Tedesco (2016) analiza el proceso de construcción de sentidos y memorias en torno a un hecho conflictivo (la quema de una bandera) ocurrido en una escuela primaria del sur de la ciudad de Córdoba durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). En este artículo, la autora presenta la categoría de vándalo a través de las narrativas vecinales y archivos periodísticos que clasifican a los sujetos involucrados en la quema de una bandera en Argentina durante la dictadura militar como vándalos. En contraste, a esta categoría presenta a la gente civilizada, como categoría que representa la figura contraria a los vándalos, es decir son quienes representan el orden, pero además muestra a través de estos discursos la imposibilidad de

convivencia entre “vándalos” y “gente civilizada”. No obstante, la autora rescata testimonios que reflexionan alrededor de la concepción de los “vándalos” como personas vinculadas a la escuela, muy próximas para algunos y que formaban parte de la comunidad. En dicho proceso el material de análisis combina y compara observaciones en actos escolares, entrevistas y la revisión de documentos de archivos estatales, vecinales y de prensa.

De acuerdo con la búsqueda hecha en los diferentes artículos sobre la categoría vándalo se encuentra que, la manera en la que se aborda tiene una estrecha relación con estereotipos, estéticas e imágenes relacionadas, de acuerdo con el texto de Rovira (2013), son personajes de pelo largo, ropa vieja o sucia, cuerpo grande, de tez morena, oscura, como se menciona en la relación de vándalos y venezolanos en el artículo de Moro, Mejía y Santos (2019). Así mismo, es una categoría que deviene de una concepción dualista, es decir, si hay vándalos tiene que haber gente civilizada o “gente bien”, como se expone en los artículos de Tedesco (2016) y Barrera (2021). En consecuencia, la lectura de la categoría: “gente de bien”, además de ser el antónimo de vándalo, está vinculada a los discursos sobre la civilización posicionados por los gobiernos, pero también a su relación con lo que es concebido socialmente como “buen comportamiento” o “el comportamiento adecuado que se debe seguir o promover”.

En ese sentido, el vándalo es la categoría usada por el gobierno, por figuras destacadas del sector político y económico y de los medios de comunicación hegemónicos, como recurso para criminalizar la protesta social. Es así como la criminalización termina siendo una estrategia usada por los sectores políticos con mayor acumulación de poder, para la

construcción discursiva, simplista y polarizada sobre “lo bueno y lo malo” en las poblaciones, además de incidir en la lectura del pasado y la construcción de memoria.

Ahora bien, el vandalismo es asociado a una tendencia psicopatológica y social de un colectivo o un individuo, que se ejerce a través del acto vandálico que afecta a las personas, los objetos y la propiedad privada. Este último elemento característico de la categoría ya mencionada puede arrojar una concepción completa de la construcción del estereotipo de vándalo desde su “psique” hasta su estética, es decir podría decirse que los vándalos son sujetos de cabello largo despeinado, sucios, de tez morena, que se caracterizan por una personalidad destructiva, agresiva, que los lleva a ejercer actos vandálicos, argumentos utilizados por algunos sectores sociales para simplificar el carácter político de su acción.

Finalmente, se llevó a cabo una segunda búsqueda enfocada en identificar investigaciones que analizarán los estallidos sociales ocurridos durante el gobierno de Duque (2018-2022). En primer lugar, se encuentra el artículo denominado, *Represión estatal y repertorios de acción colectiva: movimiento social del “paro nacional”, Bogotá 2019-2020*, escrito por Andrea Velasco (2020), en el que se presenta cómo se configuraron los repertorios de acción del movimiento social del paro nacional en Bogotá desde el 21 de noviembre de 2019 al 21 de febrero de 2020 por medio de las categorías, movimientos sociales, repertorios de acción colectiva y represión estatal. Esta investigación permite comprender teóricamente la categoría de repertorios y la transformación de los mismos durante el primer estallido social.

De igual manera, Nicolás Aguilar (2020) en el artículo, *Las cuatro co de la acción colectiva juvenil: El caso del paro nacional de Colombia (noviembre de 2019-enero 2020)*, analiza el

paro nacional enfatizando en sus causas y en los repertorios de acción que se llevaron a cabo en este contexto de movilización. Para ello, el autor realiza un análisis de contenido de quince artículos de opinión que circularon en diferentes medios de comunicación durante el periodo señalado.

Por otro lado, se halló una investigación que analiza las representaciones sociales construidas durante los estallidos ocurridos durante el año 2019 en Chile, la cual se denomina, *El Estallido Social chileno de 2019: un estudio a partir de las representaciones e imaginarios sociales en la prensa*, en este artículo Basulto, Segovía y Pavón (2021) identifican la forma en la que operaron las categorías de representaciones e imaginarios sociales en la prensa tradicional y alternativa chilena en torno al estallido social ocurrido en Chile en el mes de octubre del año 2019. Esta investigación, construye la categoría de representación social, desde los campos de la psicología social, la antropología y la comunicación, elaboración conceptual que sirve de referente para la elaboración de esta categoría en la presente indagación. Por otro lado, el enfoque metodológico que corresponde al análisis del discurso permite comprender la forma en la que los autores interpretan el archivo. Finalmente, como resultado se evidencia que en este contexto la prensa construyó la representación de vándalo vinculada a la represión policial.

Con relación al estallido social ocurrido en el año 2021 en Colombia, se encuentra el artículo, *El Paro nacional del 2021 en Colombia: estallido social entre dinámicas estructurales y de coyuntura. La relevancia de la acción política y del diálogo en su desarrollo y transformación*, en el que Adolfo Álvarez (2022) presenta una lectura del Paro Nacional centrándose geográficamente en Cali con la intención de analizar el estallido social, su

transformación, detallando los procesos de mediación y negociación que condujeron en palabras del autor o a un trámite parcial de esta protesta. De esta indagación especialmente interesa la caracterización de los actores sociales que participaron en este escenario especialmente la que realiza el autor sobre la primera línea.

Desde otro lugar, Santiago Vargas (2021) en *Persecución penal internacional de los crímenes cometidos durante el Paro Nacional en Colombia como salvaguarda de la democracia*, recuenta los asesinatos a civiles ocurridos durante el paro del año 2021, y señala que existen motivos para que estos se constituyan como crímenes de lesa humanidad. Así mismo, sugiere la intervención de la Corte Penal Internacional y realiza un llamado a que estos hechos no queden en la impunidad. Por otro lado, en el artículo *Memoria y juvenicidio en el estallido social de Colombia (2021)*, Aguilar (2022) por medio de la etnografía militante, el autor participó en algunas movilizaciones llevadas a cabo durante el año 2021 en Bogotá, así mismo revisó las publicaciones que, entre el 28 de abril y el 2 de junio de 2021, realizó el colectivo Escudos Azules en Twitter. El presente estudio le permitió al autor concluir que la presencia masiva de los jóvenes y las acciones colectivas llevadas a cabo en el espacio público fue el resultado de una explosión de memorias del juvenicidio en Colombia. En especial de esta investigación interesa el análisis que Aguilar (2022) realiza de la primera línea y la categoría de juventud que logra construir a partir del análisis del corpus documental.

Ahora bien, el anterior estado del arte permite concluir por un lado que, si bien se han analizado los estallidos sociales ocurridos durante el Gobierno de Duque, no se han divisado las rupturas y continuidades de los mismos con relación a las demandas de los sectores

sociales. Así mismo, se identificó que no se ha profundizado sobre el análisis de los estallidos ocurridos durante los años 2018 y 2020 y la relación de estos con los llevado a cabo durante el 2019 y 2021. Por otro lado, el interés investigativo ha girado en torno a la identificación de las demandas y acciones colectivas que se manifestaron en los escenarios de confrontación, pero no se ha detallado la caracterización y emergencia de los sectores sociales que participaron en los estallidos sociales. Por lo tanto, la presente investigación pretende aportar en la comprensión del campo emergente de los estudios sobre el fenómeno de los estallidos sociales en Colombia en el pasado reciente a través de análisis de las confrontaciones simbólicas llevadas a cabo por los sectores movilizados durante el periodo 2018-2022.

### **1.3 Perspectivas conceptuales y teóricas para analizar los estallidos sociales**

En este apartado se construye una articulación teórica que permite comprender la forma en la que se nominó a los sectores movilizados dentro de la opinión pública con relación a la protesta social. Para ello, es importante entender que la protesta social es una forma de comunicación, donde los emisores manifiestan de forma “legítima el derecho a la libertad de expresión que bien puede ser ejercido de manera individual o colectiva” (Rabinovich, Magrini y Rincón, 2011, p. 53). Esta se puede llevar a cabo por medio de representaciones simbólicas, movilizaciones o manifestaciones sociales a través de las cuales se busca transmitir una idea, opinión, aspiración, reclamación, sugerencia, crítica o protesta. En este sentido, “es importante que todo Estado asuma su obligación de garantizar el derecho y el ejercicio de la movilización y la protesta social como parte del derecho a la libertad de

expresión, sin restricciones en cuanto a su contenido o incluso su recorrido” (Rabinovich, Magrini y Rincón, 2011, p. 53).

Esta comprensión de la protesta social se divisó en el periódico El Tiempo, en el que se afirmó que era un derecho de la ciudadanía y el único medio que los sectores sociales marginados encuentran para demandar transformaciones políticas y ser escuchados “La efectividad de la protesta en modificar profundamente la agenda política nacional tiene un efecto catalítico que augura la utilización de este instrumento legítimo de expresión con una frecuencia cada vez mayor, para lograr respuestas del Estado o de la sociedad” (Silva, 24 de noviembre, 2019).

Así mismo, durante los estallidos sociales los medios de comunicación escrita, El Tiempo, El Espectador y la Revista Semana, utilizaron la categoría de movimiento social para caracterizar a los manifestantes, por lo tanto, a continuación, se presenta una perspectiva conceptual desde la cual se han comprendido los movimientos sociales presentando algunas de las críticas que se le han hecho a esta categoría. En primer lugar, el sociólogo francés Alain Touraine (2006) afirma que los movimientos sociales desde una mirada ortodoxa del marxismo se han definido desde una concepción evolucionista de las fuerzas productivas y las dinámicas de las relaciones de clase, que no contempla los cambios emergentes producidos en lo social que no se pueden concebir como homogéneos. Por lo tanto, Touraine (2006) introduce una crítica a la definición de movimiento social concebida desde la teoría clásica, que separa las prácticas sociales del orden metasocial, lo que desconoce la

historicidad<sup>5</sup> que acompaña la lucha del sujeto. Para este autor la perspectiva marxista ignora que el movimiento social se compone de actores históricos que están guiados por orientaciones normativas y por un proyecto. En este sentido, afirma que,

[...] debe reconocerse, en primer lugar, la existencia de una acción orientada por una clase que no es dominada solamente, sino que participa de un campo histórico, que lucha por el control y la reapropiación del conocimiento, las inversiones y el modelo cultural que la clase dirigente ha identificado para sus propios intereses. (Touraine, 2006, p. 257).

Tourene (2006) postula que para la interpretación de los movimientos sociales que han emergido desde mayo del 68 a partir del modelo marxista este resulta limitado, debido a que las transformaciones económicas ocurridas tras la Segunda Guerra Mundial, cuestionaron la solidez del análisis de los movimientos sociales basado exclusivamente en la relación trabajo – capital que desconoce los conflictos sociales que no se basan en el control de los recursos económicos, por ejemplo, “el acceso generalizado de la población a la educación o la entrada de la mujer en el mundo del trabajo han creado nuevas situaciones y generado cambios profundos cuyos efectos hacen variar considerablemente las posibilidades estructurales del conflicto” (Melucci, 2006, p. 229).

Frente a esto es importante tener presente que según Silvia Federici (2004) las mujeres formaron parte del proletariado que participó activamente en la lucha contra la privatización de los bienes comunales que sacudieron a Europa a finales de la Edad Media por lo tanto las mujeres siempre han trabajado y no solo en el campo o en la fábrica, también en el ámbito

---

<sup>5</sup> La historicidad es una acción de la sociedad sobre sí misma, pero la sociedad no es un actor; ella no tiene ni valores ni poder. Valores y normas pertenecen a los actores que actúan en el campo de la historicidad, a las clases sociales. (Touraine, 1973, p. 75).

doméstico, sin embargo, estas acciones no siempre han sido remuneradas por el patriarcado del salario. Según Federici “desde el mismo momento en el que la izquierda aceptó el salario como línea divisoria entre trabajo y no trabajo, la inmensa cantidad de trabajo que las mujeres llevan a cabo en el hogar para el capital escapó a su análisis y estrategias” (Federici, 2018, p. 17).

Retomando la postura de Touraine (2006) sobre las limitaciones del concepto clásico de movimiento social que establece que la lucha de los sectores oprimidos se lleva a cabo exclusivamente en términos de relación trabajo capital, en el contexto estudiado se divisó que si bien esta es una demanda por el acceso al trabajo digno estuvo presente, esta no se posicionó desde una perspectiva de clase únicamente, también lo hizo desde el género, como se sustenta con la petición de las madres de la Primera Línea,

[...] Lo que más pedimos nosotras es el derecho al trabajo para las mujeres. Es muy difícil, porque todas somos mamás cabezas de familia y en este país no hay cómo. El Estado siempre nos vulnera por ser mujer, pero ahora como mamás cabeza de familia, mucho más. Ninguna de nosotras recibió ningún tipo de ayuda en pandemia y todas estamos desempleadas. La mayor petición sería el derecho al trabajo digno. (El Espectador, 7 de junio, 2021).

Por lo tanto, en el periodo estudiado se divisó que por medio del mecanismo de la protesta social, los manifestantes demandaron soluciones específicas a su necesidades particulares entre las que se encontraban la lucha por la eliminación de las violencias de género, reivindicaciones históricas que denunciaban la colonialidad del poder y el saber que opera en Colombia como lo hizo la comunidad Misak, entre otras peticiones que emergieron por

diferentes sectores sociales que se sumaron a la protesta social y que no necesariamente se encontraban articulados a movimientos sociales ya configurados.

Ahora bien, desde otro enfoque conceptual Archila (2006) sostiene que los movimientos sociales muestran los conflictos de la sociedad, siguiendo a Manuel Castells (1997) afirma que estos “no son ni buenos ni malos, no son ni reformistas ni revolucionarios, sino que expresan los conflictos existentes en una sociedad concreta” (Archila, 2006, p. 12). Por lo tanto, estos no necesariamente son transformadores o de izquierda, pero si expresan los antagonismos y disputas que se llevan a cabo en la sociedad civil. Este autor afirma que los movimientos sociales se conforman de acciones colectivas “permanentes que se oponen a exclusiones, desigualdades e injusticias, que tienden a ser propositivos y se presentan en contextos socio espaciales y temporales específicos” (Archila, 2006, p. 12).

Ahora bien, para Munera (1993) las acciones colectivas llevadas a cabo por los movimientos sociales, en un primer momento se sustentan en la idea de identidad donde se lleva a cabo el proceso de auto reconocimiento consciente del sujeto como actor social miembro de un grupo social determinado. En segundo lugar, se realizan por medio de un reconocimiento y caracterización del adversario y finalmente en la totalidad, se definen con las apuestas que están en juego y se produce la elevación de “las reivindicaciones particulares al sistema de acción histórico” (p. 7)

La categoría de movimientos sociales construida anteriormente a través de los aportes de Munera (1993), Touraine (2006) y Archila (2006) parece definir a los sectores movilizados que eran delimitados por la opinión pública como movimientos estudiantiles, sindicales y

obreros articulados en el comité de paro, al mantener una identidad estable y en el marco de una estructura organizativa orientada a defender unas demandas que se sostienen en el tiempo. Sin embargo, la noción de movimiento social parece que dejó de ser pertinente para explicar las protestas sociales y a los manifestantes de los estallidos ocurridos entre 2018 y 2022. Así se puede constatar en la manera como El Espectador socializó el malestar general de ciudadanos que manifestaron su descontento social frente al comité de paro,

[...] Apoyan la inclusión y la diversidad, pero solo representan al mismo establecimiento sindical que durante toda la historia de Colombia ha velado por sus propios intereses [...] Estas contradicciones demuestran una cruda verdad: al Comité Nacional del Paro no le interesan los jóvenes, ni el agro, ni el país, solo aprovechar el clamor legítimo de miles de personas de un país más justo para promover las campañas de sus candidatos al Congreso y a la Presidencia de 2022. (Henao, 7 de junio, 2021).

En este punto se empezaron a presentar transformaciones en la protesta social que pasó de concebirse como una expresión colectiva focalizada en un problema específico a denotarse como un estallido social que implicó una movilización masiva y generalizada que convocó a múltiples sectores de la sociedad, los cuales a través de sus demandas señalaron una crisis social más amplia. Por lo tanto, un estallido social se puede definir como “un proceso contencioso, es decir, una sucesión de dos o más episodios explícitamente relacionados y que ocurren en jornadas diferentes” (Observatorio de conflictos, 2020, p. 11). En este escenario la categoría de movimiento social resultó limitante para abordar la totalidad de actores que hicieron parte de los estallidos sociales que se llevaron a cabo durante el gobierno de Iván Duque y que no necesariamente pertenecían a un movimiento o sector político específico,

por esta razón en esta investigación se adoptó el concepto de muchedumbre política propuesto por Medófilo Medina (2022), quien estudio los estallidos sociales ocurridos en Colombia desde 1893 hasta el 2022 para mostrar que en el país se puede rastrear una trayectoria de muchedumbres políticas que son:

[...] vastas e inesperadas movilizaciones de masas que tuvieron lugar en diferentes periodos históricos y que alcanzaron una evidente significación nacional y una influencia notoria al menos en la etapa inmediatamente posterior. Esa forma de protesta se asocia a la participación de diversas clases y grupos dominados, aunque en algunos casos tiende a asociarse con un sector social determinado” (p. 25).

Por lo tanto, este concepto resulta más apropiado para caracterizar y comprender los sectores sociales movilizados, las demandas y las disputas simbólicas que se llevaron a cabo en el escenario coyuntural de 2018 a 2022. Además, el estudio de Medina (2022) analiza de manera puntual la posición de quienes protagonizaron el paro de 2021 y se agruparon bajo la denominación de primeras líneas en varias ciudades del país (Bogotá, Cali, Tuluá, Pereira entre otras), que desconocen las estructuras organizativas como expresión de su inconformidad, lo que los hace más cercano a la noción de muchedumbres políticas que de movimientos sociales.

#### **1.4 Esfera pública: medios de comunicación, redes sociales y opinión pública**

En este apartado se presenta perspectivas conceptuales y teóricas de las cuales se partirá para analizar la confrontación simbólica que se llevó a cabo entre los sectores movilizados. En primer lugar, el concepto de opinión pública, se define en esta investigación como el conjunto

de actitudes, creencias y evaluaciones compartidas por un grupo o una sociedad sobre temas de interés general o común, al bien común, y más concretamente a asuntos relacionados con la administración del Estado (Barbero (2001).

Ahora bien, desde la perspectiva de Barbero (2001) se construirá una breve revisión histórica sobre este concepto. En primer lugar, este autor afirma que la opinión pública emerge como una acción contra la práctica del secreto (2001) que se llevaba a cabo en los estados absolutistas. Posteriormente se concibió como el derecho del público a discutir las decisiones políticas por medio de un debate ciudadano. Durante el siglo XIX Tocqueville presentó una versión de la opinión pública que la definía como “la voluntad de las mayorías, relegando a un segundo plano la libertad individual de los ciudadanos, con todo lo que ello implicará de contradicciones para una democracia en la que lo cuantitativo pesará siempre más que lo cualitativo” (Barbero, 2001, p.74).

De igual manera, la politóloga alemana Elisabeth Noelle Neumann (1992) afirma que en el siglo XX la opinión pública siguiendo a Speier (1950) era definida como una serie de opiniones que daban cuenta de una posición sobre “asuntos de interés nacional expresadas libre y públicamente por personas no pertenecientes al gobierno que se creen con derecho a que sus opiniones influyan en o determinen las acciones, el personal o la estructura de su gobierno” (p.79). En este sentido, en la opinión pública convergen ideologías políticas y “convicciones de los militantes de partido con las emociones y los sentimientos que los medios suscitan en las audiencias, a las que encauzan hacia una determinada posición” (Barbero, 2001, p. 72).

Barbero (2001) afirma que en la consolidación de la cultura popular de masas, el periódico y las tecnologías massmedia funcionaron como dispositivos por los que circulaban las ideologías y los intereses de los grupos dominantes por consolidar una hegemonía cultural a través de mensajes que “travisten de interés público las intenciones y los intereses privados” (Barbero, 2001, p. 73).

En este sentido, los grupos dominantes se organizan en entidades desde las cuales se emite la opinión pública a través de medios de comunicación, escritos, mass media, entre otros. Por lo tanto, en este punto se caracterizan las líneas editoriales por medio de las cuales las fuentes expresan la orientación política reflejando una serie de valores, creencias, prioridades y perspectivas específicas que influyen en la forma en que se seleccionan, se enfocan y se presentan las noticias y los temas de actualidad.

Por lo tanto, a continuación se presentará la perspectiva editorial de la prensa análoga y digital que se analiza en esta investigación:

- El Tiempo, es un periódico de propiedad del hombre más rico del país, el empresario Luis Carlos Sarmiento Angulo, “es un periódico de tirada nacional, de contenido general y de pago. El Tiempo surgió como un medio de comunicación de tendencia liberal, sin embargo, los intereses económicos de sus sucesivos propietarios han incidido en su línea editorial” (Reporteros sin fronteras, 4 de junio, 2023). Como se divisó durante los estallidos sociales en los que este periódico defendió el accionar y construyó una imagen positiva de Duque en medio de los estallidos sociales.

- El Espectador es el periódico más antiguo de Colombia, fue fundado por el periodista Fidel Cano Gutiérrez., es de tirada nacional, así como de contenido general y de pago. Desde su fundación ha estado a la defensa de ideas liberales. “Su contenido es considerado uno de los mejores gracias a su independencia, credibilidad y objetividad” (Reporteros sin fronteras, 4 de junio, 2023). En este sentido, durante el periodo 2018-2022, presentó las demandas de los sectores movilizadas, así mismo, en los artículos de política y nación para opinar sobre los hechos sociales incluyó apartados de entrevistas realizadas a miembros de los sectores movilizadas. De igual manera cuestionó el gobierno de Iván Duque y la construcción de la categoría de vándalos señalándola de estrategia para deslegitimar las protestas sociales.
- La Revista Semana es una revista de análisis y opinión de Colombia, su edición es semanal y circula en todo el país. Hace parte de la Sociedad de Administración de Inmuebles e Inversiones S A S propiedad de Felipe López Caballero.

Ahora bien, la opinión pública construida por la prensa masiva se manifiesta en un escenario de debate amplio el cual se nominará como esfera pública, Jürgen Habermas (1962) la define como un espacio social donde los individuos se reúnen de manera voluntaria para participar en debates y discusiones públicas sobre temas de interés común. En este sentido, la esfera pública se considera un elemento crucial para una sociedad democrática, ya que permite la participación ciudadana, la formación de la opinión pública y la rendición de cuentas de los poderes establecidos. Sin embargo, esta esfera pública se ha transformado a lo largo del tiempo, siendo influenciada por factores como la comercialización de los medios de comunicación, la centralización del poder y la creciente desigualdad social. Por lo tanto, la perspectiva de Habermas (1962) ha sido problematizada, desde autoras como Nancy Fraser

(1997) que argumenta que este autor idealiza la esfera pública como un espacio de deliberación racional y participación igualitaria, empero pasa por alto las desigualdades de poder y la exclusión de ciertos grupos, como las mujeres, las minorías étnicas y los sectores marginales de la sociedad, que pueden tener dificultades para participar en la esfera pública. En este sentido afirma que “Habermas no toma “en serio” aquellas arenas discursivas donde los miembros de grupos socialmente subordinados inventan y circulan contradiscursos. Estos contradiscursos permiten una reformulación de sus intereses, identidades y necesidades” (Fraser, 1997, p. 291).

Por otro lado, la proliferación de plataformas digitales ha producido el cruce de opiniones permitiendo a las comunidades redescubrir la capacidad comunicativa como una competencia por medio de la que se puede disputar la conformación de la sociedad civil a través de plataformas digitales donde los sujetos excluidos comparten sus opiniones ampliando la esfera de producción de la opinión pública al escenario digital. En este sentido, Barbero (2001) reconoce la importancia del uso alternativo de las tecnologías informáticas que no son neutras y que hacen parte de las mediaciones sociales, conflictos simbólicos, e intereses sociales que forman la opinión pública y el ejercicio de las nuevas formas de ciudadanía.

Para concluir, en esta investigación se reconoce la importancia de situar la esfera pública como un espacio en constante transformación, que se debe definir de manera situada y contextual. Por lo tanto, se propone la categoría de esfera pública análoga y digital para comprender el escenario en el que se llevaron a cabo las disputas simbólicas de la ciudadanía por obtener legitimidad a través de la implementación de las categorías, héroes vándalos y

gente de bien que circularon en la prensa impresa y digital y que se potenciaron a través de las redes sociales. En este sentido, desde la perspectiva de Habermas (1962) se comprende la esfera pública como un escenario donde las personas se reúnen o participan de manera voluntaria activamente a través de sus opiniones sobre un tema de interés, sin embargo retomando las discusiones presentadas por Fraser (1997) y Barbero (2001), se establece que el espacio de la construcción de la opinión pública no es necesariamente físico, también puede presentarse de manera virtual a través de plataformas digitales donde se divisan antagonismos políticos, así como la participación de personas de diversas identidades, culturas y posiciones sociales, lo que enriquece el debate público y promueve la pluralidad de opiniones.

### **1.5 La lectura de las imágenes y el discurso**

Esta investigación se inscribe en un enfoque cualitativo que posibilita el conocimiento, comprensión e interpretación del mundo y los fenómenos sociales, humanísticos, culturales y artísticos que lo componen, mediante el análisis de las circunstancias en las que se generan los cambios. Esto se lleva a cabo a través de métodos y procedimientos cuyo “fin está encaminado más hacia el descubrimiento y no a la comprobación o verificación, siendo ésta su principal diferencia con el paradigma cuantitativo de investigación” (Chávez, Rojas y Arteaga, 2014, p. 92). En este sentido, algunos de los rasgos más característicos de la investigación cualitativa siguiendo a Maxwell (2004) son: a) el interés por el significado y la interpretación, b) el énfasis sobre la importancia del contexto y de los procesos, y c) la estrategia inductiva y hermenéutica.

Por lo tanto, la presente investigación se inscribe en el paradigma de investigación cualitativo con el objetivo de identificar y analizar el proceso mediante el cual los estallidos sociales ocurridos durante el gobierno de Iván Duque (2018-2022) se convirtieron progresivamente en una confrontación simbólica entre los sectores sociales movilizados y los sectores de la élite política, económica y social por obtener legitimidad en la opinión pública a través de la construcción de las representaciones de vándalos, héroes y gente de bien. Para llevar a cabo el proceso de investigación, en este caso cualitativo, es necesario el diseño de una ruta metodológica que permita rastrear la confrontación simbólica entre los diferentes sectores durante los estallidos sociales ocurridos en el periodo 2018-2022. Para ello, se han elegido los informantes ideales: las imágenes y los discursos publicados durante el periodo de tiempo analizado de manera digital y análoga en la prensa de mayor circulación en Colombia: los periódicos El Tiempo y El Espectador, y la Revista Semana. Así mismo, se analizarán los comunicados e informes presidenciales y las publicaciones en redes sociales de páginas oficiales como Presidencia de la República, Ministerio de Defensa, Ejército y Policía Nacional publicados durante el periodo presidencial de Iván Duque (2018-2022).

Para abordar este corpus documental se partió de la perspectiva de Haraway, quien plantea que los sistemas perceptivos son activos y “construyen traducciones y maneras específicas de ver, es decir, formas de vida.” (Haraway, 1991, p. 327). En este sentido, se asume que las imágenes se encuentran mediadas por relaciones de poder, son representaciones de otro, gozan de un extenso uso cultural y una dilatada trayectoria histórica como medio de expresión y de comunicación, y poseen “códigos que trascienden el propio texto visual y se

vinculan con sistemas ideológicos, políticos, económicos, sociales, estéticos, religiosos, etc., específicos dentro de cada cultura y proceso histórico” (Gómez, 2015, p. 157).

Sin embargo, la imagen como objeto central de indagación había tenido una presencia de segundo orden en la historia y en la investigación social. Esto se debe, en primer lugar, a que en el paradigma de pensamiento moderno la imagen fue puesta bajo sospecha cuestionando su veracidad y ausencia de datos positivos e información que podría brindar, ya que se consideraba que la imagen era exclusivamente una representación mimética de las cosas.

Por lo tanto, la imagen como representación y documento de análisis había sido rechazada, cuestionando su legitimidad para hablar sobre el pasado y los hechos sociales e históricos que refleja. Cuando ha sido incorporada en la investigación social, se ha hecho de manera tangencial, no como un objeto en sí mismo, se utiliza para complementar la información legitimada por fuentes textuales verídicas de manera ilustrativa o incluso decorativa.

Ahora bien, durante las primeras décadas del siglo XXI, los desarrollos tecnológicos posibilitaron la generación sistemática de imágenes, a tal punto que existe una sobreproducción de las mismas. Lo anterior se sitúa dentro de un cambio de paradigma de la producción y circulación de los dispositivos visuales, respecto a esto Benjamín (1936) advirtió que con el desarrollo de la fotografía, el cine y los medios de reproducción masiva como la imprenta y el grabado, la imagen perdió el carácter de culto y ganó un valor expositivo que le permitió reproducirse masivamente. En el caso del periodo estudiado la imagen se reprodujo a través de medios de comunicación digitales e impresos y por redes sociales como Twitter, Instagram y Facebook.

Siguiendo a Haraway (1991) se construyó una metodología situada, que presentará la perspectiva desde la cual la investigadora está observando la realidad de los estallidos sociales, respondiendo a la pregunta acerca de cómo analizar las imágenes, que pareciera estar resuelta en la perspectiva metodológica del análisis documental o desde la historia del arte pero que no se encuentra detallada. Por un lado, desde lo documental, las imágenes se suelen sistematizar en matrices donde se dispone la información con relación al nombre de la pieza, el artista, fecha de fabricación entre otros aspectos<sup>6</sup>, si bien es un procedimiento que permite la organización del material, este no es de carácter analítico, solo descriptivo. Por otro lado, en la historia del arte se aprecian las piezas artísticas teniendo en cuenta el contexto de producción, enfatizando en la mayoría de ocasiones en el autor desde una perspectiva biográfica.

Por lo tanto, la metodología está compuesta por el análisis del discurso, desde la perspectiva de Michel Foucault (1969) y el método de la interpretación de las imágenes propuesto por Aby Warburg (1924) los cuales se complementan para explicar la dinámica y el comportamiento del objeto de investigación aquí presentado. Ahora bien, esta construcción analítica no se sitúa dentro del debate de si la imagen sola o si solo lo textual permiten comprender los fenómenos sociales, por el contrario, se considera que su análisis articulado aporta a la traducción e interpretación en particular del análisis situado de los estallidos sociales ocurridos durante el gobierno de Iván Duque. En este sentido, se cuestiona la idea popular que sostiene, que una imagen vale más que mil palabras, esto puede ser cierto en

---

<sup>6</sup> Claramente los datos recolectados varían de acuerdo a los intereses de cada investigador o investigadora, sin embargo, lo que se quiere aclarar es que este proceso en ningún momento representa un análisis riguroso de la imagen.

algunos contextos, pero para identificar la confrontación simbólica que se llevó a cabo durante el periodo 2018-2022, donde se construyeron representaciones sociales por medio de la que los actores buscaban diferenciarse entre sí, es necesario analizar el texto y la imagen como superficies de emergencia, como lo expresa Foucault en la *Arqueología del Saber*, (1971), de la problemática planteada, pues se comprende que la interpretación de las imágenes articuladas al discurso textual amplía el espectro de comprensión de los fenómenos sociales contemporáneos.

### **1.5.1 El orden discursivo y la «arqueología del saber»**

Según Hernández (2010), la perspectiva metodológica de la arqueología propuesta por Michel Foucault, se refiere a “la descripción de los sistemas de discursividad en su dispersión, de los acontecimientos enunciativos que permiten identificar la unidad de un discurso (como la psiquiatría, la economía política, la historia natural, etcétera)” (p. 51) dentro de una episteme. En este sentido, un trabajo arqueológico de localización y ordenación de un archivo implica poner en evidencia que, “los discursos dependen del juego de las reglas que posibilitan en un periodo la aparición de objetos recortados por prácticas, además de las reglas de transformación de esos objetos” (Hernández, 2010, p. 52).

A diferencia de un análisis epistemológico que busca identificar la coherencia teórica de un sistema científico en un momento dado, el análisis arqueológico desde la perspectiva de Foucault (1971), indaga con anterioridad a la aparición de las estructuras y por debajo de ellas, situándose en las prácticas científicas para describir las reglas de constitución de los objetos, de formación de los conceptos y la manera en la que el sujeto se posiciona frente a estos.

La perspectiva metodológica propuesta por Foucault para abordar el orden discursivo de los problemas sociales, se adoptó en esta investigación, porque comprende el discurso como prácticas y acontecimientos que obedecen a reglas de formación inmersas en un complejo entramado de relaciones de poder y saber dentro de continuidades y discontinuidades históricas propias de los objetos de estudio. La identificación de estas reglas permitió construir el campo enunciativo en el que se llevó a cabo la confrontación simbólica por la legitimidad de la protesta social en la opinión pública durante el periodo (2018-2022).

La elección de este método responde, además, al interés de la investigadora por realizar una revisión crítica de las condiciones de posibilidad que permitieron la emergencia del discurso y representación visual de los conceptos de héroe, vándalo y gente de bien durante el periodo presidencial de Iván Duque (2018-2022). Por lo tanto, por medio de la arqueología del saber se analiza el discurso más allá de un orden descriptivo que calcule la cantidad de veces que se repiten determinados conceptos en los enunciados, se busca develar el conjunto de relaciones de saber es decir “las posibilidades de utilización y de apropiaciones estratégicas, ofrecidas por el discurso” (Foucault, 1969, p. 306) que legitimaron o deslegitimaron la protesta social en Colombia a través del uso de estos tres apelativos dentro de la opinión pública para caracterizar sectores sociales que terminaron en una confrontación que desvió el sentido de la protesta social que inicialmente se orientaba a confrontar al gobierno de Iván Duque por los efectos regresivos de sus reformas.

### **1.5.2 El Atlas Mnemosyne de Warburg: un método para la interpretación de imágenes**

La disputa simbólica ocurrida durante los estallidos sociales llevados a cabo en el periodo (2018-2022), se desarrolló no solo desde el discurso que circuló por medios de comunicación

impresos y digitales, se llevó a cabo además por medio de las imágenes. En el marco de esta investigación se propone una articulación metodológica con el Atlas Mnemosyne construido por el historiador alemán del arte Aby Warburg (1924), donde la imagen es decodificada y examinada, ya que es posicionada como un elemento fundamental que hace parte de los procesos de transferencia de conocimientos e información.

El proyecto del Atlas Mnemosyne comenzó en 1924 y “pretendió entender la codificación de gestos visuales en diferentes contextos históricos y culturales” (Krieger, 2006, p. 239). El trabajo de Warburg quedó incompleto debido a la muerte del historiador en 1929, sin embargo, este método ha sido profundizado por diferentes intelectuales como Didi Huberman (2012) y Ernst Gombrich (1986). A continuación, a partir de los autores referidos y otros como Benjamín, Guasch (2011), Krieger (2006), Tartás y Guridi (2013), se presentan los procedimientos que conforman este método.

En primer lugar, en el atlas Mnemosyne se lleva a cabo el proceso de coleccionar que es una práctica en la que se agrupa una gran cantidad de objetos e imágenes que cuentan con características y propiedades afines que permiten su asociación. En suma, el coleccionismo es un ejercicio de búsqueda, observación y sistematización. Desde la Perspectiva de Walter Benjamín “Al coleccionar, lo decisivo es que el objeto sea liberado de todas sus funciones originales para entrar en la más íntima relación pensable con sus semejantes” (Benjamín citado en Rabinovich, 2007, p. 251). Por lo tanto, la recolección de imágenes no implica un ordenamiento objetivo y rígido, por el contrario, el desorden posibilita reorganizaciones, variantes y la construcción de nuevos significados.

El segundo proceso que señala Warburg para interpretar las imágenes es el montaje, donde son colocadas sobre una mesa negra, “en forma de collage, para ser fotografiado. Cada una de las fotografías constituiría una de las láminas del Atlas” (Tartás y Guridi, 2013, p. 231). Este proceso posibilita la reorganización de las imágenes relacionándolas de nuevas formas, logrando la interpretación de nuevos significados en cada panel. Este principio del Atlas Mnemosyne elimina la linealidad temporal y cronológica posibilitando la articulación entre diferentes contextos históricos. Warburg asociaba esta característica con la noción de desplazamiento, es decir, ir de un lugar a otro “en los campos del saber, en los periodos históricos en las jerarquías culturales” (Huberman, 2009, p. 33)

El tercer procedimiento siguiendo el trabajo de Tartás y Guridi (2013), es la mesa de disección-codificación, es decir, la confrontación de imágenes en una mesa de trabajo donde se dinamizan las relaciones entre imágenes, otorgando significado a las mismas a través de palabras y etiquetas. Desde la perspectiva de Warburg las imágenes yuxtapuestas, muestran el cruce entre la categoría temporal y la categoría espacial. En este procedimiento analítico se establecen vínculos entre los códigos de las imágenes dando paso a la construcción de categorías de investigación. En resumen, el Atlas Mnemosyne “no pretende otra cosa que ilustrar, hacer visible un proceso, y no mediante el uso de una construcción discursiva tradicional, sino mediante el establecimiento de relaciones visuales a partir de la exposición de unos “materiales icónicos” (Urueña, 2017, p. 19). De esta manera, permite establecer relaciones visuales, semánticas, afinidades formales, técnicas.

Para concluir en este capítulo se realizó una revisión exhaustiva de la literatura científica y académica existente sobre los estudios de la protesta social, la esfera pública y las

definiciones de las categorías aquí analizadas, vándalos héroes y gente de bien durante el gobierno de Iván Duque que permitió identificar las principales tendencias investigativas y las comprensiones más recientes sobre el fenómeno estudiado. Así mismo, se presentaron y discutieron las teorías, conceptos y modelos relevantes para comprender y analizar los recientes estallidos sociales y sus actores sociales, lo que posibilitó establecer las bases teóricas sobre las cuales se construye esta investigación, se presentaron los principios metodológicos de la arqueología del saber y el Atlas Mnemosyne y la forma en que se articulan para analizar los discursos e imágenes recolectados en la esfera pública digital y análoga que se construyó en el contexto situado de 2018-2022 en Colombia.

## **Capítulo 2 Identificaciones porosas y desplazamiento de las demandas**

En el primer capítulo se caracterizaron las condiciones históricas que explican la emergencia de los estallidos sociales entre 2018 y 2022. En el presente apartado se detalla el escenario político que le permitió a Iván Duque llegar a la presidencia de Colombia. De igual manera, se exponen las estrategias utilizadas por su gobierno para posicionar su imagen pública y las acciones que emprendió para contener la protesta social. Además, se detallan los sectores que participaron en los estallidos sociales, problematizando la manera en la que se diluyeron sus demandas políticas mientras iba apareciendo una confrontación simbólica en la que se enfrentaron los defensores del proyecto de gobierno de Iván Duque que, representó el retorno a un pasado en el cual se restituye la imagen de Álvaro Uribe Vélez y la defensa del *statu quo*, y los sectores contrapuestos que, expresaban la creciente inconformidad contra el gobierno de Iván Duque, debido a sus propuestas regresivas en materia de derechos humanos y derechos sociales y políticos.

### **2.1 Condiciones históricas que hicieron posible el gobierno de Iván Duque**

La campaña presidencial de Iván Duque, quien abiertamente lideró la oposición contra el proceso de paz, se caracterizó por criticar el acuerdo firmado entre las FARC-EP y los gobiernos de Juan Manuel Santos (2010-2014/2014-2018) a través de la opinión pública. Duque prometió públicamente durante su candidatura modificar parte del Acuerdo, por ejemplo, con respecto al Sistema Integral de Verdad Justicia, Reparación y No Repetición propuso eliminar la JEP, ya que, en su criterio, era un mecanismo de impunidad. Del mismo modo, Álvaro Uribe Vélez (AUV) y su partido el Centro Democrático como promotores de

la campaña por el NO frente al plebiscito por la paz que se llevó a cabo en octubre de 2016, acudieron a argumentos similares al asegurar que tenían la labor en todo el país de “evitar que tanto civiles como miembros de la Fuerza Pública quedaran en manos de una justicia hecha a la medida de las Farc. ¡Ni riesgos! Vamos a dar la batalla en las plazas públicas de Colombia, en las calles, en el Congreso, en la campaña que viene” (Uribe, 2017).

Con este tipo de argumentos, Uribe llevó a cabo una campaña publicitaria con la intención de desinformar a los votantes por medio de un conjunto de ideas que buscaban movilizar emociones negativas con respecto a los puntos del Acuerdo de Paz, como lo ratificó el gerente de campaña del Centro Democrático Juan Carlos Vélez:

[...]la profundización de esta campaña fue mandar el mensaje direccionado para ‘sacar la piedra de los electores’, por estrato y ubicación geográfica. En emisoras de estratos medios y altos nos basamos en la no impunidad, la elegibilidad y la reforma tributaria, mientras en las emisoras de estratos bajos nos enfocamos en subsidios (El Espectador, 2016).

La estrategia comunicacional del Centro Democrático y de su líder de partido se extendió durante el periodo 2017 a 2018, en particular en el marco de la campaña presidencial del candidato Iván Duque, quien representó la posibilidad de ratificar el pasado y restablecer a las guerrillas como enemigos permanentes para legitimar la confrontación armada que sustentó la política de seguridad democrática durante los dos periodos presidenciales de Álvaro Uribe Vélez.

En sus ocho años de gobierno, Uribe buscó eliminar a las guerrillas que denominó como organizaciones criminales armadas terroristas que ponían en peligro la democracia, “la

guerrilla colombiana ha atacado las libertades democráticas, ha obstruido la democracia, ha producido los más execrables crímenes. Todo eso nos llevó a señalarlos de terroristas” (Uribe, s.f). Esta idea de enemigo se actualizó y se profundizó durante el plebiscito por la paz y la campaña presidencial de Duque, donde Uribe y el Centro Democrático insistieron en la idea de que el Acuerdo de Paz ofrecía “un manto de amnistía a los marxistas criminales de guerra, de quienes advirtió que podían terminar apropiándose del poder en el país. También aseguró, sin prueba alguna, que el acuerdo afectaría al sector privado” (New York Times, 2016). En consecuencia, Duque representó la posibilidad de darle continuidad a los principios políticos de Uribe, que se vieron afectados en su implementación cuando Juan Manuel Santos optó por llevar a cabo el proceso de paz con las FARC – EP.

Ahora bien, la campaña del candidato del Centro Democrático para las elecciones presidenciales del año 2018 estuvo liderada por Álvaro Uribe y se llevó a cabo en dos fases, en la primera consistió en un proceso de autopostulación, los nominados fueron

[...] el exdiplomático, exministro y exmilitante durante varias décadas del Partido Liberal, Carlos Holmes Trujillo; Rafael Nieto Loaiza, un político nuevo que ha ocupado algunos cargos de segundo orden en viceministerios; y tres senadores nuevos elegidos en el 2014 en la lista cerrada apadrinada por Álvaro Uribe Vélez: Iván Duque Márquez, Paloma Valencia y María del Rosario Guerra (Duque, 2020, p. 241).

En la segunda fase se desarrollaron tres votaciones para elegir al candidato oficial y finalmente fue elegido Iván Duque Márquez, quien contó con el aval de Álvaro Uribe Vélez y de la mayoría de los congresistas del Centro Democrático. Frente a esta designación Duque afirmó lo siguiente “tenemos que trabajar unidos, acá no hay divisiones, ni heridas, ni

fracturas. No reconozco enemigos en el Centro Democrático y tenemos que consolidarnos como la principal y primera fuerza en el Congreso y llegar a la Presidencia de la República para iniciar la recuperación de Colombia” (Europress, 2017). Recuperación que como se mencionó anteriormente implicaba restaurar el pasado político liderado por Uribe Vélez.

Las elecciones presidenciales del año 2018 se llevaron a cabo en un escenario partidista, de inestabilidad política y oposición al Acuerdo de Paz por parte de los sectores de derecha. El partido de la U que en las elecciones 2010-2014 resultó ganador con el candidato Juan Manuel Santos para las elecciones del año 2018, no presentó candidato debido a la división interna que sufría ocasionada por la rivalidad Santos – Uribe. El partido Conservador “no presentó candidato propio y dividió su apoyo entre los candidatos Iván Duque Márquez del Centro Democrático y Germán Vargas Lleras, de Cambio Radical, quien adoptó como estrategia presentarse con el respaldo de firmas” (Duque, 2020, p.30). Por otro lado, Sergio Fajardo fue el candidato de la coalición del Polo Democrático, el Movimiento Compromiso Ciudadano y la Alianza Verde alternativo y Humberto de la Calle fue el nominado por el Partido Liberal. Por el lado de la izquierda progresista se presentó Gustavo Petro con su propio movimiento denominado Colombia Humana fundado en el año 2011, por políticos procedentes del Polo Democrático Alternativo. En los resultados de las elecciones del año 2018 ningún candidato alcanzó más del 50 % de los votos, según los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Iván Duque obtuvo 7. 616. 857 votos (39.34%); Gustavo Petro, 4. 855 .069 (25.08%); Sergio Fajardo, 4 602 916 (23.78%); Germán Vargas Lleras, 1 412 392 (7.3%); Humberto de la Calle, 396 151 (2.05%); Jorge Antonio Trujillo Sarmiento, 65 767 (0.33%); Viviane Morales, 36 138 (0.18%); y los “Promotores del Voto en Blanco”,

Por esta razón, se llevó a cabo una segunda vuelta en la que participaron los candidatos que recibieron mayor votación, Iván Duque Márquez representante del Centro Democrático y Gustavo Petro Urrego del partido Colombia Humana con su fórmula vicepresidencial Angela María Robledo, docente, psicóloga y política quien representó una apuesta por la defensa de las mujeres y sus proyectos de vida. Para esta contienda final, Duque se alió con los partidos tradicionales, el Conservador y el Liberal. Así mismo, recibió el apoyo del “excandidato Germán Vargas Lleras y de sectores que apoyaron a Sergio Fajardo en primera vuelta” (Noguera, 2018). Por otro lado, Gustavo Petro construyó alianzas con el Polo Democrático Alternativo y Alianza Verde, pero ambas toldas políticas tuvieron divisiones internas y algunos decidieron apoyar a Duque o votar en blanco (Noguera, 2018).

Para esta segunda vuelta la campaña de Iván Duque refrendó el discurso de odio a las FARC-EP, así mismo, construyó un nuevo enemigo el castrochavismo, que era definido como la posibilidad material de que Colombia se convirtiera en Venezuela, atravesara su crisis económica y fuera liderada por un gobierno socialista. En este sentido, Duque afirmó lo siguiente por medio del hashtag #ColombiaDecide, “la dictadura de Venezuela no es reciente, empezó hablando de humanismo y terminó engendrando el odio de clases, las expropiaciones, la anulación del poder judicial, el aniquilamiento de la prensa, la persecución a la producción” (Duque, 2018). Con este tipo de publicaciones Duque cambio el sentido de la propuesta de Petro que se basaba en activar las tierras fértiles, ampliar los impuestos para los latifundistas y eliminar el modelo extractivista y rechazar el fracking. De esta manera,

---

30 128 (0.15%). El voto en blanco presentó un total de 338 521 (1.7%); el no marcado, 47 675 (0.24%); y los que se consideraron nulos, 242 002 (1.23%). (Consejo Nacional Electoral de Colombia, 2018)

dicha afirmación presentó al votante “el proyecto político de la Colombia Humana como el que llevaría a Colombia a una dictadura como Venezuela; en cambio, las propuestas (del candidato Duque) ofrecían un mejor futuro para todos” (Acosta, 2020, p. 211).

Con este tipo de campaña y con el apoyo de los aliados políticos de derecha Duque se consagró como favorito en las encuestas. Como consecuencia de este panorama electoral en las votaciones llevadas a cabo el día 17 de junio de 2018 resultó ganador Iván Duque con el 53.98%, 10 373 080 frente al 41.81%, 8 034 189 de los votos a favor de Gustavo Petro, convirtiéndose en presidente de Colombia para el periodo (2018-2022) pese a su inexistente experiencia en gestión pública y sin contar con un proyecto político propio. De esta manera, el triunfo de Duque contribuyó al fortalecimiento del uribismo en Colombia, pues con su victoria “se reafirmó que el fenómeno electoral de los últimos 30 años en Colombia se llama Álvaro Uribe Vélez” (Semana, 17 de junio, 2018).

De este modo, Petro se consolidó como el líder de la oposición en el Congreso según el estatuto a la oposición, en el cual se establece que todos los partidos o movimientos políticos están en la obligación de realizar una declaración política que exprese si harán parte del gobierno, si serán independientes o se convertirán en oposición como lo determina en la Ley 1909 del 9 de julio de 2018 (Consejo Nacional Electoral, s,f). En este sentido, Petro afirmó en su primer discurso tras reconocer la victoria de Duque: “Aquí no hay derrota. Volvemos al Senado no a ver cómo se negocian los articulitos sino para recorrer las plazas públicas” (France 24, 2018). Así fue como se constituyó la oposición de la izquierda progresista en el Congreso de la República a cargo de Petro y de la Colombia Humana.

## **2.2 Conformación de un escenario de confrontación con el gobierno de Iván Duque**

Desde el momento de su posesión, Iván Duque fue confrontado por un conjunto de movilizaciones sociales que progresivamente adquirieron dimensiones de paro nacional. Estas movilizaciones se han definido como estallidos sociales que, se refieren a eventos “de protesta social de espaciada ocurrencia en el tiempo y que ostenta notables peculiaridades” (Medina, 2022, p. 257). En este apartado se establecen los escenarios de confrontación social que se configuraron durante el periodo 2018-2022.

De acuerdo con Medina (2022), los detonantes de estas protestas fueron, el incumplimiento de los Acuerdos de Paz con las FARC-EP, los asesinatos de firmantes de la paz ocurridos desde 2016, y los atentados y homicidios contra líderes sociales y de reclamantes de tierra, frente a quienes se recrudeció la violencia desde la promulgación de la Ley 1448 de 2011.

Una vez tomó posesión como presidente Iván Duque, el 7 de agosto del año 2018, en medio de la controversia por un supuesto fraude electoral que lo favoreció, se registró la primera protesta social en el mes de septiembre de 2018. Esta fue liderada por el movimiento estudiantil universitario que recogió la exigencia histórica que demandaba incrementar el presupuesto para el funcionamiento de las universidades públicas, como consecuencia de la aprobación de la Ley 30 de 1992 que redujo la responsabilidad económica del Estado con relación a los aportes que deben hacer los estudiantes en los costos de matrículas y servicios académicos, motivo que llevó a las universidades a suplir sus costos de funcionamiento. Con respecto al presupuesto aprobado en el Congreso de la República para el año 2019, el

movimiento universitario afirmaba que el monto asignado era insuficiente para pagar los gastos operacionales y la deuda histórica del Estado con las universidades públicas del país.

Otra de las demandas del movimiento universitario fue la eliminación del programa de becas “Ser pilo paga”, mediante el cual se desviaban los recursos de la educación pública a universidades privadas. La demanda por la suspensión de este programa también buscaba garantizar la permanencia, la graduación y no endeudamiento de las familias de los jóvenes que ya se encontraban estudiando en el marco de este sistema de becas. Así como,

[...]implementar lo mandado por la Ley 1819 de 2016, Reforma Tributaria, destinando a las instituciones de educación superior públicas el 40 % de medio punto de IVA social y los excedentes cooperativos. Exigir en el Presupuesto General de la Nación 2018 los recursos necesarios para la educación, ciencia y tecnología, cultura y deporte, oponiéndose a todo recorte (Atehortúa, 2018, p. 156).

Así mismo, demandaban la creación de un sistema nacional de becas y matrícula cero para los estudiantes de las IES públicas como un primer paso para llegar a la gratuidad de la educación superior en Colombia. El 10 de octubre de 2018 se llevó a cabo la “movilización nacional por la educación superior en Colombia” que reunió a la totalidad de las universidades públicas del país. “Desde la Universidad del Atlántico hasta la Universidad de Nariño; las nacionales y las departamentales; las más grandes y las más pequeñas. En total, de una forma u otra, las comunidades de más de 38 establecimientos públicos se sumaron al movimiento a lo largo y ancho de la geografía colombiana; cerca de 700.000 estudiantes comprometidos” (Atehortúa, 2018, p. 142). A estas manifestaciones se vincularon algunas universidades privadas como la Javeriana y El Externado. Posterior a la jornada nacional de

movilización, el sector estudiantil decretó el paro universitario nacional el 11 de octubre, y para el 1 de noviembre los estudiantes universitarios ya habían realizado tres marchas incluyendo la marcha zombi realizada el 31 de octubre (El Tiempo, 2018, p.1).

En este punto ya se encontraba organizada una mesa de diálogo con el gobierno de Iván Duque conformada por representantes estudiantiles, profesores y rectores del sector universitario de las 32 Instituciones Públicas del país, algunos hacían parte de organizaciones como la Unión Nacional de Estudiantes de Educación Superior (UNEES) que surgió en la coyuntura de 2018 en el marco de encuentros amplios nacionales universitarios y que pretendió ser una opción novedosa entre las organizaciones estudiantiles tradicionales. También buscó diferenciarse de la Mesa Amplia Estudiantil creada durante el año 2011 (MANE).

En este grupo de voceros también se encontraba la Asociación Colombiana de Representantes Estudiantiles (ACREES), la Federación Colombiana de Representantes Estudiantiles de Educación Superior (FENARES), así como organizaciones gremiales que tenían relación con los partidos de izquierda o de centro, como la Organización Colombiana de Estudiantes (OCE), Las Juventudes del Polo o directamente con el Partido Verde, cuyo representante fue Alejandro Palacios. Con relación a la participación del gremio profesoral en la mesa de diálogo estuvieron presentes representantes de la Asociación Sindical de Profesores Universitarios (ASPU).

La mesa de diálogo tuvo como finalidad crear un acuerdo de financiación con el gobierno que permitiera la formulación de una nueva Ley de Educación Superior para suplir las

necesidades acumuladas durante décadas por las universidades públicas. Sin embargo, en paralelo a este escenario de negociación, parte del movimiento estudiantil manifestó no sentirse representado por los estudiantes que tomaron la vocería en la mesa y propusieron formas de trabajo que definieron como horizontales e independientes buscando diferenciarse de “las formas organizativas de los procesos gremiales y tradicionales como la OCE, la ACEU, el MOIR, la JUCO que tenían estructuras organizativas verticales basadas en la representatividad, además de tener vínculos directos con los partidos políticos de izquierda” (Castro, 2020, p. 102). Una de las críticas con respecto a las organizaciones estudiantiles y sus representantes, consistía en que desconocían los procesos organizativos emergentes que proponían otros horizontes políticos. Así mismo tomaban decisiones sin consultar la base estudiantil en la cual se encontraban también estas otras colectividades.

Ahora bien, dentro de los repertorios de acción implementados por el movimiento estudiantil se encuentran movilizaciones y concentraciones en horas de gran flujo de vehículos y personas, que en esta ocasión se dirigieron hacia el norte de la ciudad y el aeropuerto el Dorado, como mecanismo de presión para que el gobierno nacional respondiera sus exigencias. En consecuencia, se realizaron velatones y una marcha zombi por la educación el 31 de octubre de 2018 donde los estudiantes salieron una vez más a las calles, pese a que el 20 de octubre, rectores de 32 universidades y los estudiantes ya se encontraban realizando negociaciones con el Gobierno. Sin embargo, se consideraba que el acuerdo concretado hasta esa fecha donde se destinarían \$2,2 billones para inversión y \$1,2 billones para funcionamiento era insuficiente, pues se buscaba una adición de \$4,5 billones para la educación superior (Educación/Vida, 2018).

Se presentaron otras formas de manifestación como las huelgas de hambre llevadas a cabo en primer lugar por tres profesores de las universidades de Caldas, Quindío y la UPN. “A su gesto de ayuno se unieron estudiantes de la UPTC y de la Pedagógica Nacional con jornadas de hasta 72 horas dentro de la universidad y en la vía pública” (Atehortúa, 2018, p. 145). En medio de este contexto de movilización nacional por la educación el gobierno de Iván Duque, lanzó a través del ministro de hacienda Alberto Carrasquilla la propuesta de ley de financiación, también se hicieron públicos los proyectos de reforma pensional y laboral las cuales fueron nominadas por sectores gremiales como la CUT con el nombre de *paquetazo de Duque*. Al pliego de peticiones del sector docente y estudiantil universitario se sumó la lucha por la derogación del paquetazo. Por lo tanto, los grupos movilizados se ampliaron y al movimiento estudiantil se articularon el sector social de trabajadores, sectores agrícolas, FECODE, organizaciones sindicales y campesinas. En este sentido, el 15 de noviembre y el 28 de noviembre se llevaron a cabo movilizaciones nacionales en las principales ciudades del país que tuvieron como objetivo “exigir el retiro de la reforma tributaria como también apoyar a la comunidad universitaria que reclama una mejor calidad de la educación” (LA FM, 26 de noviembre, 2018).

Ahora bien, en medio de este estallido social la opinión pública masiva jugó un papel importante en la forma de construir la narrativa de la protesta social. Por un lado, el periódico El Tiempo no registró el descontento social que se estaba manifestando en los primeros días del gobierno de Duque, por el contrario se centró en construir una imagen positiva del presidente como lo evidencia la noticia publicada el 11 de noviembre de 2018 titulada, Un presidente de estilo sereno y conciliador. “Iván Duque se esfuerza por parecer una persona

cercana y afable que, sin embargo, muestra su temple cuando es necesario” (El Tiempo, 2018, p.3). Este artículo ubicado en la sección de política presenta a Duque como un presidente cercano a la gente:

[...] un mandatario joven, con apenas 42 años, con tendencia al ‘jean’, sino que parece no encajar dentro de los parámetros a los que estaban acostumbrados los colombianos: su talante es más sereno y conciliador [...] El presidente se muestra como una persona sencilla y afable que incluso es capaz de mostrar en público sus habilidades con el balón de fútbol, el baile y el canto. “Duque está intentando imponer su propio estilo de gobierno. (El Tiempo, 10 de noviembre, 2018, p. 3).

El anterior escrito está acompañado por una imagen en la que se observa a Duque portar un sombrero volteado y acercarse con una gaita a una niña de San Jacinto Bolívar. Esta representación se contrasta con una fotografía ubicada al lado derecho del artículo que presenta a Duque en un rol diplomático y de poder, se encuentra ubicado en el centro de la imagen, en medio de los miembros del Senado con las manos en posición de mando y un micrófono ubicado frente a él. Las imágenes se complementan, presentando las dos personalidades de Duque que habían sido destacadas por la editorial: Duque líder, con mano dura y por otro lado sereno y conciliador (figura 1).

Figura 1. Un presidente de estilo sereno y conciliador



Fuente: El Tiempo, 11 de noviembre de 2021, Archivo Hemeroteca BLAA.

En menos de 100 día de gobierno Duque ya enfrentaba el descontento social. Pese a esto la línea editorial de El Tiempo, continuaba desconociendo los reclamos de la población y publicó un artículo titulado *Cien días de Duque*, en el que se destacó nuevamente su juventud como un atributo y se refirieron a las movilizaciones como un reto y a ley de financiamiento como una circunstancia que requería que:

[...] Duque les hablara a los colombianos sobre la necesidad de pagar más impuestos indispensables para el sostenimiento de múltiples programas sociales y la buena salud de las finanzas públicas como también por mirar fórmulas alternativas. Para decirlo con franqueza, el liderazgo presidencial se requiere, pues es insustituible en el momento de convencer a los escépticos de que hay que tomarse la medicina así sea amarga” (El Tiempo, 10 de noviembre, 2018).

Mientras se construía esta imagen de Duque, en las calles el movimiento universitario y las centrales obreras manifestaban su rechazo a la propuesta de la Reforma Tributaria radicada en el Congreso de la República con el nombre de Ley de Financiamiento y afirmaban que era “un asalto al bolsillo de millones de colombianos, siendo las principales víctimas la clase media y los pobres; extendiendo el IVA a la casi totalidad de los productos de la canasta familiar” (Comunicado CUT, 2018). De igual manera, un gran grupo de estudiantes procedentes de Florencia, Caquetá y el Tolima se desplazaban desde sus lugares de residencia para llegar a Bogotá para unirse a las movilizaciones y ser escuchados por el gobierno nacional.

Entre tanto, Iván Duque decidió emprender un viaje por las regiones del país a través de la campaña que se denominó *construyendo país* que consistía “en realizar encuentros semanales promovidos en las regiones para escuchar las demandas, preocupaciones y propuestas de los habitantes de estas zonas” (Semana Rural, 2018). Esta estrategia se asimiló a los “consejos comunitarios” implementados por Álvaro Uribe Vélez durante su periodo presidencial para construir una imagen que resaltaba su carácter, credibilidad, dinamismo, carisma y liderazgo. Por lo tanto, por medio de los talleres “construyendo país”, Duque pretendió fortalecer su supuesta imagen serena, conciliadora y comprensiva construida por la opinión pública. Sin embargo, esta acción fue señalada por algunos sectores sociales movilizadas como falta de responsabilidad social, que evidenció también una ausencia de toma de decisiones para enfrentar los problemas y necesidades demandados por los sectores sociales movilizadas.

La poca voluntad política de negociación de Duque con los manifestantes que demandaban cambios estructurales trajo consigo una transformación desfavorable en su imagen pública,

a pesar de que seguía apareciendo en la prensa corporativa como un líder cercano al pueblo y dispuesto a escucharlo. Mientras las protestas crecían en las calles, Duque dejó de aparecer en los escenarios públicos para atender las demandas de los manifestantes y delegó a otros funcionarios la atención de la protesta social. Esta situación se empezó a evidenciar incluso en reportajes de periódicos con amplia circulación que planteaban lo siguiente: “Duque casi no aparece. Deja varios de los asuntos a su equipo, por lo que la pantalla y los micrófonos están en otro lado. Se le nota cómodo en este ‘detrás de cámara’, con bajo protagonismo” (Silva en El Tiempo, 2018). Este tipo de percepciones también se manifestaron a través de la imagen construyendo otra representación pública de Duque, que ridiculizaba su gestión y toma de decisiones, un ejemplo de esto se divisó por medio de las caricaturas de Matador que a pesar de publicar para El Tiempo, a diferencia de la línea editorial expuso por medio de caricaturas el panorama de inconformidad social que se estaba gestando. Para ello, exageró los rasgos físicos de Duque, su nariz, su tamaño y peso para construir una caricatura que compartía rasgos característicos del cerdo, esta imagen se hizo muy popular y fue adoptada por otros caricaturistas a nivel nacional.

Por medio de imágenes como, *marchas y más marchas* en las que Matador materializó la indignación que se manifestaba por redes sociales y medios de prensa alternativos como, colombiano indignado, que tituló *Duque se reunió primero con Maluma, que con los estudiantes en un mes de protestas* (Vergel, 2018) señalando la ausencia de interés de Duque por sentarse a dialogar con los sectores sociales movilizados y privilegiar la visita de un cantante a quien sí recibió él mismo, sin intermediarios en la casa de Nariño. Por otro lado, en la caricatura *Iva...N reflexiona*, retoma elementos como el balón de fútbol recordando la

visita que hizo a España donde mostró sus habilidades en el reconocido Estadio Santiago Bernabéu de Madrid y la guitarra como instrumento que utilizó para presentarse ante la opinión pública,

No fue en una, ni en dos, ni siquiera sólo tres entrevistas en las que el ex mandatario le mostró al país sus dotes artísticos. Jugó al Rock n' Roll challenge en la FM, donde el país conoció su gusto por la banda británico australiana AC/DC; le cantó 'Compae Chipuco' a Vicky Dávila en una entrevista en la W y cantó junto a Carlos Vives en Santa Marta (Revista Shock, 2022).

Elementos que utilizó con un tono humorístico que evidenció la falta de liderazgo de Iván Duque en medio de un momento de crisis nacional, ya que el presidente optó a toda costa por maquillar lo que estaba ocurriendo a nivel nacional e internacional y posicionar su imagen personal en la opinión pública.

**Figura 2.** Marchas y más marchas e Iva...n reflexiona



Fuente: El Tiempo, 11 de noviembre de 2021, Archivo Hemeroteca BLAA

Sin embargo, desde otro lugar el periódico El Espectador visibilizó las marchas por la educación llevadas a cabo durante el mes de octubre del año 2018 y señaló las intenciones

desde diferentes sectores de llevar a cabo la Asamblea Legislativa Popular y de los Pueblos un “escenario para que movimientos indígenas, campesinos, agrarios, afro, sindicales, políticos alternativos, entre otros, busquen unificar los reclamos con miras a establecer una agenda unitaria” (El Espectador, 8 de octubre, 2018). De igual manera, el mismo periódico presentó las demandas que tenían los sectores sociales que se articularon al movimiento universitario para protestar de manera conjunta contra la imposición de “una agenda neoliberal por parte del nuevo gobierno, un impulso a varias medidas que sin duda afectarán los territorios, además de la difícil situación referente al asesinato de líderes sociales en todo el país” (El Espectador, 8 de octubre, 2018).

### **2.3 Respuesta estatal: entre los atisbos de negociación y formas abiertas de represión**

Frente a la presión social que se manifestó a través de marchas, plantones, cacerolazos, expresiones artísticas entre otros repertorios en contra de su gobierno, Duque respondió en dos vías la cuales se presentaron de manera transversal durante su periodo presidencial. La primera, se concentró en apariciones públicas para las cuales se crearon estrategias que buscaba mejorar su imagen en medio de la inconformidad social expresada en los estallidos sociales ocurridos durante su mandato y la segunda consistió en el respaldo irrestricto al accionar de la fuerza pública.

La primera estrategia que implementó el gobierno de Iván Duque se dividió de manera discutiva y visual en la opinión pública donde se mostró abierto al diálogo. Esta estrategia se evidenció cuando se le increpó por lo reclamos de los manifestantes frente al proyecto de la reforma tributaria en el año 2018, con respecto a esto respondió “busquemos alternativas,

no estoy en un concurso de vanidades” (Duque, 10 de noviembre, 2018). El término de vanidad en la cita anterior, se refiere a las encuestas Gallup que registraron que el 69 por ciento de los colombianos desaprobaba su gestión en el año 2019, aumentó 5 puntos más que el año 2018. Pese a la impopularidad de su gobierno Duque se mantenía cerrado al diálogo, en lugar de aceptar la propuesta de mesa de negociación que exigía el movimiento estudiantil, las centrales obreras y FECODE, tomó la decisión de desplazarse por el territorio nacional a través de la estrategia “construyendo país”. Duque tuvo que ceder en primer lugar ante la presión del movimiento estudiantil y sentarse a negociar, esta fue la primera mesa de negociación que se llevó a cabo durante su primer año como presidente, sin embargo, en paralelo el ESMAD se encargó de reprimir a los manifestantes en las calles.

Como se ha venido mencionando el malestar social aumentó para el año 2019 y Duque continuó insistiendo con la estrategia de un diálogo general que según él, pretendía eliminar las brechas sociales, objetivo que no recogió los pliegos de peticiones construidos por los sectores sociales que para ese momento eran claramente identificables, estudiantes, centrales obreras, comunidades indígenas del Cauca y FECODE, los cuales solicitaban soluciones frente a situaciones específicas. Pese a la insistencia de los manifestantes por ser escuchados Duque continuó fortaleciendo su imagen pública esta vez por medio de una estrategia comunicacional denominada “Conéctate con Duque” un programa transmitido cada 15 días, los domingos a partir de las 6 de la tarde por el canal institucional y por las redes sociales de la presidencia. El primer episodio se emitió el 17 de noviembre antes de la jornada de movilización del 21N y tuvo como objetivo, según Duque, aclarar las confusiones que tenían los promotores del paro respecto a las iniciativas propuestas en su gobierno. Así mismo,

Duque propuso desarrollar el programa en “vivo para responder preguntas de la gente y llamadas e inquietudes que se formulen a través de las redes sociales” (El Tiempo, 18 de noviembre, 2019).

Sin embargo, las jornadas de movilizaciones iniciaron el 21 de noviembre. En medio de este contexto de manifestación se produjo el asesinato del estudiante de bachillerato Dilan Cruz a manos de un agente del ESMAD, quien falleció el 23 de noviembre en un hospital dos días después de haber sido impactado en su cabeza con una bean bag disparada por una escopeta calibre 12 armamento de uso legítimo del ESMAD. Tras este hecho los movimientos sociales expresaron sus condolencias y exigieron justicia. Como respuesta Duque defendió el accionar del Esmad, afirmando que “por principio, no está saliendo a asesinar ciudadanos. Eso no es preciso ni justo” (Semana, 18 de diciembre, 2019) y optó por proponer nuevamente una mesa de negociación que en esta ocasión se denominó “Conversación Nacional” un día después de la muerte de Dilan Cruz el 24 de noviembre de 2019,

[...] les dije a los colombianos, hace dos días, que Colombia necesita abrir una gran conversación. Es una gran conversación plural, es una conversación de todos y con todos. Ustedes tienen un factor fundamental de legitimidad, y es su reciente elección, interpretando el sentimiento de los ciudadanos en las ciudades de Colombia. Y así lo valoramos (Duque, 24 de noviembre, 2019).

La estrategia de conversación nacional se proyectó hasta el 15 de marzo del año 2020, el objetivo era generar confianza entre los ciudadanos y las instituciones, dejando de lado las 13 exigencias que los sectores movilizadados entregaron al gobierno a través de un pliego de peticiones, entre las que se encontraba para ese entonces la disolución del Escuadrón Móvil

Antidisturbios (ESMAD), la depuración de la policía, la solicitud de parar el trámite de una reforma pensional, el retiro de un proyecto de ley de reforma tributaria del Congreso y la exigencia para derogar el decreto del Grupo Bicentenario, un holding financiero, con un valor patrimonial de 4.632 millones de dólares.

Una vez más Duque ignoró las demandas de los sectores movilizados y los promotores del paro, dejándolos por fuera de este diálogo ya que el escenario se conformó por alcaldes y gobernantes electos, así como por la cúpula militar. Ahora bien, mientras la opinión pública nacional hacía balances de los diálogos y felicitaba la iniciativa de diálogo, la prensa internacional criticaba la propuesta, manifestando por un lado que, “es la negación que hace el presidente lo que aumenta el enojo de los marchantes que además critican su falta de acción para detener la corrupción y el asesinato de activistas de derechos humanos” (The Independent, 25 de noviembre, 2019).

De hecho, el comité nacional de paro fue citado a participar en el diálogo hasta el 26 de noviembre del año 2019 y tras un par de horas, se levantó de la mesa de conversación, al rechazar la presencia de empresarios y entes de control en la negociación, afirmando que solo abordarían el pliego de peticiones con Duque. Así lo informó la prensa internacional France 24, el encuentro quedó “suspendido luego de que fuera planteada la presencia de entes de control como la Fiscalía, la Defensoría del Pueblo, la Procuraduría y la Contraloría, propuesta que fue rechazada por los representantes de la huelga. Poco después sus líderes sindicales y sociales convocaron a un nuevo paro nacional para este miércoles, 27 de noviembre.” (Arciniegas, 27 de noviembre, 2019).

En cuatro meses de implementación de la gran conversación nacional, se llevaron a cabo en total 45 encuentros de los cuales solo 7 se desarrollaron con el comité nacional de paro, como lo afirmó Nelson Alarcón presidente de FECODE “Se han desarrollado siete reuniones con el Gobierno y no han aceptado desde ningún punto de vista que se haga una negociación. Hemos insistido en que debe ser así, si no seguiremos en una mesa y no acudiremos a los llamados” (Alarcón, 17 de marzo, 2020). Hasta este momento, los sectores sociales movilizados afirmaron que la gran conversación nacional no tenía el objetivo de escuchar los reclamos que dan vida al paro y resolver la coyuntura nacional, para desviar la atención y atender lo que le interesa al Gobierno. Por otro lado, el partido político Alianza Verde señaló que la estrategia de conversación de Duque “No es ni un diálogo entre dos o varios, es un monólogo. El Gobierno pretende fragmentar los temas y los diálogos en una serie de mesas que le quitan reconocimiento de interlocutor al Comité del Paro” (El Espectador, 2020).

La llamada conversación nacional era percibida como una cortina de humo para no tramitar los reclamos de la ciudadanía, por esta razón se había convocado a una nueva movilización el 25 de marzo del año 2020 debido a la creciente indignación social por la ausencia de soluciones del gobierno de Duque, sin embargo, esta fue suspendida debido a la emergencia del COVID 19. Ahora bien, durante el año 2020, la estrategia comunicacional de Iván Duque no se detuvo y en esta ocasión utilizó el programa “Prevención y Acción,” por medio del que comunicó las medidas relacionadas con el Covid 19 para evitar su propagación, este tenía una duración “de una hora y se emitió en todos los canales nacionales de lunes a viernes y de media hora en redes sociales los fines de semana” (Revista Semana, 13 de abril, 2020). Sin embargo, el malestar social acumulado frente a su gestión en los años 2018 y 2019 no se

había disipado y por el contrario se agudizó debido al malestar coyuntural que emergió por el manejo de la pandemia que profundizó la desigualdad social, “la pobreza extrema aumentó en 5,5 puntos porcentuales, y dejó a 2,8 millones de personas más sin poder cubrir las necesidades alimentarias básicas” (Swissinfo, 2021).

Ahora bien, en esta esta estrategia comunicacional el gobierno de Iván Duque invirtió alrededor \$46.164’867.909 millones de pesos durante su periodo presidencial (2018-2022) para limpiar y potenciar su imagen y narrativa presidencial en medio de los estallidos sociales, así lo detalló la Fundación para la Libertad de Prensa FLIP. Con relación al paro nacional 2019 por ejemplo el Gobierno de Iván Duque contrató a Alotrópico S.A.S.

[...] para posicionar y fortalecer la imagen institucional de la Presidencia, con mensajes como “Colombia quiere más propuestas, menos movilizaciones”, “conversar para avanzar, si uno para no avanza”, “avanzaremos solo si pasamos de la protesta a la propuesta y de la propuesta a la acción”. Los tres contratos celebrados entre 2018 y 2022 con Alotrópico S.A.S ascienden a \$1.145’448.142. (El Espectador, 5 de agosto, 2022)

De igual manera, esta estrategia digital le apuntó a las redes sociales para proteger la imagen de Duque, por lo tanto, durante los cuatro años de su gobierno, se emplearon pautas publicitarias para promocionar su imagen en medios masivos y digitales a escala nacional e internacional. La estrategia también funcionaba de manera multidimensional con el fin de conocer cuál era la percepción de la ciudadanía sobre su gestión, “con tres contratos buscó consultar tendencias, hashtags y métricas de lo que se hablaba en plataformas digitales” (El Espectador, 5 de agosto, 2022). En este mismo sentido, monitoreó las publicaciones en redes sociales de influenciadores con el fin de caracterizarlos en negativos, positivos y neutros.

Por otro lado, la respuesta del gobierno de Duque también llevó a cabo mecanismos de contención social a través de la represión de la protesta social, los argumentos para llevar a cabo esta acción se relacionaron principalmente con la protección de la propiedad privada y pública, mantener el orden y garantizar derechos a las mayorías los cuales se comprendían como el derecho al trabajo y la libre circulación. Para llevar a cabo este ejercicio de contención se construyó un enemigo, que encarnará el peligro que representaba afectar el *estatus quo*. En el año 2018 fueron los estudiantes encapuchados, en el 2019 el peligro continuaba siendo el estudiantado que se movilizaba, pero en esta ocasión se les adjetivó de vándalos y para el año 2020 los vándalos eran los ciudadanos que se manifestaron contra el asesinato de Javier Ordoñez a través de la quema de los CAI a nivel nacional. Sin embargo, al adjetivo vándalo se le sumó el de organizado, el gobierno de Duque definió este supuesto vandalismo organizado como “una actividad criminal enfocada en generar violencia, poner en riesgo a la ciudadanía” (Palacios, 11 de septiembre, 2020).

Para legitimar el uso descontrolado de la fuerza, se criminalizó la protesta social articulándola con el terrorismo enmarcado en las disidencias de las FARC. De esta manera se afirmó rotundamente en la opinión pública por representantes del gobierno como el ministro de defensa Diego Molano, “el consejero Ceballos y el secretario de Seguridad de Bogotá, Hugo Acero que la violencia del miércoles (10 de septiembre) fue resultado de un esfuerzo concertado entre las disidencias de las Farc y el Eln” (Borda, 14 de septiembre, 2020). Por medio de esta estrategia justificaban el accionar de la policía, los asesinatos y la vulneración sistemáticas de derechos humanos, ya que se encontraban combatiendo a los miembros de la guerrilla. De igual manera, este mecanismo deslegitimó la protesta social y sus demandas.

Esta estrategia fue criticada por algunos sectores políticos que afirmaron que era perversa y “buscaba mantener a la sociedad civil maniatada, inanimada, sin capacidad de organizarse, de articular sus demandas y de manifestarse. Se trata de un mecanismo de control absolutamente antidemocrático” (Borda, 14 de septiembre, 2020).

En medio de esta batalla desigual que se libró entre la policía nacional y los ciudadanos indignados que se manifestaron el 9 de septiembre del año 2020, se reportaron 10 personas asesinadas con armas de fuego disparadas por miembros de la fuerza pública; víctimas que se sumaron a Dylan Cruz, Lucas Villa, Esteban Mosquera y Sebastián Quintero. Desde el inicio de las protestas llevadas a cabo durante el gobierno de Duque “43 personas han perdido la vida, de las cuales 17 tendrían relación directa con manifestaciones. Por su lado, organizaciones de la sociedad civil han registrado 51 muertes en el contexto de las protestas”. (OEA, 2021). Durante el periodo 2018- 2022 se reportaron 132 personas desaparecidas, 929 civiles heridos y 33 de ellos con traumas oculares, así como, 87 actos de violencia sexual.

Frente a este accionar desmedido de la Policía Nacional y las 144 investigaciones, dos de ellas por violencia sexual que se iniciaron en su periodo presidencial, Duque y algunos representantes de su gobierno manifestaron su apoyo a esta institución. En primer lugar, Duque mostró su respaldo visitando a miembros de la policía metropolitana y el ESMAD a quienes felicitó “por garantizar la seguridad, en defensa de la democracia y las instituciones del país” (El Tiempo, 1 de diciembre, 2019). Esto lo realizó solo unos días después de que Dylan Cruz falleciera en un hospital por un disparo realizado por un miembro del ESMAD. Así mismo, afirmó ante la opinión pública lo siguiente:

[...] como presidente me siento muy orgulloso por todo lo que hacen por este país. Gracias por su entrega, por su sacrificio, también por el sacrificio de sus familias. Mi cariño, mi respeto y admiración y quiero darles las gracias por ser policías de Colombia, indicó el mandatario frente a un grupo de uniformados. (Duque, 1 de diciembre, 2019).

Esta acción simbólica de respaldo a la Policía Nacional y el ESMAD se repitió en septiembre del año 2020, después de la coyuntura de violencia policial que dejó 10 muertos a nivel nacional tras las protestas por el asesinato de Ordoñez, Duque decidió vestirse con el uniforme de la Policía y recorrer los CAI que habían sido afectados con este acto, Duque priorizó “como más grave los ataques con piedra a unos CAI, los incendios y daños a bienes públicos que el asesinato por obra de la policía de 14 personas, en su mayoría jóvenes que protestaban en Bogotá este 9 de septiembre” (Neira, 2020).

**Figura 3.** Qué buscó Duque al ponerse una chaqueta de policía? Y Caricatura thumor, picho y pucho



Fuente: El Tiempo digital, 21 de septiembre de 2020 y, El Espectador, 2020

Siguiendo la iniciativa de Duque, María Fernanda Cabal senadora del partido de gobierno (Centro Democrático) manifestó su apoyo a la Policía Nacional, visitando los CAI Cabal

aprovechó estos escenarios para fortalecer la idea que justificaba el exceso de la fuerza pública con el objetivo de garantizar la seguridad, ya que según ella se trataba de crímenes perpetrados por “células del ELN, de lo que ahora llaman disidencias de las Farc, las cuales son células instrumentalizadas, organizadas y pagadas, y también hay venezolanos que forman parte de ellas” (Cabal, 2020).

Sin embargo, en medio de una de las entregas de los CAI restaurados en el barrio Codito ubicado en la ciudad de Bogotá, manifestantes expresaron su inconformidad con la celebración de entrega del centro de atención inmediata, que se realizó de manera paralela mientras algunos ciudadanos llevaban a cabo una velación en homenaje a tres víctimas asesinadas por la Policía Nacional, frente a las acusaciones de los manifestantes la senadora Cabal les gritó que eran unos desagradecidos. Las acciones de Duque y miembros de su partido haciéndose retratar con policías y soldados dieron respaldo al uso de armas de fuego o de armas no fatales, en medio de un supuesto escenario de diálogo que Duque enarbolaba en la prensa nacional e internacional.

Lo presentado en este apartado permite ver la ausencia de un interés del gobierno de Duque por solucionar las demandas de los manifestantes, en su lugar se encontró una estrategia para dilatar el proceso de negociación que consistió en mostrarse abierto al diálogo a través de canales de televisión y redes sociales donde propuso hablar de generalidades que desconocían la coyuntura social de Colombia, por otro lado, se centró en destinar los recursos públicos en posicionar su imagen en medio de una crisis que demandaban soluciones inmediatas y una grave situación económica mundial generada por el COVID 19. Así mismo, fue claro que durante su periodo presidencial apoyó de manera incondicional y bajo cualquier situación la

actuación de militares y policías frente a la protesta social, “incumpliendo su obligación constitucional de garantizar el uso de la fuerza del Estado bajo el imperio de la ley y el respeto a los derechos ciudadanos” (González, 2020).

#### **2.4 Trayectorias en la conformación de sectores movilizados: entre identificación de los grupos y la muchedumbre política**

El primer grupo social que se manifestó abiertamente durante el año 2018 contra el gobierno de Duque fue el movimiento universitario, que tras intensas jornadas de movilización durante las primeras semanas de noviembre y una mesa de diálogo intermitente con el gobierno nacional, finalmente llegó a un acuerdo el 14 de diciembre de 2018 en horas de la madrugada.

Dentro de lo acordado por las dos partes se estableció aumentar el recurso para la educación superior pública durante “los próximos años así: a partir de 2019 se hará un aumento del IPC + 3,5 %; para el 2020, IPC + 4 %; para el 2021, IPC + 4,5 %, y para 2022, IPC + 4,65 %” (El Tiempo, 14 de diciembre, 2018). Este acuerdo fue celebrado por un sector estudiantil a través de la opinión pública donde algunos de los representantes afirmaron que “después de dos meses de movilización, el movimiento estudiantil y profesoral hemos logrado un primer acuerdo, que si bien sigue siendo insuficiente, es un pacto histórico que no se había logrado antes” (Flórez, 14 de diciembre, 2018). Por lo tanto, manifestaron que era un acuerdo que se debía defender y que no descartaban movilizaciones para el año 2019.

Sin embargo, el movimiento universitario no fue el único sector que se movilizó, al finalizar el año 2018 ya se encontraban articuladas organizaciones tradicionales como FECODE, el “Congreso de los Pueblos; la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca, ACIN;

la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina, Anzorc; la Central Unitaria de Trabajadores, CUT; la Organización Nacional Indígena de Colombia, ONIC” (El Tiempo, 15 de noviembre,2018).

En este primer momento, los actores sociales y las exigencias eran claras, por un lado, se encontraba el sector universitario que demandaba más presupuesto para la educación superior pública y por el otro estaban los sindicatos y organizaciones tradicionales de trabajadores, campesinos e indígenas que se organizaban para derrocar el paquetazo propuesto por el gobierno de Duque. Al finalizar el año 2018 se proyectó un paro nacional en el cual se unificaron los escenarios de movilización: “para que las luchas de los distintos movimientos y organizaciones no se den de manera segmentada. En ese sentido, se buscará un gran paro nacional para el año 2019 que reivindique la agenda conjunta” (El Espectador, 2018).

De nuevo durante al año 2019 fueron los estudiantes quienes dieron apertura y continuidad al escenario de movilización, en esta ocasión la indignación del estudiantado no disminuyó, se manifestaron de nuevo el 21 de septiembre cuando estudiantes de la Universidad Distrital protestaron en contra de la corrupción del entonces rector Wilmer Muñoz y exigían soluciones a los casos de corrupción dentro de los centros educativos. Agregaban que los implicados “debían responder, pagar y no debían estar más en la universidad” (Baez, 27 de septiembre, 2019). Posteriormente, se unieron universidades públicas y privadas como, la Universidad Nacional, la Universidad Pedagógica, Colegio Mayor de Cundinamarca, la Javeriana, el Externado, la Piloto, la Salle, el Rosario y la Santo Tomas quienes apoyaron las demandas de los estudiantes de la Distrital y demandaron autonomía universitaria.

Sin embargo, previo a este escenario algunos representantes de movimiento universitario habían enunciado públicamente que tan solo a dos meses de haber firmado el acuerdo con el gobierno de Iván Duque este ya había incumplido lo pactado, un ejemplo de esto se divisó con relación a la reforma estructural del Icetex frente a lo que Duque prometió incluir un artículo en el PND 2019-2022,

[...] que permitirá la reforma integral del Icetex que garantice de forma idónea y eficaz el derecho a la educación de los colombianos. En desarrollo de esa facultad se transformará la gobernanza, estructura y características de su portafolio de servicios y fuentes de financiación, dice el texto del acuerdo que tiene la firma de la propia pluma del presidente. (El Tiempo, 2019)

Empero, en el plan de desarrollo radicado en la cámara de representantes por Iván Duque no se realizó ninguna mención a la reforma acordada, por el contrario, se hablaba de incrementar los recursos para los créditos educativos. Este malestar articulado al de los sectores sociales tradicionales que ya habían convocado a jornadas de movilización contra el denominado paquetazo de Duque,

[...] que contiene reformas laboral, pensional y tributaria, holding financiero, privatizaciones a montones, incumplimiento de los acuerdos con los sindicatos estatales, Fecode, los estudiantes universitarios y los sectores indígenas, sociales y comunidades, aumento de las tarifas de energía eléctrica a favor de Electricaribe, restricción del derecho a la protesta social, impunidad ante la corrupción y los arrodillamientos ante el FMI y la OCDE. (CUT, 2019)

Desencadenó en la jornada de paro nacional de 21 de noviembre, las fechas de movilización fueron establecidas y socializadas por un nuevo actor social que surgió en el año 2019, el

Comité Nacional de Paro, conformado por representantes de las organizaciones sociales reconocidas del país entre los que se encontraban Jennifer Pedraza (ACRESS), Francisco Maltés Tello de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), Fabio Arias como parte de la directiva, Percy Oyola de la Confederación General del Trabajo (CGT), Luis Miguel Morantes de la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) John Jairo Diaz de la Confederación Democrática de los Pensionados (CDP) William Velandia de Fecode, Hermes Pete del Consejo Regional Indígena del Cauca (Cric) y Jorge García de la Confederación de Transportes (El Tiempo, 2019)

La respuesta del gobierno frente a las jornadas de paro programadas fue la represión a través de la fuerza policial y el ESMAD. En medio de esta contención se produjo una vulneración masiva de derechos humanos, así como, la muerte del estudiante de bachillerato de 18 años Dilan Cruz, que participaba en las movilizaciones exigiendo garantías para acceder a la educación superior, “según testimonios de los familiares Dilan marchaba pidiendo educación gratuita y de calidad, ya que por los ingresos de su familia estudiar en la Universidad era para él un privilegio que se obtiene con dificultad” (Infobae, 26 de noviembre, 2019). Dilan Cruz fue impactado por un bean bag, "una bolsa de material textil que contiene múltiples perdigones de plomo" (BBC, 28 de noviembre, 2019), después de la autopsia realizada por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses de Colombia se estableció la causa del fallecimiento como homicidio o muerte violenta.

Mientras la Policía Nacional y algunos sectores políticos justificaban el accionar del agente del ESMAD a través de declaraciones públicas como las del Director de la policía el General Sanabria y el ministro del interior Carlos Holmes Trujillo donde defendían el uso de las armas

y las municiones utilizadas por el ESMAD, “estos son los dispositivos denominados 'menos letales', con los que el #ESMAD cumple su labor. Nuevamente demostramos a la opinión pública que la @PoliciaColombia es una institución transparente, respetuosa de los Derechos Humanos y del DIH. Somos una #PolicíaParaLaGente.” (Twitter, 2019). En redes sociales circularon videos del momento en el que el agente del Esmad, el capitán Cubillos disparó contra Dilan Cruz los cuales posteriormente sirvieron para develar la intencionalidad con la que actuó el agente del ESMAD<sup>8</sup>, así mismo este material audiovisual aumentó la indignación de quienes se movilizaban a nivel nacional, pues dejaba al descubierto la brutalidad policial. Rápidamente, Dilan Cruz se convirtió en un símbolo del paro nacional y en diferentes ciudades del país se llevaron a cabo velatones, plantones y cacerolazos rechazando su asesinato y exigiendo justicia, en las calles se escuchaban voces que gritaban, *Dilan no murió, a Dilan lo mataron*.

Este hecho marcó la protesta social que se había desarrollado hasta el momento, por un lado, actualizó la demanda del movimiento social de eliminar el ESMAD, por otro lado, en este mismo escenario creció la impopularidad de la fuerzas policiales y el gobierno de Duque la cuál fue manifestada por sectores sociales que no se encontraban en organizaciones y que se vincularon posteriormente a las movilizaciones programadas con el objetivo de rechazar la violencia policial, “el ciudadano de a pie, llevado por su inconformidad, le envió al jefe de Estado un mensaje abrumador” (El Tiempo, 22 de noviembre, 2019). Frente al intenso

---

<sup>8</sup> Un ejemplo de esto se diviso con la unidad investigativa del noticiero independiente Noticias UNO, quienes analizaron detalladamente cada grabación y desmintieron los argumentos con los que se defendía el accionar de la policía, Noticias Uno demostró que el arma apuntaba a la cabeza de Dilan Cruz y no a las piernas como afirmaba el agente del ESMAD, además, que este no corría agachado y que nunca se atravesó en la línea de fuego.

escenario de movilización el gobierno de Iván Duque en complicidad con los alcaldes de las principales ciudades de la ciudad, implementaron como estrategia los toques de queda para controlar la protesta social, así como, campañas de desinformación que circularon masivamente por redes sociales en las que aparentemente los,

[...] ciudadanos de la capital, estimulados por videos, advertencias y mensajes de alerta que circularon digitalmente durante el toque de queda que decretó la Alcaldía de Bogotá, se armaron con palos, cuchillos, armas de fuego e incluso espadas para resguardar sus residencias de supuestos vándalos que estarían robando conjuntos residenciales (El Tiempo, 23 de noviembre, 2019).

En este contexto se manifestó el colonialismo interno y salió a relucir, la xenofobia, el racismo y el clasismo como justificadores de la violencia ejercida por la población civil contra los supuestos vándalos, contruidos a través de la desinformación que circuló a través de las redes sociales y la opinión pública, un ejemplo de esto se divisó en la Revista Semana, donde se afirmó lo siguiente; “fuentes de inteligencia le dijeron a SEMANA que grupos radicales que están infiltrados en universidades, células políticas y hasta barras bravas de equipos de fútbol agitaron los disturbios y saqueos desde los días anteriores al paro nacional” (Revista Semana, 2019). En contraste a estas afirmaciones de prensa, por redes sociales se publicaban videos de agentes de la policía vestidos de civil atacando casas y conjuntos y posteriormente siendo resguardados y protegidos por agentes de policía.

En este escenario de confrontación la ciudadanía pasó rápidamente de rechazar a la policía y el ESMAD por la vulneración de derechos cometida contra los manifestantes y el asesinato de Dilan Cruz; a felicitar, aplaudir y hacer calles de honor para agradecer la contención de

esta fuerza sobre los llamados vándalos, con respecto a los cuales tampoco se tenía clara su identidad, porque la policía también actuó contra los bienes públicos y privados usando capuchas. Además de esta actuación irregular de la fuerza pública, se hizo visible una articulación entre miembros de la policía y civiles que en algunos barrios terminaron trabajando de manera conjunta para garantizar la seguridad de la ciudad. Pese a esto, la indignación social contra el gobierno de Duque no cesó y las movilizaciones se extendieron aproximadamente hasta el mes de febrero del año 2020.

Sin embargo, durante el año 2020 ocurrió un fenómeno de salud pública mundial que se conoció como COVID-19, el cual se propagó a escala mundial restringiendo los procesos de relacionamiento social a través de medidas de confinamiento. Este fue un factor fundamental puesto que limitó temporalmente los procesos organizativos y el repertorio de acciones que venían desarrollando los movimientos sociales en Colombia. Empero, este estado de aislamiento que inició en el mes de marzo, no se mantuvo durante todo el año 2020, ya que si bien, la pandemia pauso momentáneamente la protesta social, en paralelo agudizó los problemas de desigualdad e incremento el descontento social “contra el gobierno de Duque y el manejo de la pandemia durante la cual aproximadamente alrededor de seis millones de colombianos cayeron en la pobreza. A pesar de políticas sociales como la de Ingreso Solidario, el Estado dejó de prestar servicios públicos en muchas áreas” (Dainels, 2022, p. 4).

Empero, el detonante que reactivó las movilizaciones sociales en Colombia no fue el mal manejo de la pandemia, miles de personas salieron a las calles del 9 al 14 de septiembre del año 2020 a protestar contra la violencia policial, que ya se había convertido en un problema

agudo durante los años 2018 y 2019, cuando agentes del ESMAD atacaron desmedidamente a los manifestantes, ocasionando “14 agresiones a órganos blandos, de las cuales tres de ellas acabaron con pérdidas de ojos” (FRANCE 24, 2019), así como 4 asesinatos, incluyendo el de Dilan Cruz.

En esta ocasión, los ciudadanos protestaban rechazando el asesinato del estudiante de derecho Javier Ordoñez<sup>9</sup> a manos de miembros de la Policía Nacional quienes el 8 de septiembre lo agredieron y torturaron con pistolas taser y posteriormente le infringieron fuertes golpes en el CAI de la Policía de Villa Luz. Esto desencadenó una serie de protestas, concentraciones y movilizaciones en diferentes barrios de Bogotá, y en algunas de las principales ciudades del país. La indignación contra la vulneración sistemática de derechos humanos por parte de la policía se materializó en los dispositivos de opresión ubicados los barrios los Centros de Atención Inmediata CAI, donde fue golpeado Ordoñez hasta la muerte, estos centros fueron destruidos por los manifestantes como resultado de su indignación.

En este contexto la violencia policial se incrementó, esta fuerza disparó sus armas de dotación contra la población que se manifestaba, “el uso ilícito de las armas de fuego por parte de algunos miembros de la institución produjo una masacre que cobró las vidas de 11 jóvenes en idénticas circunstancias y en un corto lapso temporal” (Negret en Portafolio, 13 de diciembre, 2021). La estrategia implementada por la Policía para defenderse de los señalamientos que los posicionaban como asesinos, fue justificar su accionar por medio del uso del estereotipo de vándalo, que en este momento, además de caracterizar los estudiantes

---

<sup>9</sup> Hasta el momento se ha condenado a uno de los implicados en el asesinato de Javier Ordoñez, el patrullero Juan Camilo Lloreda Cubillos fue sentenciado a 20 años de prisión en el mes de abril del año 2021.

que se manifestaron con capucha entre 2018 y 2019, señaló a los ciudadanos que atacaron los CAI, sumado a este adjetivo, se vinculó a estas personas con las supuestas guerrillas urbanas de las FARC y el ELN presentándolos como terroristas. De igual manera el accionar de la policía era justificado por el ministro de defensa Holmes Trujillo, quien afirmó que los ataques a los CAI estaban planeados desde marzo, pero la pandemia los frenó, en este sentido se refirió a que existía un vandalismo organizado “No es espontáneo que sean más de 55 CAI los que terminan vandalizados y 22 de ellos incinerados. Esto no es un acto espontáneo, es un acto organizado de vandalismo, que obviamente tiene que llevar a una respuesta de la Fuerza Pública” (Trujillo, 14 de septiembre, 2020). La estrategia de vincular a los manifestantes con grupos armados se actualizó y buscó deslegitimar la protesta social al reducirla

[...]a una fachada de la insurgencia armada. Así se evitan tener que tomarse la protesta y sus demandas en serio y justifican el uso indiscriminado de la violencia en contra de la misma. La estrategia es perversa y busca mantener a la sociedad civil maniatada, inanimada, sin capacidad de organizarse, de articular sus demandas y de manifestarse. Se trata de un mecanismo de control absolutamente antidemocrático. (Borda, 14 de septiembre, 2020)

Sin embargo, desde otros sectores políticos las acciones de la población respondían a un acumulado de indignación y rechazo a una escalada de violaciones a los derechos humanos mediante la acción violenta de agentes de la policía “encarnizados contra jóvenes de los sectores populares, dejando ver que existe una criminalización de la pobreza por parte de la fuerza pública, de la que se desprenden acciones autoritarias e ilegales en contra de los habitantes de ciertos sectores sociales” (El Espectador, 13 de diciembre, 2021).

En medio de este escenario de protesta social quedaron de lado las demandas por la eliminación del paquetazo, el cumplimiento de los acuerdos firmados entre el sector universitario y el gobierno, el desmonte del ESMAD, entre otros que aún no se encontraban saldados y se priorizó una nueva exigencia hacia el gobierno de Duque la cual pedía una reforma sustancial de la policía, ya que se afirmaba que no todos los miembros de la policía eran iguales, solo se trataba de reformar algunas manzanas podridas. Por otro lado, es importante mencionar que este espacio de protesta emergió de la autonomía e indignación de los ciudadanos que decidieron romper la cuarentena para manifestar abiertamente su inconformidad contra la brutalidad policial, por lo tanto, es un escenario diferente a los convocados por el comité de paro y las organizaciones tradicionales durante los años 2018 y 2019, en el que se empiezan a divisar algunos antecedentes de la conformación de una muchedumbre compuesta por diversas clases y grupos sociales que no necesariamente se encontraban articulados a organizaciones y movimientos sociales.

Ahora bien, en este mismo espacio tiempo la comunidad indígena Misak se hizo visible demandando justicia histórica sobre los territorios originarios invadidos, a través del derribamiento de la escultura de Sebastián de Belalcázar ubicada en el Morro del Tulcán en Popayán,

[...] declaramos que la estatua erigida desde la década de los 30's (por iniciativa del que han disfrazado de poeta y estadista siendo solo un racista y aristócrata Guillermo Valencia), cuando Popayán conmemoró 400 años de la derrota de nuestros pueblos por la bota española genocida, hace parte de la violencia simbólica que nos ha oprimido y nos ha puesto en un lugar de olvido (Comunidad Misak, 17 de septiembre, 2020).

La comunidad Misak llevó a cabo una disputa simbólica por el significado del lugar sagrado del morro, ya que allí se encuentran las tumbas de antepasados de la comunidad, así mismo cuestionó el relato histórico y fundacional de Popayán, visibilizando la memoria del pueblo Misak. Por otro lado, problematizaron el concepto de patriotismo que envuelve a los personajes que han sido consagrados por la historia oficial como héroes, en este sentido, la líder Misak Mercedes Tunubalá Velasco (2020), manifestó que,

[...] los héroes suelen ser envueltos en valores patrióticos cuando en realidad estos personajes cometieron todo tipo de bajezas en sus campañas, lo que en la actualidad se ha convertido en una desvaloración de su identidad, de sus peticiones y sus creencias. El hecho de que la estatua de Sebastián de Belalcázar hubiera sido puesta allí, en el Morro del Tulcán, es muestra de un carácter colonialista que no ha terminado. (Velasco, 24 de agosto, 2020)

Sin embargo, esta acción de reivindicación histórica no fue bien recibida por algunos sectores sociales, quienes calificaron el hecho como violento y vandálico por afectar el patrimonio material del país, como lo enunció públicamente la senadora María Fernanda Cabal “es una expresión de actos vandálicos de unas personas que creen que tienen derechos por encima de los demás [...] es una vergüenza que tumben estatuas, pues desde su punto de vista, no se puede negar la historia, a pesar de que a algunos no les guste” (Cabal, 17 de septiembre, 2020). Frente a esta posición es relevante comprender que la definición de patrimonio hace parte de un juego de poder que ordena el conocimiento y a los sujetos sociales de manera jerárquica, en este ejercicio se imponen además interpretaciones, de mundo, se producen símbolos e identidades nacionales que por lo general representan a quienes gobiernan. En este sentido, en el trasfondo de la discusión de si derribar monumentos es correcto o no, se

escondía una disputa simbólica de defensa del status quo que en el contexto de los estallidos sociales que se vienen analizando hasta el momento se potenció con la intervención de la comunidad Misak que se extendió por otros departamentos y ciudades durante el año 2020 y 2021.

Durante el cierre del año 2020, no se reportaron más movilizaciones a nivel Nacional en los periódicos, El Tiempo, El espectador y la Revista Semana, por el contrario, la información que circuló se relacionó con el desarrollo del segundo pico de la pandemia y la cantidad de contagios registrados a nivel nacional. El comité de paro que parecía haberse diluido desde el mes de marzo del año 2020, apareció de nuevo, para convocar a una jornada de movilizaciones nacionales el 28 de abril. La principal bandera de lucha era tumbar la reforma tributaria, que regresaba una vez más con cambios más bien formales que estructurales, la cual fue presentada por el gobierno de Duque en cabeza del ministro de hacienda Alberto Carrasquilla durante la pandemia mundial del COVID-19 en el Congreso para que fuera votada, “en medio del tercer pico de la pandemia, el más agudo y agresivo el gobierno de Duque presenta la más codiciosa y mezquina reforma tributaria que pretende arrebatarles a las clases medias, trabajadores, pensionados y sectores populares cerca de 27 billones” (Comité de Paro, 25 de abril, 2021).

Como respuesta a esta acción del gobierno, se convocó a dos jornadas de paro nacional el 28 de abril y el 1 de mayo, pese a que la propuesta fue rechazada por el gobierno nacional y la alcaldesa Claudia López, quienes señalaron a los promotores de la iniciativa de irresponsables, “las marchas o aglomeraciones son en este momento un atentado a la vida. Le ruego a los diferentes dirigentes que tengan responsabilidad con la nación y con Bogotá.

Eso es arriesgar la vida de la gente” (López, 25 de abril, 2021). Incluso un fallo de medida cautelar provisional emitida por la magistrada Nelly Villamizar, del Tribunal Administrativo de Cundinamarca ordenó que se debían aplazar las jornadas de movilización pues no existía un protocolo de bioseguridad y según ella se debía “garantizar a los manifestantes y terceros los derechos fundamentales a la salud, la vida y la salubridad pública” (Villamizar, 27 de abril, 2021).

Pese a estos intentos de frenar el paro del 28 de abril este se llevó a cabo en las principales ciudades del país y participaron aproximadamente 50 000 personas. Pues resultaba contradictorio que se llevara a cabo una reactivación económica que implicaba que los trabajadores se aglomerasen en el transporte público cerrado para llegar a su trabajo y no existiera ninguna alarma de contagio, y por el contrario, sí se señalara de peligroso marchar al aire libre con tapabocas “Si los aviones y los buses urbanos van al tope con la bendición del Gobierno y el discreto silencio de minsalud, ¿por qué sería peligrosa una marcha?” (Londoño, 30 de abril, 2021).

En este nuevo escenario de movilización, los repertorios de acción incluyeron al igual que los estallidos sociales anteriores acciones políticas no convencionales, que son comprendidas desde la perspectiva de Valles (2010) como “modos de hacer política» que entran en conflicto con algunos valores dominantes. Suelen desarrollarse al margen de los cauces institucionales y al borde o más allá de la legalidad aceptada” (p. 334), las cuales buscan perturbar el orden cotidiano como marchas, concentraciones y bloqueos de las principales vías del país. Sin embargo, sumado a estas acciones emergieron nuevos repertorios que incluyeron el derribo de estatuas, el cambio de nombre de lugares públicos y los cacerolazos que

pasaron de realizarse en lo privado de manera individual y se extendieron al espacio público para llevarse a cabo en colectivo.

Estas acciones políticas fueron reprimidas por la fuerza policial con el objetivo de garantizar una supuesta seguridad “combatiendo los actos de violencia de los manifestantes, para lo cual se destinaron 47 504 uniformados según afirmó el ministro de defensa” (El Tiempo, 2021). El accionar del ESMAD y la Policía era justificado en el periódico El Tiempo donde de nuevo emergió la categoría de vandalismo para hacer referencia a los daños materiales en la propiedad pública y privada, este periódico también recogió la denominación que Duque le asignó a las protestas sucedidas el 28 de abril y la primera semana de mayo las cuales calificó de “*vandalismo criminal*” por estar organizado aparentemente con premeditación, como lo afirmó de manera similar el alcalde de Cali “A mí no me cabe duda de que hay planificación, premeditación y alevosía cuando la marcha está por un lado y por el otro vemos a grupúsculos dispersos en toda la ciudad con la intención de crear un gran incendio” (Ospina, 30 de abril, 2021).

Tras cinco días de intensas movilizaciones sociales el gobierno de Duque cedió y tramitó de manera urgente un nuevo proyecto de ley. Sin embargo, en este punto la decisión fue criticada por diferentes sectores, por un lado, el partido de Duque, el Centro Democrático sustentó frente a la opinión pública un supuesto complot internacional para desestabilizar el gobierno de Iván Duque en este sentido afirmaron que “el presidente, al retirar la reforma, dejó ver con nitidez que el vandalismo y las vías de hecho ocurridas durante el paro nacional nada tenían que ver con esta. Se trata de un macabro plan de la izquierda radical y criminal, financiada por el narcotráfico, para desestabilizar la democracia colombiana” (El Espectador,

2021). Desde otro lugar se afirmaba que si Duque hubiera retirado la propuesta de Reforma tributaria antes “no habría atizado esa hoguera que estaba ahí, con las brasas listas y ocultas por la pandemia, desde noviembre de 2019, empero se retractó a estas alturas, sobre la sangre derramada y los jóvenes muertos” (Reyes, 9 de noviembre, 2021). A pesar del retiro de la reforma la inconformidad social no disminuyó, el paro nacional continuó, ya que al parecer la reforma tributaria no era la única razón que justificaba las manifestaciones sociales “solo la mecha, el detonante de la tremenda ira, descontento y desespero de los colombianos ante la incompetencia, arrogancia e insensibilidad del gobierno de Duque” (Silva, 9 de noviembre, 2021).

La repuesta estatal frente a la protesta social una vez más fue la brutalidad policial y la vulneración masiva de derechos humanos, del 28 de abril al 4 de mayo se habían registrado 19 muertes en todo el país, 13 de ellas ocurrieron por arma de fuego disparada por la policía, la ciudad donde se documentaron denuncias de este tipo fue Cali con 11 reportes. “Y hasta el momento se tiene registrado un caso en Bogotá. También con un solo muerto, hasta el momento, aparecen Neiva, Ibagué, Pereira, Madrid y Soacha (en Cundinamarca), Yumbo (en Valle) y Medellín” (El Tiempo, 4 de mayo, 2021).

La opinión pública retrataba por un lado desde el periódico El Tiempo la violencia generada en medio del paro nacional a causa de los enfrentamientos entre la policía y algunos manifestantes haciendo un llamado desde su línea editorial a “detener la violencia y avanzar en un espacio de concertación eficaz” (El Tiempo, 2021). Así mismo, descargaba la responsabilidad de la violencia solo sobre el sector social que se movilizaba y se desconocía la participación de la policía nacional quienes portan las armas de la República y tienen la

capacidad de ejercer la fuerza a nombre de todos los demás con el aval del gobierno de Duque. En este sentido se afirmaba lo siguiente desde la perspectiva de columnistas como Poncho Rentería, “vimos por televisión que fue un paro iracundo en el que una minoría de violentos se divirtió matoneando a humildes agentes de la Policía que llevaban varios días sin dormir y con los nervios de punta huyéndoles a los ladrillazos de los falsos demócratas” (Renteria, 3 de mayo, 2021).

Por otro lado, el periódico El Espectador, se encargaba relatar los hechos de violencia desde el lugar de las víctimas como se divisó en el artículo denominado, *En Cali y Palmira no cesa la violencia durante las marchas*, que narra cómo fue el día de Yinson Rodríguez un joven de 23 años asesinado por la policía nacional,

[...] Nosotros veníamos por el centro, entonces decidimos hacernos en uno de los costados de la vía. Estábamos a unos diez metros de la Policía, y el Esmad lanzó una aturdidora. Cuando estalló y se formó el humo todos salimos a correr y luego de eso se escucharon tiros. Yo estaba corriendo cuando empecé a escuchar ‘le dieron, le dieron’, y cuando me di la vuelta Yinson ya estaba en un charco de sangre. La bala le entró por la espalda y atravesó un pulmón”, rememora. (Rodriguez, 3 de mayo, 2021)

Sin embargo, tanto la editorial del Tiempo como la del Espectador hacían un llamado a la conversación, “la forma indicada de frenar esta espiral es aceptar un diálogo abierto, que sea convocado por el presidente Iván Duque y que incluya a todas las fuerzas políticas y sociales sin excepción, incluidas, por supuesto, las que protestan” (El Espectador, 4 de mayo, 2021).

Desde otro lugar la comunidad internacional siguió el desarrollo del estallido social del año 2021 y condenó la represión. Human Rights Watch afirmó que las violaciones de derechos humanos cometidas por la policía no eran incidentes aislados de agentes indisciplinados, sino el resultado de fallas estructurales profundas. En este sentido, se enfatizaba en la necesidad de tomar medidas urgentes “para proteger los derechos humanos e iniciar una reforma policial profunda para garantizar que los agentes respeten el derecho de reunión pacífica y los responsables de abusos sean llevados ante la justicia” (Human Rights Watch, 2021). De manera similar, la ONU y la Comisión de Derechos Humanos (CIDH) solicitaron al gobierno de Duque, el cese inmediato al uso desproporcionado de la fuerza por parte de las fuerzas de seguridad de Colombia en el marco de las protestas sociales, “abstenerse de detener arbitrariamente a manifestantes, implementar mecanismos que prohíban el uso de la fuerza letal como recurso en las manifestaciones públicas, separar a la policía nacional y su ESMAD del Ministerio de Defensa para preservar la seguridad desde un enfoque ciudadano y no desde perspectivas militares” (CIDH, 2021).

Mientras desde afuera se hablaba de vulneración de derechos humanos y se señalaba la responsabilidad del gobierno de Duque en la ausencia de toma de medidas para evitar el uso excesivo de la fuerza letal por parte de la Policía Nacional, en Colombia sectores políticos como el Centro Democrático en cabeza de su líder Álvaro Uribe Vélez, hacían un llamado a defender el accionar de la policía. Así lo manifestó en un Tweet publicado el 30 de abril de 2021 “Apoyemos el derecho de soldados y policías de usar sus armas para defender su integridad y para defender a las personas y bienes de la acción criminal del terrorismo vandálico” (Uribe, 2021).

La consigna de la defensa propia caló en algunos sectores sociales especialmente en Cali, donde habitantes del barrio Ciudad Jardín se organizaron para “defender” la propiedad privada con armas de fuego, disparando a los manifestantes y a la comunidad indígena Misak que se desplazaban cerca de sus residencias con la justificación de estar combatiendo a los vándalos. Este accionar y esta ubicación geográfica fueron el punto de emergencia del sector social que se autodenominó como *gente de bien*. Ahora bien, llamados como el de Uribe Vélez a la conformación de grupos de civiles, se asemejaban a la figura bélica de ejércitos irregulares, o como se ha conocido en Colombia a este fenómeno, organizaciones paramilitares al servicio de las fuerzas armadas oficiales del Estado, grupos organizados de violencia destinados a mantener el orden existente, “entre el horror, llama la atención una vieja y perversa técnica usada por el Estado: armar civiles para sabotear la protesta pacífica, para asesinar liderazgos, para justificar su brutalidad, para soltar el miedo” (Molano, 10 de mayo, 2021).

En este sentido, en medio del escenario de violencia policial a nivel nacional se denunció la participación de este tipo de grupos, “la Policía Nacional y paramilitares, según testimonio de una autoridad indígena, lo amenazaron con picarlo y por qué a los indígenas que acudieron a socorrerlo les dispararon a matar” (La silla vacía, 1 de junio, 2021). De igual manera, se vincularon a asesinatos como el del estudiante de Ciencias del Deporte y la Recreación de la Universidad Tecnológica de Pereira, Lucas Villa quien el 5 de mayo mientras marchaba por el viaducto de Pereira, fue abordado por encapuchados motorizados que le dispararon 8 veces, “Lucas fue internado de urgencia en el Hospital San Jorge de Pereira, donde fue declarado con muerte cerebral, hasta su fallecimiento confirmado por su familia el 11 de

mayo de 2021” (Revista Semana, 10 de mayo, 2021), hecho que incrementó la indignación internacional y nacional sobre la vulneración de los derechos humanos y la inoperancia del gobierno de Duque frente a los asesinatos cometidos por la policía y civiles armados durante el paro nacional en su mayoría jóvenes y trabajadores entre 17 y 26 años.

Como respuesta a la articulación entre las fuerzas policiales y los ciudadanos que se hacían llamar la gente de bien que en algunos casos se defendía con armas de fuego, emergió el grupo social que se hizo llamar La Primera Línea, el cual se conformó en el año 2019 a nivel nacional con el objetivo de defender repeler y proteger a los manifestantes de los ataques del ESMAD "La primera línea se crea como un símbolo de unión, como seguridad después de la muerte de Dilan Cruz" (Comandos azules, 2019). Sin embargo, en el año 2021, aumentó el protagonismo de este sector en la opinión pública nacional e internacional debido al recrudecimiento de la violencia policial contra la población civil que se manifestaba, por lo tanto, se produjo una creación masiva de primeras líneas en todo el país,

[...]Aquí hay muchas primeras líneas en Bogotá, hay muchas. Entonces esas se vinieron a crear últimamente con este paro; este grupo de personas se empezó a articular y empezaron nuevas primeras líneas. Pero nosotros, Primera Línea Bogotá, no tenemos el control de esas líneas que se han creado (Comandos azules, 5 de julio, 2021).

Por otro lado, la categoría que se utilizó para comprender la emergencia de la Primera Línea fue la de jóvenes, los cuales eran presentados como los protagonistas del paro del 21N y eran caracterizados como los ni, ni, haciendo referencia a su estado de desempleo y ausencia de oportunidades de acceder a la educación superior “son miles los muchachos que, o bien perdieron el trabajo, o debieron dejar de estudiar porque sus padres salieron del mercado

laboral y no tenían cómo financiar sus estudios. Esto agrietó aún más las relaciones de este segmento de la población con Duque” (Neira, 2021). Muchos de estos jóvenes hacían parte de los grupos de las Primeas Líneas como lo relato CNN en una entrevista realizada a un integrante de los comandos azules, “Pablo es un joven de 23 años. Vive en Bogotá y tiene estudios técnicos de informática, pero no un trabajo formal, por lo que vive del día a día” (CNN, 2021).

Aunque el grupo, mantenía el objetivo de proteger a los manifestantes de los ataques del ESMAD, los integrantes comenzaron a exigir legitimidad política en las mesas de negociación que se llevaban a cabo entre el comité de paro y el gobierno nacional, ya que no se sentían “representados por ese comité porque ellos tienen "intereses políticos" (de cara a las elecciones), en cambio en primera línea no tienen líneas partidistas, ni obedecen a los lineamientos de líderes políticos reconocidos, como han señalado algunos” (Primera Línea Bogotá, 2021).

Los procesos que se llevaban al interior de las primeras líneas eran horizontales, en el sentido en que no apelaban a la representatividad por el contrario afirmaban no tener “líderes visibles. Cualquiera puede hablar” (Primera Línea Bogotá, 2021). Por lo tanto, este grupo social construyó su propio pliego de petición en el que demandaban lo siguiente: ser reconocidos como actores políticos, excusas públicas por parte de los medios de comunicación y el gobierno nacional pues explicaron que han sido estigmatizados y acusados de actos atroces, instalar carpas de derechos humanos en los puntos de resistencia, dar celeridad en los procesos de investigación frente a los casos de desaparición forzada de las personas que fueron detenidas en medio de los enfrentamientos.

Poco a poco, la Primera Línea aumentó su protagonismo en la opinión pública por un lado eran señalados como vándalos y por el otro como héroes. Sin embargo, el movimiento feminista cuestionó abierta y públicamente esta última categoría, ya que algunos de los integrantes de este grupo fueron denunciados por violencia de género,

No son solo los tombs, son todos los que cumplen con el mandato masculino” Mucho A.C.A.B y muy poco cuestionamiento a sus propios comportamientos. Nada va a cambiar si nos toca movilizarnos al lado de los mismos machos. El patriarcado en su máximo esplendor tombo y macho avalados por el mismo estado (Malas juntas, 9 de junio, 2021).

Con esto las mujeres que participaban en el estallido social dejaban claro que las prácticas machistas son ejercidas por quienes creen tener el poder sobre los cuerpos que se leen bajo una construcción femenina que es considerada como inferior, en este sentido, afirmaban que no estaban seguras ejerciendo su derecho a protestarse libremente, ya que integrantes de los dos sectores que se consideraban adversarios, La Primera Línea y las fuerzas policiales, cometían acciones violentas basadas en el género, en particular mediante la violencia física y sexual.

En este punto del estallido social las organizaciones sociales y sus formas de accionar en el ámbito político habían sido cuestionadas por los actores sociales que veían la necesidad de manifestar directamente sus inconformidades e intereses particulares al gobierno nacional sin necesidad de tener intermediarios, como los movimientos feministas y la Primera Línea, pues no resultaba coherente que el comité de paro pretendiera hablar por una población diversa y con intenciones distintas, cada grupo construyó su pliego de petición de acuerdo a su necesidad y lo presentó ante el gobierno de Iván Duque “Se han consolidado pliegos

cotidianos, necesidades básicas, peticiones de vías, bibliotecas” (Osorio y La Rotta, 10 de mayo, 2021).

De igual manera, se identificaron tensiones en las formas de organización social y disputa del sentido común entre los sectores movilizados, que cuestionaron la figura de representante y la organización jerárquica del movimiento social esto se vio reflejado en la opinión pública por medio de afirmaciones como “está claro que el Comité Nacional del Paro, que negocia con el Gobierno Nacional, no habla en nombre de todos los que están hace más de un mes en las calles” (García, 2 de junio, 2021) o “el liderazgo ya no está centralizado en una persona o un movimiento político, y mucho menos en el Comité Nacional del Paro, que busca negociar con el Gobierno” (García, 22 de mayo, 2021). Por otro lado, el periódico El Espectador expuso los cambios en los repertorios de la acción colectiva de los grupos movilizados destacando las apropiaciones realizadas sobre el espacio público,

[...]lograron convertir zonas que antes no eran más que plazoletas o estatuas de barrio, en bastiones de resistencia y puntos de encuentro para las largas jornadas de manifestación, reemplazaron a la Plaza de Bolívar como la principal zona de concentración de las marchas. En el Portal de las Américas, incluso, se creó un espacio humanitario en el que hay hasta una olla comunal y un equipo de cocina que garantiza alimentación diaria a más de 700 personas. (García, 22 de mayo, 2021).

Por otra parte, en la opinión pública se divisó una nueva comprensión de los sujetos vinculados a la protesta social, dejó de hablarse del comité de paro o de grupos representativos, para referirse a las personas que se movilizaban como “manifestantes espontáneos”, “grupo heterogéneo de ciudadanos” “jóvenes”, “vecinos de las residencias,



sindicatos, estudiantiles, de formaciones identitarias. Son más una multiplicidad de singularidades que se disponen en un orden determinado” (Medina, 2022, p. 266) y que se manifiestan en la multitud, compuesta por diversos sectores y grupos dominados en el espacio público a manera de muchedumbre política.

Esta idea de muchedumbre se ratificó en el análisis exploratorio del discurso que permitió identificar las palabras y la frecuencia de su aparición dentro de los discursos construidos por los tres medios de comunicación escrita sobre los manifestantes, por lo tanto, como se observa en la gráfica 1, los sectores movilizados no fueron definidas bajo un solo concepto, por el contrario, se hablaba de personas, ciudadanos, comité, manifestantes, jóvenes, grupos, diferente, docentes y trabajadores, de igual manera se habló de cantidades, miles, muchos y centenares, todas estas palabras que no se alejan de la definición de muchedumbre política construida por Medófilo Medina (2022) y que aquí se adapta para comprender a los sectores movilizados durante los estallidos sociales ocurrido en el gobierno de Iván Duque.

## **Capítulo 3: Emergencia de las categorías héroes, vándalos y gente de bien**

En este capítulo, se presenta el análisis de los objetivos de investigación y las preguntas planteadas en el primer capítulo. Aquí se articularon los principios del Atlas Mnemosyne y la arqueología del saber para abordar el corpus discursivo y visual que se revisó y seleccionó para consolidar el archivo que, permitió determinar la emergencia de las categorías, héroes, vándalos y gente de bien. Así mismo, se presentan los principales hallazgos con relación al uso de los tres conceptos analizados por parte de los sectores movilizados y la forma en la que fueron caracterizados por medio de la opinión pública.

### **3.1 Del coleccionismo al montaje de la imagen y el discurso**

Foucault (1997) propone en la arqueología del saber excavar los pliegues que se superponen para construir una estructura discursiva, con el objetivo de visibilizar las rupturas, continuidades y disputas que se encuentran tras los procesos de construcción de conocimiento. En este caso, el proceso de excavación se realizó en el contexto de emergencia de las categorías de héroes, vándalos y gente de bien situado en el periodo presidencial de Iván Duque 2018-2022 y tuvo como objeto develar las confrontaciones simbólicas que se llevaron a cabo entre los sectores movilizados.

Para identificar estas disputas, en primer lugar, se respondió a las preguntas ¿qué excavar? y ¿dónde hacerlo?, las cuales permitieron definir como objeto de análisis las imágenes y discursos producidos por los medios de comunicación escritos de amplia circulación. En este

sentido, el primer procedimiento que se llevó a cabo fue el del coleccionismo, que consiste en la acción de recoger los intereses artísticos e investigativos que despiertan la curiosidad y motivación del coleccionista. En el caso particular de esta investigación los objetos coleccionados fueron imágenes que circularon por redes sociales, que tenían como temática principal la representación heroica que circuló durante el gobierno de Iván Duque, que en un primer momento caracterizó a las fuerzas militares en el marco del Bicentenario de la Batalla de Boyacá de 1819. Sin embargo, a medida que avanzaba el periodo presidencial de Duque, la formulación e implementación de sus políticas regresivas generó un creciente descontento social que se expresó con amplias y prolongadas movilizaciones sociales en las calles, durante las cuales fue protagónico el papel de quienes integraron la Primera Línea y a quienes se les asignó el calificativo de héroes por defender a los manifestantes. De este modo, con el mismo apelativo se empezó a denominar a los integrantes de la fuerza pública y los activistas de la Primera Línea. Este proceso de transmutación se divisó en la imagen, y en las representaciones creadas por quienes se movilizaron contra el gobierno de Iván Duque y demandaban un cambio social y aquellos que defendían el *statu quo*.

Las imágenes coleccionadas fueron recolectadas y organizadas con el propósito de comprender el uso que hacían estos distintos sectores sociales de la categoría de héroe a partir de los siguientes criterios de selección: haber sido publicadas en el periodo 2018-2022 durante los estallidos sociales, haber sido difundidas a través de los tres medios de comunicación seleccionados (El Espectador, El Tiempo y la Revista Semana) y provenir de fuentes alternativas de información y de opinión como, La Silla Vacía, Infobae, La Direkta

y Pacifista<sup>10</sup>. Así como de perfiles verificados de las fuerzas policiales y militares, la Presidencia de la República de Colombia y perfiles personales como el de Iván Duque y Diego Molano en los cuales se aprecian las disputas de sentido por la identificación política de los grupos movilizados, aquella que según Zaidan (2022) siguiendo a Laclau (1997) se define como un proceso a través del cual los individuos o grupos sociales construyen y otorgan significado a sus identidades políticas. Estas identidades no son fijas ni predeterminadas; en cambio, son contingentes y moldeadas por discursos y relaciones de poder en un contexto social particular.

En total se recolectaron 99 imágenes digitales provenientes de los tres medios de comunicación masiva y de redes sociales, así como 74 imágenes análogas recolectadas a partir de un trabajo de registro del archivo físico de las mismas fuentes de información. Estas últimas imágenes provienen de los mismos artículos digitales, pero en una disposición visual distinta al titular de la imagen con respecto a su público objetivo.

Para clarificar un poco este hallazgo se deben comprender las diferencias entre el periodismo digital y el análogo, el primero ofrece un espacio de interacción con el espectador casi inmediato, se difunde de manera instantánea y global, e incorpora contenidos multimedia como fotos y videos. Por otro lado, el análogo tiene horarios y días de publicación establecidos, lo que lo hace más lento en la difusión de eventos de última hora y mantiene un diálogo unidireccional. Por lo tanto, como se divisa a continuación la elección de la imagen

---

<sup>10</sup> Estas fuentes se usaron para comprender los antagonismos discursivos que se manifestaron en la prensa digital, los cuales se usaron para configurar las tres categorías aquí analizadas. Sin embargo, debido a la limitada publicación de ediciones sobre los estallidos sociales en el periodo analizado 2018-2022, en esta investigación se optó por centrar el análisis en la prensa de mayor circulación, la Revista Semana y los periódicos El Tiempo y El Espectador.

tiene una intencionalidad diferente, en la versión análoga de la noticia, *Alcalde denunció un complot para generar terror en Bogotá*, se observa a ciudadanos armados con palos tras una reja, pareciera que son estos los que generan el terror en la ciudad. En la versión digital se puede apreciar que el sujeto del titular, el Alcalde Enrique Peñalosa si está presente en la imagen.

Por otro lado, en el ejemplo de la derecha se presenta el artículo, *van 169 capturados por hechos vandálicos*, en el que se detallan las medidas y respuesta que el gobierno de Iván Duque tomó con relación a la noche de pánico que se vivió en la ciudad de Bogotá. En la versión impresa se divisan, al ministro de Defensa en la parte izquierda de la fotografía, en el centro se ubica el presidente Iván Duque y en el costado derecho un miembro de la cúpula militar. El encuadre de la fotografía desde la perspectiva de Huberman (2014) se define como retrato de tropa en el que se “reúnen a los miembros representativos de una misma corporación, un mismo gremio, una misma milicia” (Huberman, 2014, p. 59). Este tipo de disposición de los cuerpos en la fotografía buscan transmitir autoridad fuerza y poder como se reafirma en la imagen utilizada para acompañar el título del artículo en la versión digital donde se observa al ESMAD reprimiendo la movilización social.

**Figura 4** Alcalde denunció un complot para generar terror en Bogotá y van 169 capturados por hechos vandálicos



Fuente: EL Tiempo 24 de noviembre de 2019

El anterior es un pequeño ejemplo que explica la razón por la cual la colección de imágenes interpretada incluye los dos formatos no de manera excluyente si no complementaria. De igual manera, la importancia de la revisión del archivo análogo no solo radica en la necesidad de comprender los usos de la imagen, además ofrece una reconstrucción situada y temporal de los estallidos sociales ocurridos durante los años 2018-2022, de esta manera, permite comprender la emergencia de las confrontaciones simbólicas entre los sectores movilizados. Ahora bien, posterior al proceso de coleccionismo, se lleva a cabo el proceso de montaje el cual se concibe como una ruptura cronológica del espacio y el tiempo donde las imágenes se yuxtaponen, por tanto, este procedimiento es, “ante todo, conflicto dialéctico, donde nuevas

ideas emergen de la colisión de imágenes muy diferentes. En la técnica de montaje, uno más uno suman siempre más que dos” (Tartás y Guridi, 2013, p. 228). En este sentido, la colección de imágenes fue dispuesta de manera análoga sobre una mesa con la intención de que se pudiera observar la totalidad de las imágenes para llevar a cabo una lectura indeterminada en la que “cada imagen, nos lleva a otras nuevas, a menudo de naturaleza muy diferente, y en cuyas correspondencias, lejos de basarse en analogías conceptuales o jerarquías semánticas, yacen a menudo profundas relaciones subconscientes, espontáneas, difíciles de determinar a priori” (Tartás y Guridi, 2013, p. 230)

### **3.2 La mesa de disección y construcción del archivo**

Para profundizar la idea final del apartado anterior en la primera parte se presenta la forma en la que se construyeron visual y discursivamente los sectores sociales que se identificaban en la opinión pública bajo, el arquetipo de héroe, el estereotipo de vándalo y la marca de distinción de la gente de bien, categorías que resultaron después de análisis del discurso y la imagen en la mesa de disección propuesta por Aby Warburg en la que se inició el proceso de construcción de criterios de observación y análisis “no estrictamente gobernados por razones lógicas, sino por referencias y obsesiones que descomponen la realidad en múltiples capas de significados superpuesto” (Tartás y Guridi, 2013, p. 233). En este sentido, se llevó a cabo la disección de las imágenes las cuales fueron montadas ignorando la secuencia cronológica, cualidad que permite moverlas, cotejarlas y modificar indefinidamente la ubicación de cada una de ellas lo cual multiplica sus posibilidades de relación.

Para ampliar la lectura de la conformación de cada una de las categorías y comprender su contexto de emergencia se recurrió a la revisión de archivo de prensa de tres medios de comunicación de amplia circulación que podían proporcionar una reconstrucción del contexto de emergencia de los adjetivos héroes, vándalos gente de bien, teniendo en cuenta su regularidad de publicación y su enfoque editorial como cualidades que podían nutrir el análisis. En este sentido, se recopilaron y leyeron un total de 254 artículos de prensa 130 de El Tiempo, 72 de El Espectador y 52 de la Revista Semana recuperados de las secciones de política, nación, economía y columnas de opinión de los cuales se seleccionaron para articular con las 132 imágenes.

Es importante mencionar que a diferencia de las imágenes el discurso se organizó de manera cronológica en un primer momento con la intención de establecer las condiciones históricas que posibilitaron la aparición y apropiación de los conceptos de héroe, vándalos y gente de bien. Por lo tanto, en este apartado se presenta cómo se llevó a cabo la construcción de estos tres apelativos durante el periodo presidencial de Iván Duque a través de la articulación del discurso y la imagen los cuales se relacionan construyendo un dispositivo, es decir, desde la perspectiva de Foucault (1997) una red de relaciones “que se puede establecer entre elementos heterogéneos: discursos, instituciones, arquitectura, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, lo dicho y lo no-dicho” (Castro, 2006, p. 179).

### **3.2.1 El arquetipo de héroe**

Ahora bien, el primer concepto que se construyó durante los estallidos sociales llevados a cabo en el periodo 2018-2022 fue el de héroe, el cual tuvo su primera aparición entre los

integrantes del movimiento estudiantil, si bien no se utilizó de manera precisa el concepto si se hizo uso de cualidades arquetípicas del héroe, las cuales Siguiendo a Campbell (1959) se encuentran presentes en innumerables mitos, leyendas y relatos épicos en diferentes culturas alrededor del mundo y se configuran como patrones regulares que se pueden identificar en las narrativas y símbolos que determinan lo heroico.

En este sentido, la opinión pública configuró una imagen de líder que materializó especialmente en la figura de Jennifer Pedraza y Alejandro Palacio ambos vinculados al ACRESS, a quienes presentó como los “líderes de las movilizaciones estudiantiles que desde hace más de 40 días han paralizado al país y han puesto en el foco de atención la crisis financiera que vive la educación superior pública” (Rojas, 25 de noviembre, 2018). Este adjetivo de líder fue discutido por un gran sector del movimiento estudiantil que ideológicamente se distanciaba de las formas de jerarquización de los sectores como el ACRESS.

Por otro lado, en la entrevista realizada por El Tiempo a Jennifer Pedraza y Alejandro Palacio, estos denunciaron ser víctimas de amenazas de muerte, frente a lo que afirmaron que “ceder ante las amenazas es darles la razón, mostrar que ese método tan violento funciona, y pues no, no les vamos a dar el gusto” (Pedraza, 25 de noviembre, 2018). De manera similar Alejandro Palacio afirmó, “constantemente me preguntan si vale la pena dar la vida por la causa y por la defensa de la educación, pero yo creo que sabemos bien que la violencia no conduce a nada, y ante los violentos no podemos callar” (2019).

Afirmaciones por medio de las que se pueden divisar patrones de comportamiento hegemónicos en la narrativa del héroe como la valentía y el sacrificio. Así mismo, estas respuestas se articulan a la construcción discursiva de la vida heroica en la que los sujetos deben renunciar “a la tranquilidad, al placer o a la serenidad corporal y se va en la búsqueda del dolor, el sacrificio y la muerte” (Cardona, 2006, p. 55) con el fin de cumplir con el destino que les ha sido asignado.

Estas características arquetípicas también se divisaron en una entrevista realizada a Alejandro Palacio por Pacifista (un medio de comunicación alternativo) en la que se construyó una narrativa que presentó su cotidianidad como una serie de hazañas que enfrenta día a día, a modo de hagiografía, género literario que destaca los valores y cualidades que hacen a los hombres poseedores de una misión especial. En la foto tomada por este medio para acompañar la entrevista se observa a Alejandro Palacio en primer plano, cansado con ojeras en su rostro y sus manos cruzadas en señal de preocupación, encuadre que reafirma la cualidad del héroe del sacrificio (Figura 5).

[...] Alejandro Palacio llega cansado a la casa de ¡Pacifista! Lo vigila un escolta. Son las cinco de la tarde del viernes 30 de noviembre. Se despertó a las cinco de la mañana para revisar leyes, decretos e informes; todo relacionado con la educación superior. Salió, unas horas más tarde, a reuniones con profesores, estudiantes y representantes del Ministerio de Educación para buscarle una salida al paro estudiantil. Entra a la casa. Toma aire y continúa: “Pero seguimos en la pelea. La movilización estudiantil va a seguir así haya amenazas. He recibido muchos mensajes de ánimo en los últimos días. Eso me da fuerza. (Valenzuela, 4 de enero, 2019)

**Figura 5.** “Es triste que una causa noble como la educación pueda costar la vida”: Alejandro Palacio



Fuente: Página oficial Pacifista. TV

Por lo tanto, el análisis temporal del discurso permitió comprender que durante el año 2019 en el gobierno de Duque, se evidenció un intento de construcción de la categoría de héroe, en la que si bien no se incluyó el término, si se incorporaron cualidades arquetípicas del concepto como la valentía, el sacrificio y la renuncia a una vida ordinaria.

En 2019 mientras el sector estudiantil y las centrales obreras se movilizaban para exigir más presupuesto para la educación y frenar el paquetazo de Iván Duque, se visibilizó en la mesa de disección otro lugar de la construcción del sentido de héroe, esta vez en manos del gobierno de Duque, que ignoró las demandas de los sectores movilizadas y se enfocó en celebrar el bicentenario de la Batalla de Boyacá, en el marco del cual rindió homenajes a las fuerzas militares por ser los héroes de Colombia, en medio de un escenario de descontento social.

Por sus redes sociales Duque agradeció el sacrificio y la entrega del Ejército Nacional a través de la campaña publicitaria #HéroesBicentenarios en la que se utilizó el mito fundacional de la Batalla de Boyacá para posicionar al Ejército Nacional como descendiente del ejército Patriota de Simón Bolívar idea que se divide en la figura 6, en la que se presentan actores naturales, soldados activos de las fuerzas militares, vistiendo ruana y camisa blanca en posición de ataque, listos para combatir un adversario que no se divide en la campaña propagandística, junto a sus supuestos compañeros soldados del año 2019.

Otro detalle que evidencia la articulación de estos dos espacio tiempo disímiles 1819 y 2019 son los helicópteros Black Hawk que se encuentran incorporados en medio de la batalla de Boyacá, esta narrativa anacrónica que se articuló al mito fundacional de la conformación de la República de Colombia adjudicó una cualidad de inmortalidad al Ejército Nacional en la que se afirma que esta fuerza lleva 200 protegiendo a Colombia. De esta manera, se buscó limpiar simbólicamente la imagen de esta fuerza señalada de ser la responsable de cometer los asesinatos de 6402 civiles, caso que se conoce como los falsos positivos.

**Figura 6.** Campaña #HeroéBicentenarios



Fuente: página oficial Ejército Nacional de Colombia

La idea de héroe construida por el gobierno de Iván Duque fue cuestionada por diversos sectores sociales, un ejemplo de esto se divisó el 18 de octubre de 2019 en Bogotá. Este día el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (Movice) y el Colectivo Puro Veneno se articularon para pintar el mural ¿Quién dio la orden?, en el que se exponían sobre un fondo amarillo con la técnica de estencil los rostros y nombres de los comandantes implicados en el caso de los falsos positivos durante el periodo de 2000-2010. Frente a este ejercicio de denuncia pictórica el Ejército Nacional reaccionó borrando el mural, así lo denunció el abogado de la comisión de juristas Sebastián Bojacá, “llegaron 30 militares y manifestaron que iban a borrar el mural por orden del Ejército, sin especificar quién y por qué dio la orden” (HJCK, 2019).



colombiana denominó a los falsos positivos como héroes, hecho que fue cuestionado por MAFAPO, madres de víctimas de falsos positivos, quienes respecto al mural pintado sobre el monumento a los héroes,<sup>11</sup> en el que se podía leer “6.402 héroes” manifestaron lo siguiente: “Muchas gracias, entendemos la intención pero nuestros hijos no son héroes, son víctimas. No romanticemos el genocidio de la seguridad democrática” (Facebook Mafapo, 20 de mayo, 2021).

Por lo tanto, con esta afirmación MAFAPO, estableció una diferencia entre héroe y víctima, el primero como es presentado en el monolito del héroe construido por Campbell (1959) inicia un viaje para el que está predestinado con los riesgos que esto implica, incluso conoce previamente que puede estar destinado a morir o sacrificarse por cumplir la misión que le ha sido encomendada. Por el contrario, el concepto de víctima como categoría “abarca a aquellos sujetos que sufrieron la violencia represiva del Estado” (Piper y Montenegro, 2017, p. 102).

Afirmar que las víctimas de Estado son héroes parece ser un comportamiento sistemático dentro de los movimientos sociales, así como los falsos positivos fueron nominados como héroes, Dilan Cruz, también a este incluso se le construyó una escultura en cartón la cual fue emplazada en el pedestal donde se encontraba la efigie de Gonzalo Jiménez de Quesada que se encontraba ubicada en la plazoleta el Rosario y que fue derribado por la comunidad Misak durante las manifestaciones del año 2021. Por lo tanto, usar la categoría de héroe en lugar de

---

<sup>11</sup> Monumento propuesto durante el gobierno de Rojas en 1956 para conmemorar a los militares fallecidos en la Guerra de Corea llevada a cabo entre 1951 y 1954

la de víctima en los ejemplos mencionados anteriormente, desconoce en primer lugar que estas personas,

[...]fueron objeto de represión y violencia, a través de un mecanismo de homogeneización; y, en segundo lugar, invisibiliza las relaciones de poder que subyacen a los actos de violencia realizados, excluyendo del debate los mecanismos a través de los cuales se pudieron materializar violentamente dichas relaciones de poder” (Piper y Montenegro, 2017, p. 107).

Esta lectura, sobre esta forma de construir sentido fue señalada por NIEME, una comunidad de artistas que por medio de infografías afirmó a través de la red social de Instagram “No son héroes, son víctimas asesinadas por el Estado. Las muertes del paro no son sacrificios, son personas que salieron a marchar por un mejor país y no regresaron a casa” (Instagram NIEME, 21 de mayo, 2021).

Sin embargo, mientras algunos promovían la diferenciación entre víctimas y héroes, otros sectores sociales como la Primera Línea encarnaban el arquetipo de héroe expresando la necesidad de sacrificarse por proteger la vida de quienes se manifestaban. En este sentido, eran descritos de la siguiente manera: “Los «guerreros» se dividen en «Líneas». La L1 es defensiva y poética: sus «escuderos» protegen a los «civiles» y a las otras líneas”. (Londoño, 14 de mayo, 2021).

Así mismo, dentro de este grupo social emergió un representante que encarnó la heroicidad, el Capitán Colombia, un hombre con capucha y “un cuerpo escultural y musculoso, que hace juego con su escudo tricolor” (Infobae, 20 de mayo, 2021), el cuál fue fotografiado en medio de las confrontaciones entre el ESMAD y la Primera Línea y fue viralizado a través de redes

sociales por su aspecto físico, entre los comentarios se podía leer afirmaciones como: “el Capitán Colombia, si me representa”, “este man se echa los gases lacrimógenos de desodorante”, “Este no llora por los lacrimógenos, los lacrimógenos lloran por él”, “Ese vándalo acaba de hacer tremendo desorden en mi corazón”, “Dicen que mastica granadas y escupe esquiras” (Infobae, 20 de mayo,2021).

En los anteriores comentarios se divisan cualidades del héroe como los poderes, una construcción narrativa que le otorga al Capitán Colombia la capacidad de vencer todos los obstáculos y repeler los ataques del ESMAD como se divisa en la ilustración del costado derecho que además reinscribe la estética de los superhéroes estadounidenses en especial la del capitán América, en la que se presenta al Capitán Colombia como indestructible ya que basta con que estire su mano y su escudo para evitar las balas.

En este sentido, los poderes especiales le permiten al héroe salir del anonimato, “alcanzar el reconocimiento y la adoración de los otros es para el hombre contemporáneo una manera de escapar a su condición anónima y de soñar con ser indispensable para el mantenimiento del orden en el mundo” (Cardona, 2006, p. 66) tal y como sucede con el Capitán Colombia, quién además fue posicionado como salvador de manifestantes en condición de indefensión, cualidad que dentro del arquetipo contemporáneos del héroe lo concibe como un ser dual que es por un lado un hombre excepcional que posee vigor, valentía y fuerza, pero por otro lado se destaca su lado más humano que lo hace vulnerable.

Por lo tanto, el capitán Colombia se ubica dentro de la idealización del “superhéroe rudo que se llena de ternura frente a un niño, una mujer o un anciano, es decir, aquellos que en el

mundo contemporáneo representan la debilidad, la indefensión, la ternura y el amor” (Cardona, 2006, p. 66), como se observa a continuación en la imagen ubicada en la parte izquierda de la figura 8.

**Figura 8:** Capitán Colombia y Portada primera Edición del Capitán Colombia y la Primera Línea



Fuente: Twitter ilustración Sebastián Arboleda y Página de Facebook de FargoArt, publicación 24 de mayo de 2021

Para concluir, se puede afirmar que, si bien la categoría de héroe se determina en un espacio y tiempo determinado a partir de las concepciones y apropiaciones que se realicen sobre este concepto, “el héroe asume nuevas funciones, pero mantiene el arquetipo, el patrón constante que lo hace internamente el mismo en diversas culturas y en distintas épocas” (Cardona, 2006, p. 56). En este sentido, durante los estallidos sociales llevado a cabo durante el periodo (2018-2022), la narrativa heroica que se construyó desde los sectores sociales movilizadas y el gobierno de Duque reinscribió cualidades arquetípicas del héroe, como la inmortalidad, el liderazgo, la valentía y el sacrificio, así como la renuncia a la tranquilidad.

### 3.2.2 El estereotipo de Vándalo

En este apartado se presenta cómo se configuró el estereotipo de vándalo durante el periodo presidencial de Iván Duque 2018-2022. En primer lugar, en el análisis de archivo se identificó que el concepto que antecede la conformación de la categoría de vándalo es el de encapuchado, el cual fue usado para señalar en un primer momento a los manifestantes del movimiento estudiantil que realizaban acciones directas en el espacio público, aquellas que desde la perspectiva de la columnista del periódico el Espectador Catalina Ruiz – Navarro “sirven para incomodar, para hacer la protesta ineludible y para evidenciar que el Estado les da más valor a piedras, vidrios y pedazos de metal que llaman “propiedad” pública y privada, que a las vidas de las personas” (Ruiz-Navarro, 5 de mayo, 2021).

Los capuchos o encapuchados eran descritos por algunos líderes estudiantiles como, “personas que se ocultan y sabotean las movilizaciones, dañan las instalaciones públicas y buscan desvirtuar y deslegitimar las movilizaciones estudiantiles. Son infiltrados, tanto de extrema izquierda como de extrema derecha” (Palacio, 9 de noviembre, 2018). En este sentido, se definían los denominados capuchos a través de las acciones que llevaban a cabo en el espacio público, las cuales eran connotadas de vandálicas y se relacionaban con la destrucción de la propiedad como se divisa en la siguiente afirmación:

[...] Donde las cosas se salieron de control fue en la capital. Allí se arremetió contra el transporte público y el mobiliario urbano se atentó contra la vida de un policía que fue víctima de una bomba incendiaria y hubo vandalismo y ataques al comercio y medios de

comunicación como RCN y CityTv, hechos absolutamente condenables” (El Tiempo, 9 de noviembre, 2018).

En este punto de emergencia del verbo vandalizar la opinión pública inició un proceso de construcción del sujeto encargado de ejecutar el vandalismo, en este sentido, el periódico *El Tiempo* señaló a los convocantes de las manifestaciones, es decir a los líderes del movimiento estudiantil como los responsables de la destrucción del patrimonio público. Frente a estas acusaciones Alejandro Palacio manifestó lo siguiente:

[...] No creo que deban ser los líderes quienes tengan que pagar los platos rotos por unos pequeños grupos aislados que no representan el sentir de los jóvenes. Esas personas que son las que causan esos desmanes, se tiene que revisar muy bien cómo vienen operando de manera sistemática, encapuchados, lo que sí puedo asegurar es que los líderes que hemos promovido las manifestaciones lo hemos hecho de manera pacífica. (Palacio, 9 de noviembre, 2018).

Mientras integrantes del movimiento estudiantil desaprobaban el accionar de los encapuchados, desde algunos medios de comunicación alternativos se defendía el uso de la capucha porque podía ser considerada como medida de “protección, tanto física como de la identidad, es una forma de unificar la protesta social y dirigir la atención a la causa y no al individuo. Cubrir el rostro durante una protesta pacífica debe ser legítimo, no criminalizado” (Castillo, 20 de noviembre, 2019). Pese a las diferencias en el movimiento estudiantil sobre las acciones directas y el uso de la capucha sumado a la presión ejercida por la opinión pública para responsabilizar al movimiento universitario de lo que ellos llamaban las acciones vandálicas, en las calles se escuchaba la siguiente arenga “con capucha o sin

capucha estudiantes a la lucha” pues no se desconocía que taparse el rostro ha marcado la protesta social en un país donde exigir derechos puede conducir a la muerte.

Sin embargo, los medios corporativos utilizaron estas diferencias en el accionar del movimiento estudiantil para criminalizar la protesta, mediante la construcción de la figura del “encapuchado” a quien le asignó la responsabilidad de toda la violencia, como se evidencia en los siguientes titulares del periódico El Tiempo, *Caos en Bogotá por manifestantes que se enfrentan al Esmad*, *Marchas estudiantiles terminaron en desmanes* y *¿Y quién les responde a los afectados por las protestas?*.

De esta manera, la línea editorial de El Tiempo y columnistas como Juan Lozano exigieron capturar a los encapuchados asociándolos con el terrorismo, pues desde su perspectiva “vandalizan lo que van encontrando a su paso. Eso no es protesta social. Eso es terrorismo” (Lozano, 17 de noviembre, 2019). Por otro lado, se exigió en la opinión pública que los líderes del movimiento estudiantil tomaran medidas para evitar el daño a la propiedad privada. Frente a esta presión Alejandro Palacio respondió en Caracol TV lo siguiente “una medida que hemos tomado es el control social. Existen varios videos donde los mismos jóvenes gritan sin violencia, se ponen entre encapuchados y la Policía Nacional” (Palacio, 9 de noviembre, 2018) agregó además que pondrían en evidencia a los encapuchados si tuviera el conocimiento de quienes son. Este tipo de afirmaciones desencadenaron que en el interior del movimiento algunos estudiantes quisieran diferenciarse de aquellos señalados de violentos, implementando medidas que consistieron en quitarles la capucha a los manifestantes que marchaban con este elemento, exponiéndolos a ser identificados a través de la prensa que grababa y trasmitía las marchas en vivo. Algunos optaron por abrazar y dar

la mano a integrantes del Esmad como señal de tregua. Otra acción implementada fue limpiar los grafitis que algunos manifestantes pintaban en las estaciones de Transmilenio y muros de la ciudad, estas acciones fueron categorizadas en la opinión pública como buenas acciones, así lo tituló *El Tiempo*, *¡5.0 en conducta! Estudiantes limpian grafitis*.

Lo que trajo consigo la exaltación del buen comportamiento de los manifestantes, que se enfrentaban entre ellos para diferenciarse de los malos. En este sentido se hablaba de dos bandos, los buenos quienes evitaban que los denominados capuchos dañaran la propiedad privada y los vándalos, palabra que reemplazó a la de encapuchados o capucho. En este nuevo concepto recayó todo tipo de violencia generada dentro de la protesta social. Por otro lado, es importante comprender que este binarismo entre buenos y vándalos se transformó y agudizó posteriormente en el Paro Nacional del año 2021, donde la categoría de buen comportamiento sirvió de antecedente para configurar “la de gente de bien” como se evidenciará en el apartado posterior.

Ahora bien, el adjetivo de vándalo cambió de sector social durante el mes de septiembre del año 2020, temporalidad en la que como se mencionó antes se produjo el asesinato del estudiante de derecho Javier Ordoñez, hecho que reactivó las movilizaciones sociales en Colombia, después del proceso de aislamiento y cuarentena ocasionado por el COVID 19. En este escenario miles de personas salieron a las calles del 9 al 14 de septiembre del año 2020 para protestar contra la violencia policial, que ya se había convertido en un problema agudo durante los años 2018 y 2019, cuando agentes del ESMAD atacaron desmedidamente a los manifestantes, ocasionando “14 agresiones a órganos blandos, de las cuales tres de ellas

acabaron con pérdidas de ojos” (FRANCE 24, 2019), así como 4 asesinatos, incluyendo el de Dilan Cruz.

En esta ocasión, los ciudadanos protestaban rechazando el asesinato de Javier Ordoñez a manos de miembros de la Policía Nacional, se llevaron a cabo 40 concentraciones y movilizaciones en diferentes barrios de Bogotá, y en algunas de las principales ciudades del país. La indignación contra la vulneración sistemática de derechos humanos por parte de la policía se materializó en los dispositivos de opresión ubicados los barrios los Centros de Atención Inmediata CAI, donde fue golpeado Ordoñez hasta la muerte, estos centros fueron destruidos por los manifestantes como resultado de su indignación.

En este contexto la violencia policial se incrementó, esta fuerza disparó sus armas de dotación contra la población que se manifestaba, “el uso ilícito de las armas de fuego por parte de algunos miembros de la institución produjo una masacre que cobró las vidas de 11 jóvenes en idénticas circunstancias y en un corto lapso temporal" (Negret en Portafolio, 14 de diciembre, 2021).

La estrategia implementada por la Policía para defenderse de los señalamientos que los posicionaban como asesinos, fue justificar su accionar por medio del uso de la categoría de vándalo, que en ese momento dejó de caracterizar a los estudiantes que se manifestaron con capucha entre 2018 y 2019, y se implementó para señalar a los ciudadanos que atacaron los CAI, sumado a este adjetivo, se vinculó a estas personas con las supuestas guerrillas urbanas de las FARC y el ELN presentándolos como terroristas. Este argumento se construyó principalmente desde la línea editorial de la Revista Semana. Un ejemplo de este interés se

divisó en el artículo denominado, *Colombia, bajo amenaza: los días más difíciles del país en su historia reciente*, donde se denominó a los vándalos como “delincuencia organizada, financiada por el narcotráfico y con intereses políticos encaminados a desestabilizar el país. A nadie le cabe duda de que Colombia está frente a un nuevo fenómeno de terrorismo urbano” (Revista Semana, 8 de mayo, 2021). De igual manera, la Revista Semana construyó articulaciones ficcionales entre los vándalos y las FARC para potenciar la idea de terrorismo urbano, así como deslegitimar y despolitizar el accionar de la primera línea a la que, durante el año 2021, se le asignó la categoría de vándalo,

SEMANA revela en exclusiva las pruebas de la presencia y actuación directa de la Segunda Marquetalia de Iván Márquez, alias el Paisa, Henry Castellanos (alias Romaña) y el abatido Jesús Santrich en las acciones criminales. Rastreos, horas de grabaciones de comunicaciones de la red urbana de las disidencias, archivos de computadores, seguimientos con drones, infiltraciones de agentes encubiertos y reuniones clandestinas en las que se articulan para lanzar los ataques forman parte del grueso expediente con el que se logró la captura del emisario de Iván Márquez, su hombre de confianza, a quien le asignaron la misión de hacer el plan criminal en Cali. Se trata, presuntamente, de Leonardo Díaz, alias Richard. (Revista Semana, 29 de mayo, 2021).

Siguiendo una línea similar a la de la Revista Semana, el ministro de defensa Diego Molano, realizó afirmaciones públicas en la que fabricó capturas de supuesto líderes de los vándalos, esto se divisó principalmente en el caso de los 25 diamantes, en la que afirmó que se había desarticulado una estructura criminal con “influencia en Cali y que “abastecía de armas de fuego y artefactos explosivos a los protagonistas de los últimos desmanes contra ciudadanos,

contra los manifestantes, contra los bienes públicos, las infraestructuras privadas de la ciudad y a la Fuerza Pública (Molano, 3 de junio, 2021). Esta estrategia discursiva por parte de la Revista Semana y el ministro de defensa busco presentar públicamente a la Policía Nacional como una institución efectiva y comprometida con la garantía de la seguridad que investiga y captura a los supuestos vándalos.

Por otro lado, la Revista Semana potenció la construcción de la imagen de vándalo por medio de la difusión del cartel de los más buscados creado por la Policía Nacional donde se llevó a cabo un ejercicio de poder visual a través del encuadre por medio del que los rostros fueron presentados desde la mirada del retrato policial de Alphonse Bertillon, técnica que emergió durante finales del siglo XIX cuando se estableció “que la forma de combatir el crimen y la delincuencia es la identificación exacta, que solo la fotografía puede dar, ya que su consideración de exactitud y evidencia servía tanto como para la fotografía de retrato familiar, como para instrumento de control social” (Alvárez, 2016, p. 153). Objetivo que no dista del que manifestó Carlos Holmes Trujillo al poner en circulación “el cartel de los vándalos” manifestando,

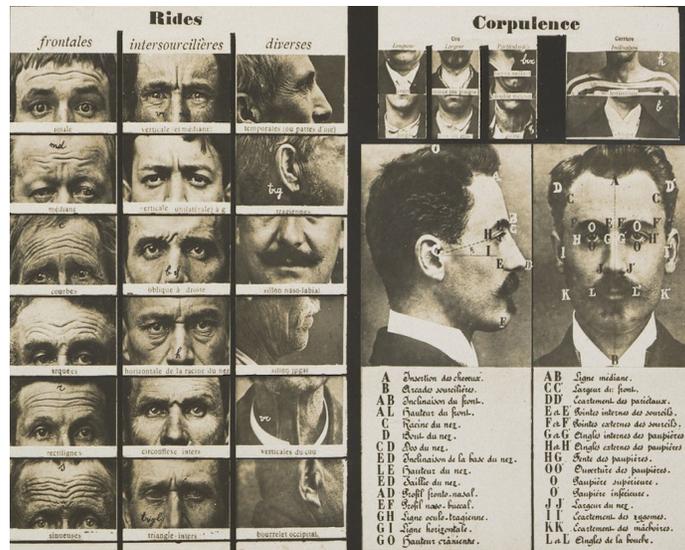
[...] Que había que hacer un esfuerzo conjunto por identificar a los vándalos. De ahí salió la idea de elaborar un cartel con los más buscados y ofrecer recompensas por información que permita ubicarlos y judicializarlos. Por las redes sociales –el canal por el que los violentos ponen a correr su mensaje de miedo y terror– difundieron el cartel de los más buscados con fotos y algunos datos preliminares de cada uno de estos (Revista Semana, 29 de noviembre, 2019).

La fotografía policial desde la perspectiva de Alphonse Bertillon (1909) propuso identificar por medio de la caracterización y tipificación de los rasgos faciales a los criminales. Para ello, estableció, medidas universales por medio de la antropometría para identificar delincuentes, estas fotografías se vinculaban con el retrato clínico en el que se buscaba encuadrar los rostros para que transmitieran “un valor de diagnóstico y pronóstico capaz de identificar tanto el crimen como el síntoma y erradicarlo” (Huberman, 2014, p. 62).

Por lo tanto, los rostros se fotografiaban de frente con un ligero desplazamiento hacia la derecha para que “no existiera deformación visual de la nariz, y que servía para la divulgación e identificación visual del rostro, y el perfil, se realiza fundamentalmente para la identificación antropométrica” (Montiel, 2016, p. 157). Esta técnica fue retirada por considerarse poco efectiva y generalizada ya que las dimensiones de las partes de la cara no podían ser universales y menos criterios para clasificar a una persona como delincuentes a partir del señalamiento de supuestas deficiencias físicas y morales debido al aspecto del rostro, pero definió criterios de clasificación de la población desde una mirada biopolítica, a través de un “un conjunto de técnicas y estrategias de gobierno que se centraron en el control y la regulación de la vida y los cuerpos humanos en el ámbito político”(Tejada, 2011, p. 86) potenciando la construcción del estereotipo de la idea de criminal.

Ahora bien, el proceso del atlas Mnemosyne en el que se comparan las imágenes entre sí desconectándolas de una temporalidad específica permitió divisar conexiones entre las fotografías policiales del siglo XX y el cartel de los vándalos construido por la policía durante los estallidos sociales ocurridos en el periodo de 2018 a 2022.

Figura 9. Cartel de los Vándalos- Retrato Policial



Fuente: Revista Semana, 3 de junio de 2021 y Tabla sinóptica de rasgos fisonómicos de Alphonse Bertillon (ca. 1909), The public Domain Review

En las dos imágenes se observa cómo se encuadran los ojos y la nariz como rasgos que permiten reconocer al delincuente, buscando fotografiar el perfil de la persona, pues este

según Bertillon (1909), “no se altera durante su vida, y es importante realizarla correctamente, puesto que el cráneo, su forma y las orejas se medían y anotaban” (Montiel, 2016, 157). Por otro lado, se divisa la manera como el encuadre permite observar la gestualidad del rostro, dejando a la vista los movimientos de expresión y líneas faciales que caracterizan cada uno de los gestos. En cuanto al contexto de producción de cada una de las imágenes, las elaboradas por Bertillon (1909) se capturaban en un estudio donde los presuntos delincuentes eran sentados en la silla Bertillon. En cuanto al contexto de cada una de las imágenes expuestas en el cartel de los vándalos es incierta, de hecho, algunas de ellas parecen ser selfies o autofotos como la que se encuentra señalada en un círculo amarillo.

Por otro lado, en el cartel de los vándalos los cuerpos presentados encarnan estéticas que se construyen desde el imaginario social del ñero que se asocia “con drogas, con peligrosidad, con una malignidad innata propia de un pasado maldito, todo un estereotipo monstrificado” (Arias, 2019, p 107). Esta clasificación de corporalidades estructura una jerarquía social que ubica a los vándalos al final de la pirámide social, dejando ver que lo que se encuentra tras el discurso y la imagen de vándalo es además una mirada antagónica entre la civilización y la barbarie, “destrucción y creación, polis y salvajismo que coloca al vandalismo y al vándalo del lado negativo de la ecuación convirtiéndolo en enemigo público” (Vargas, 2021, p.28).

Un ejemplo de esto se divisó en la Revista Semana en la que se utilizó el termino salvajismo para referirse al accionar de los llamados vándalos “La semana de confrontación también deja un récord de 328 hechos vandálicos. La mayoría han tenido lugar en Bogotá (250) pero ciudades pequeñas como Facatativá (12), Pamplona (2) o Yumbo (1) también han sido blancos del salvajismo, lo cual resulta preocupante.

Por lo tanto, en la opinión pública se presentó, la categoría de vándalo como un estereotipo al que se le asignaron cualidades, como la peligrosidad, la ñeritud, el salvajismo, el primitivismo, barbarie e ignorancia y se presentó como una amenaza para la civilización. Frente a este uso de la categoría vándalo algunos columnistas del periódico El Espectador señalaron públicamente que esta palabra se había convertido en un lugar común, un comodín que además se encuentra arraigada en las mentes de los periodistas políticos, comentaristas y autoridades para evitar escuchar las demandas exigidas por los sectores movilizados,

[...] La palabra habla poco de quienes se supone que describe (los vándalos) y dice más de quienes la pronuncian (una banda que solo piensa en vandalismos). Es un comodín. Una idea mágica que permite cortar camino. Para no detenerse a mirar y tratar de entender de qué se trata aquello de lo que quieren hablar, lo más fácil es teclear “vandalismo”. Un trampolín al silencio. Un pedestal sin caballo ni héroes. (Rodríguez, 30 de abril, 2021).

### **3.2.3. Marca de distinción: la gente de bien**

En principio es relevante mencionar que a diferencia de los conceptos de héroe y vándalo que circularon en la opinión pública para legitimar o deslegitimar a los sectores sociales movilizados, el término gente de bien apareció después de que se iniciaron las movilizaciones y fue utilizado por los sectores que se oponían a las protestas contra el gobierno de Iván Duque, con la intención de defenderse de los sectores que consideraban vándalos. Por lo tanto, en este apartado se presenta cómo se configuró la categoría de gente de bien en la opinión pública por medio de un interés por distinguirse de los sectores movilizados. Para comprender la marca de distinción que construyó la “gente de bien” se utiliza el concepto de distinción construido por Pierre Bourdieu (1979) en el libro, *La distinción criterios y bases*

*sociales del gusto*, donde se establece que un sector de la sociedad puede utilizar su capital económico, cultural, social y simbólico para obtener una ventaja sobre otros y establecerse en posiciones de privilegio y prestigio. Para ello se construyen criterios y reglas de distinción “donde los códigos y símbolos son compartidos al ser parte integrante de una historia y cultura común” (Fernández, 2022, p. 3). En este sentido, la “gente de bien” se caracterizó por intentar diferenciarse de aquellos que se movilizaban, para este sector social no existía motivo para protestar, así mismo representaban la élite política de Colombia y afirmaban respetar la ley y defender la institucionalidad.

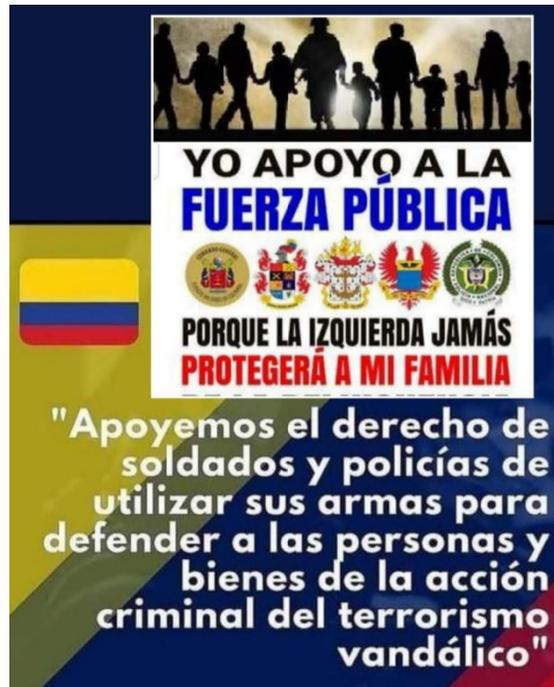
Este grupo se consolidó como reacción al terrorismo vandálico que según ellos se apoderaba del país, su primera acción se divisó en el año 2020 en medio de las protestas sociales ocurridas por el asesinato de Javier Ordoñez, en las que respaldaron el accionar desmedido de las fuerzas policiales, por medio de la defensa y reparación de los Comandos de Acción Inmediata (CAI) que fueron atacados por los ciudadanos que se manifestaron en contra del abuso policial. Los habitantes que rechazaban el mal comportamiento de los supuestos vándalos se organizaron y pusieron dinero de sus bolsillos para reparar los CAI, ya que afirmaban que “era importante reconocer que nuestra Policía también necesita apoyo. Ellos también ofrendan su vida e integridad por cada uno de nosotros” (Reinoso, 15 de septiembre, 2020). Así mismo, para quienes apoyaban a la policía restablecer los CAI representaba una acción simbólica, que garantizaba seguridad en los barrios.

Por otro lado, la “gente de bien” apoyó las intervenciones desmedidas del ESMAD sobre los manifestantes a través de las redes sociales por medio de mensajes que circularon a través del #YoApoyoAlaFuerzaPública en los que se ratificaba el apoyo a la fuerza pública como

se puede leer a continuación “Apoyemos el derecho de los soldados y policías de utilizar sus armas para defender a las personas y bienes de la acción del terrorismo vandálico”. Esta frase es acompañada visualmente por los logos de las fuerzas militares, el Ejército Nacional, la Fuerza Aérea y Policía Nacional, sobre un fondo degradado que mezcla los colores de la bandera de Colombia como símbolo de la patria.

De igual manera, en la parte superior de la infografía se observan siluetas de integrantes del Ejército Nacional con cascos y armas que toman de la mano a niños y mujeres, mientras son reflejados por una luz dorada que marca la llegada a un destino prometido, códigos visuales que emulan las imágenes mesiánicas. Así mismo, la disposición de los cuerpos juntos y tomados de las manos se presentan como señal de protección y unión. Esta imagen se contrapone a la frase “porque la izquierda jamás protegerá a mi familia”, que representa los señalamientos que afirmaban que las movilizaciones estaban infiltradas por disidencias de las FARC y por la izquierda tradicional encarnada en la figura de Gustavo Petro, argumento que fue repetido constantemente por la “gente de bien” para posicionarse en contra la protesta social.

**Figura 10.** #YoApoyoAlaFuerzaPública



Fuente: Usuario de Twitter @Alejogrita

Ahora bien, en este punto es importante mencionar que de los tres medios de comunicación escrita analizados la Revista Semana fue el único que se centró en responsabilizar a Petro de los estallidos sociales, “aunque el líder de la Colombia Humana niega estar detrás de las protestas, lo cierto es que una de sus estrategias políticas siempre ha sido invitar a la gente a las calles” (Revista Semana, 8 de mayo, 2021). Esta idea fue reforzada públicamente por representantes del Centro Democrático como María Fernanda Cabal que afirmó que Petro y la izquierda manipulaban a su favor el descontento social,

[...] La gran mayoría se identifican con Gustavo Petro, porque es el único líder visible que dice lo que ellos quieren oír: que el Estado es asesino y la fuerza pública, opresora, que son muy pocos los ricos y muchos más los pobres, que la educación y la salud deberían ser gratuitas, pero sin impuestos que las financien. Les gusta Petro, porque dice cosas tan

“obvias” como que se impriman más billetes para que la gente tenga más dinero, aunque ellos no sepan que lo que dice Petro no es más que populismo y él lo sabe. Ven a ese líder, porque sencillamente no hay hoy más líderes que tengan respuestas para su rabia (Giraldo, 19 de junio, 2021).

Señalamientos que desconocieron la agencia de los sectores movilizados para protestar, organizarse y disputar el sentido común. Pero que además calaron en el racionamiento de la “gente de bien” que al igual que el Centro Democrático pensaban que los estallidos sociales eran la consecuencia de un complot para desestabilizar el gobierno, plan estratégico “orquestrado por la izquierda con ayuda de Nicolás Maduro y el foro de Sao Paulo, La izquierda está buscando permanentemente excusas para destruir el país, por eso el mal llamado paro nacional fue una toma guerrillera financiada por el narcotráfico”. (Tweet, Cabal, 21 de noviembre 2021). Estas filiaciones políticas también moldearon las peticiones de la “gente de bien”, que no iban dirigidas hacia el gobierno de Duque, por el contrario, se dirigían a los manifestantes, en este sentido enunciaban a través de redes sociales con hashtags como, #NoMasMarchas y #CojanOficio, que su forma de protesta sería producir para sacar a Colombia adelante. Otros, convocaron a una “gran trabajatón “No hay derecho que millones de personas tengan que caminar hasta sus casas por bloqueos a transMilenio. “Que nos dejen trabajar”, publicó una mujer en su cuenta de Twitter. Otro usuario se despachó: “Dejen trabajar, dejen estudiar, dejen vivir” (El Tiempo, 25 de noviembre, 2019).

Sin embargo, en el análisis se divisó que, aunque a la gente de bien la unía pensamientos en común sobre la aprobación de la gestión de gobierno de Duque, la legitimidad sobre el accionar desmedido de las fuerzas policiales y la desacreditación de la protesta social por

medio de construcciones ficcionales sobre una izquierda internacional que acabaría con Colombia, se diferenciaba en dos grupos. En el primero, se encontraban aquellas personas que se autoafirmaban gente de bien y que pertenecían a la elite política y económica del país,

[...] aquellos que piensan que el resto es desechable o estorba y hasta aprueba la violencia contra estos. Son los primeros en trazar una línea que los separe de los otros. Y miran feo si alguien de piel café visita los sitios que frecuentan y prefieren irse a lugares donde solo se reúnen los de su “estirpe” e iguales privilegios (Velásquez, 15 de mayo, 2021).

El segundo grupo, estaba conformado por personas que también se autodefinían como gente de bien, pero no pertenecían a la elite o grupos sociales con gran poder adquisitivo, sin embargo, creían tener los mismos privilegios socio económicos del primer sector de la gente de bien. Este segundo grupo se conformaba por “asalariados empobrecidos y explotados que, sin embargo, creen deberles sus pocos bienes y su contrato laboral a las élites. Por ello están sumisamente agradecidos y obsesionados por verlas felices y a gusto” (La silla Vacía, 1 de junio, 2021).

Este sector se armó con palos para proteger sus conjuntos de los vándalos, hicieron vacas y bazares para recolectar fondos y así restaurar los CAI, dejaron de ir a trabajar por pintar y limpiar estos dispositivos de control policial, hicieron chocolatadas para compartir con los policías, aprobaron y defendieron los pensamientos y propuestas del sector de la elite de la gente de bien, pues hacerlo aparentemente los ponía en el mismo lugar. “Así, en las últimas dos décadas entraron a integrar el círculo reducido de los colombianos de bien todos aquellos influidos por la cultura traqueta, que admira a los paracos, a los que debe agradecerse por

evitar que este moridero de bien cayera en manos de las gentes del mal” (Vega, 11 de junio, 2021).

La “gente de bien”, construyó un binarismo entre las buenas y las malas formas de manifestarse en el espacio público, se apropió el color blanco pues para ellos representaba un llamado al supuesto retorno de la normalidad que ellos conocen, sin embargo, este representa desde la psicología del color, pureza, limpieza e higiene, significados que pueden llegar a representar sus pensamientos clasistas, racistas y xenofóbicos pues los colombianos de bien no se juntan con lo que consideran impuro y sucio, “la chusma, el populacho, los indios patarrajados, los campesinos analfabetos, los negros atrasados” (Vega, 11 de junio, 2021). De esta manera se construyó una marca de distinción que

Por lo tanto, el uso del color blanco pasó de representar la esperanza de aquellos que se movilizaron durante las marchas a favor del plebiscito por la paz ocurridas en el año 2017 a identificar a la gente de bien, quienes también se apropiaron de los símbolos patrios en sus apariciones públicas, en particular de la bandera.

De igual manera, realizaron marchas para exigirle a los “vándalos”, que dejarán de dañar los bienes públicos, que les permitieran trabajar y desbloquearan las vías. Sin embargo, su marcha debía diferenciarse de quienes eran calificados como vándalos y terrorista, por lo tanto, decidieron llamar a su movilización la marcha del silencio. Sin embargo, la gente de bien no recordó que la primera marcha de este estilo fue convocada por Jorge Eliécer Gaitán el 7 de febrero de 1948 en la ciudad de Bogotá y tuvo como objetivo “rechazar los asesinatos

y la violencia de la fuerza pública contra la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria” (Hurtado, 1 de junio, 2021).

Esta apropiación descontextualizada y distorsionada de la historia política del país caracterizó el pensamiento de la “gente de bien”, que se sintió atacada cuando la comunidad Misak derribó la estatua de Belalcázar en Cali como acto simbólico de reparación histórica y denuncia del genocidio que sufrieron los grupos indígenas a manos de los que invadieron el territorio para traer la civilización, esta acción amenazó la comodidad de la gente de bien, que ante la ausencia del bronce sobre el pedestal, se organizó para instalar una réplica “desde el día en que tumbaron la estatua pensamos que el icono no podía quedarse así. Con la solidaridad de varios vecinos del sector y de otros barrios de Cali nos reunimos para donarla” (El país, 25 de julio, 2021).

**Figura 11.** Holograma Colonial

Hologramas coloniales. Que no nos falte la imagen, aunque sea de cartón. Rituales del orden y el vacío en Cali.



Fuente: Esfera pública página de Instagram

Por lo tanto, el 25 de julio del año 2021, día establecido para conmemorar la fundación de la ciudad de Cali la gente de bien, se puso camisa blanca, se tomó de los brazos, emulando una cadena de oración y protección y se ubicaron alrededor del pedestal para colocar la efigie de cartón de Sebastián de Benalcázar. Así mismo, homenajearon su instalación con flores y las banderas de Cali y Colombia, de esta manera, reafirmaron la construcción hegemónica de orden y patria que los designa como los ciudadanos legítimos de la ciudad de Cali como se divisa en la figura 10 donde en un tercer plano se observa la ciudad y a la gente de bien en primer plano protegiendo lo que es de su propiedad. Sumado al gesto de restablecer la imagen tridimensional de Benalcázar los colombianos de bien afirmaron lo siguiente, "dejaremos esta versión hasta que dure y cada año la pondremos si no se pone de nuevo la estatua" (El país, 25 de julio, 2021).

Es importante en este punto situar de nuevo que la emergencia del sector de la gente de bien se generó en Cali, el fenómeno se divisó en otras partes del país, pero fue en este lugar donde se tuvo más visibilidad de este tipo de personas. Entre otras cosas porque fue en Cali donde apelaron a la legítima defensa con el argumento de proteger la propiedad privada y a Cali del vandalismo, para ello se articularon con la policía para disparar y retener ilegalmente a civiles como se evidencio a través de,

[...] Grabaciones de filas de civiles en una estación de Policía. Entrega de armas a particulares o protección a personas que, pistola en cinto, entran y salen de las protestas. El mundo ha visto a civiles que disparan indiscriminadamente contra la multitud, que actúan como vándalos en las marchas y terminan protegidos por agentes de policía. Pasó este fin de

semana en Cali. Civiles que recibieron a bala a la minga indígena porque, a su juicio, pueden protestar pero no en Ciudad Jardín (Molano, 10 de mayo, 2021).

La articulación entre policías y civiles armados fue promovida por el partido de Iván Duque, el Centro Democrático en el que representantes abogaron públicamente por la implementación de la “mano dura disfrazada de “legítima defensa”, apoyando discursos peligrosos” (El Espectador, 13 de mayo, 2021). La complicidad del gobierno de Duque, las fuerzas policiales y la gente de bien se ratificó cuando el entonces presidente decidió viajar a Cali y visitar a los habitantes del barrio Ciudad Jardín, en donde algunos de sus habitantes entre los que se encontraba Andrés Escobar<sup>12</sup>, dispararon contra integrantes del Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC. En este lugar, Duque fue recibido con aplausos, abrazos y gritos que exclamaban “gracias presidente”. Este acto simbólico permitió divisar la legitimidad y simpatía de Duque por el accionar del sector social de la gente de bien.

Ahora bien, disparar no fue la única acción que ejecutó la autodenominada “gente de bien” con aprobación de las fuerzas policiales y la presidencia de la República, también llevaron a cabo detenciones ilegales, como quedo expuesto públicamente con el testimonio del estudiante de música de la Universidad del Valle, Álvaro Herrera Melo, quien el 28 de mayo después de participar en el cacerolazo sinfónico en Cali, cuando iba de regreso a su casa, fue llevado contra su voluntad al CAI de ciudad jardín por civiles y policías, donde fue golpeado, torturado y obligado a afirmar que pertenecía a un grupo de vándalos,

---

<sup>12</sup> Empresario y habitante del barrio Ciudad Jardín en Cali quien fue grabado disparando contra los manifestantes el 28 de mayo del año 2021, actualmente la Fiscalía le imputó cargos por los delitos de usurpación a funciones públicas y amenazas agravadas.

[...] De repente, algunos de los civiles armados retrocedieron y uno de ellos se detuvo en el otro lado de la avenida y me apuntó con su arma. Cuando lo vi, en un acto instintivo, cogí una piedra del suelo como para tratar de defenderme y empezamos a gritarnos a lo lejos. De pronto, siento que otro hombre armado, que llegó por mi lado izquierdo, me sometió apretándome el cuello como si quisiera ahorcarme. Muy rápido llegaron más civiles y, entre todos, empezaron a someterme y a maltratarme física y verbalmente [...] Esos mismos civiles me condujeron sin soltarme y entre forcejeos, me entregaron a dos uniformados a los que les dijeron que yo era un vándalo. (Herrera, 12 de junio, 2021)

De igual manera, en el testimonio publicado por el periódico El Espectador Álvaro Herrera denunció que fue amenazado de ser víctima de desaparición por la “gente de bien” y la policía “cuando pasábamos al frente de una camioneta blanca, tipo Toyota, uno de los hombres armados dijo: “metámoslo a la camioneta, metámoslo a la camioneta [...] Luego me condujeron hacia una patrulla que estaba estacionada unos metros atrás de la camioneta. Uno de los policías añadió, con total claridad: “¿Por qué no lo desaparecemos?” (Herrera, 12 de junio, 2021).

**Figura 12.** Gente de bien

El Perico se vende por separado



Fuente: Usuario de Facebook, 21 de mayo, 2021

Lo anterior muestra la racionalidad de la “gente de bien”, la cual se resume en la figura 12 que expresa la estructura de pensamiento, racista, patriarcal, colonial, guerrerista y de supremacía moral, que se configuró como una marca de distinción por medio de la que se buscó desde la perspectiva de Bourdeau (1979) reproducir y perpetuar las desigualdades y las estructuras de poder en la sociedad colombiana. Por lo tanto, la gente de bien construyó un enemigo que buscaron eliminar: el vándalo. Bajo esta denominación se agrupó “a los condenados de este país, gente negra, indígena, popular y campesina” (Hurtado, 1 de junio, 2021). Quienes se autodefinieron como gente de bien, se consideraron personas que creyeron

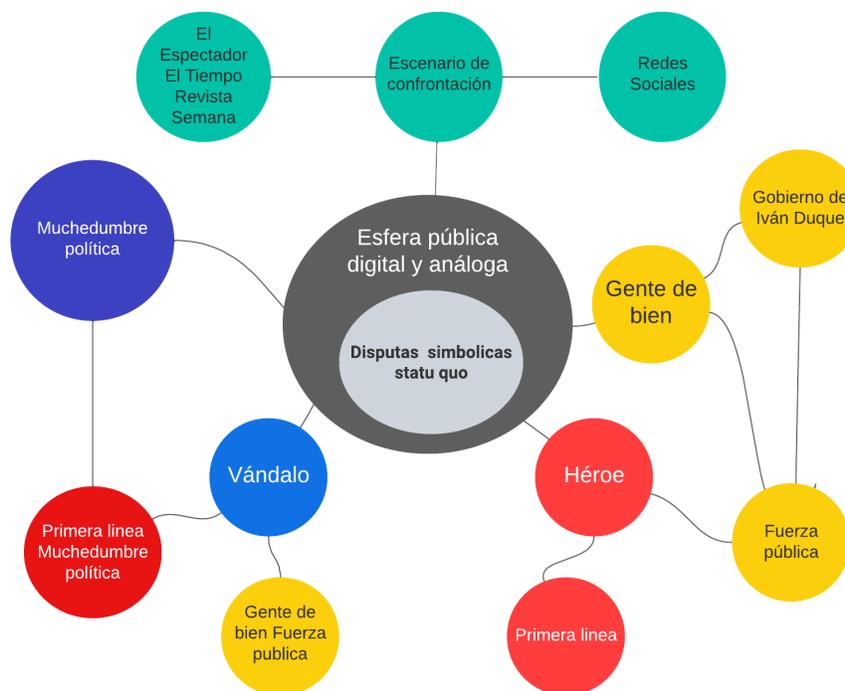
tener el poder de asesinar, desaparecer y judicializar abogando al derecho a la legítima defensa.

En conclusión, en este capítulo se identificó la forma en la que se construyeron las categorías de héroes, vándalos y “gente bien”, estableciendo las características discursivas y visuales que se le asignaron. De igual manera, el análisis develó la forma en la que se usó cada categoría, en el caso del héroe se llevó a cabo de manera arquetípica, partiendo de un modelo que se replicó y encajo en la primera línea y en la fuerza pública. También se mostró que el concepto de vándalo, funcionó como un estereotipo, una percepción simplificada de los manifestantes que se construyó a partir de la estructura de pensamiento, clasista, colonial, racista y patriarcal de quienes se oponían a las movilizaciones sociales. Finalmente, la categoría de gente de bien funcionó como una marca de distinción política y moral que construyó un grupo de personas pertenecientes a la elite y simpatizantes del partido de gobierno de Duque para diferenciarse de los vándalos, otorgándose así el legítimo derecho de eliminarlos.

## Capítulo 4. La red de relaciones: confrontaciones simbólicas de la ciudadanía

La mesa de disección permitió situar la forma en la que emergieron las categorías de héroe, vándalo y gente de bien, y cómo se construyeron discursiva y visualmente. A continuación, se presenta la red de significados por medio de la que se relacionaron las tres categorías para comprender las disputas simbólicas que se llevaron a cabo entre los sectores movilizados. Los principales hallazgos de esta red que relacionó el discurso y la imagen producidos en los periódicos El Tiempo, El Espectador, la Revista Semana y las redes sociales de Facebook, Instagram y Twitter se detallan en los siguientes apartados en los que se muestran las forma en la que transitaron y se implementaron las tres categorías aquí analizadas.

Gráfica 2. Red de relaciones



Fuente: Elaboración propia

#### **4.1 El escenario: La esfera pública virtual y análoga**

En este apartado se presentará el lugar en el que se dividió la disputa simbólica, donde las tres categorías, héroes, vándalos y gente de bien se cruzaron, mutaron y la forma en que fueron utilizadas por los sectores movilizados por obtener legitimidad dentro de la esfera pública y análoga, categoría que se propone para comprender el escenario simbólico en que se enfrentaron las imágenes y discursos. Por lo tanto, en esta primera parte se presenta la forma en la que se construyó la categoría de esfera pública y análoga, la cual articula la producción de opiniones sobre los estallidos sociales ocurridos durante el gobierno de Iván Duque que se publicaron en la prensa tradicional y las redes sociales.

Las redes sociales se han configurado como un nuevo sistema de entretenimiento y de información que toma elementos, recursos y características de los medios tradicionales, como sucedió con las plataformas digitales en Colombia durante los estallidos sociales llevados a cabo en el periodo 2018-2022, las cuales cumplieron, con la función de informar y denunciar el accionar desmedido de las fuerzas policiales; característica que compartieron con la prensa tradicional cualidad que les permitió consolidarse como una esfera pública en la que los ciudadanos, políticos, prensa digital, representantes del gobierno de Iván Duque e instituciones públicas y privadas con acceso a internet y cuentas en las redes sociales de Twitter, Facebook e Instagram, constituyeron un diálogo e intercambio de opiniones sobre los estallidos sociales. Por lo tanto, se dividió que “las redes sociales escogen a los medios tradicionales como fuentes de información, bien a través de las aportaciones que los propios usuarios realizan para fundamentar sus comentarios y participaciones o bien mediante enlaces generados por estas nuevas plataformas de contenidos” (Campos, 2008, p. 283).

Sin embargo, la relación funcionó de manera recíproca, los medios de difusión masiva escrita también utilizaron las redes sociales como fuentes de información por lo tanto, el diálogo entre las redes sociales y prensa funcionó de manera bidireccional, esta relación fue cuestionada por el columnista del periódico El Tiempo Guillermo Santos Calderón en el artículo denominado, *Redes sociales y vandalismo*, en el que afirmo que, “los medios de comunicación deben cuidarse del sensacionalismo y ser informantes de cosas sustentadas, con fuentes verdaderas y no basadas en trinos o en información de redes sociales, sin fuentes reales y con poca corroboración” (Santos, 24 de noviembre, 2019). Empero, esta opinión rechazaba la posición de las redes sociales como informantes únicamente porque la información que se había difundido por los medios de difusión masiva como El Espectador, visibilizaba la brutalidad policial, dándole mayor alcance a los videos publicados desde cuentas personales por los manifestantes, afectando la imagen pública de esta fuerza, “muchos medios de comunicación que en estos días publican noticias que relatan golpes y desmadres de la Policía, como el de la mujer que fue golpeada por un miembro del Esmad, basándose en un video editado para mostrar solo el ataque a la mujer y transmitido por Twitter, hacen que la gente tome partido del lado de los violentos” (Santos, 24 de noviembre, 2019).

En este escenario de opinión pública, se felicitó el cierre de la cuenta de la red social de Twitter de Álvaro Uribe Vélez, tras publicar un Tweet en el que hacía el llamado de apoyar el derecho de la fuerza pública de “utilizar sus armas para defender su integridad y para defender a las personas y bienes de la acción criminal del terrorismo vandálico” (Tweet Uribe, 30 de abril, 2021). Posterior a la publicación la red social se llenó de comentarios

de usuarios que por medio de la etiqueta #TwitterSuspendaCuentaUribe, solicitaron a la plataforma suspender el perfil del expresidente. Como consecuencia de esta demanda de la ciudadanía Twitter optó por bloquear la cuenta de Uribe por glorificar la violencia, así lo manifestó en un comunicado público Twitter que además agrego que al eliminar el mensaje se previene que “terceros se sientan inspirados a cometer actos de violencia” (El Colombiano, 30 de abril, 2021). Sin embargo, simpatizantes de Álvaro Uribe manifestaron abiertamente su rechazo a la acción llevada a cabo por la plataforma de Twitter,

[...] Da para pensar cómo Twitter no les suspende las cuentas a estos, que están incitando a la violencia, como Petro, que insiste en que el caos se mantenga, perjudicando el bienestar, empleo, transporte de los que vivimos en la capital, mientras que con la de Álvaro Uribe sí tomaron medidas. (Santos, 24 de noviembre, 2019)

Para concluir, como se evidenció en este apartado las redes sociales y la prensa masiva escrita se articularon posibilitando un nuevo escenario de participación política y de construcción de la opinión pública que se denomina aquí *esfera pública digital y análoga*<sup>13</sup>. En este escenario se construyeron y potenciaron las categorías héroes vándalos y gente de bien. Sin embargo fue a través de las redes sociales donde se registró la apropiación, transformación y disputa que los sectores sociales movilizados llevaron a cabo por el sentido de estos conceptos, por su carácter democrático, interactivo y multidireccional que permitió que todos aquellos ciudadanos que tuvieran una cuenta en una red social compartieran su

---

Con esta categoría no se niega presencia física de los participantes como característica de la expresión cívica y política, por el contrario, reconoce como se ha transformado este escenario y como a través de los medios escritos, digitales y análogo se construyen los sujetos discursiva y visualmente.

opinión de manera espontánea sobre lo que estaba sucediendo, así como construir representaciones del otro como se divisó en el caso de algunos ilustradores<sup>14</sup>.

## 4.2 Los bandos enfrentados

Por la suspensión de mi cuenta de Twitter quedo notificado que los derechos humanos no operan en favor de los policías de Colombia, lesionados o asesinados por el terrorismo, tampoco en favor de los ciudadanos cuyos bienes son destruidos por los violentos. Entonces no se puede distinguir entre protesta y terrorismo vandálico. (Instagram Uribe, 30 de abril, 2021).

La anterior cita manifiesta por un lado el desacuerdo de Álvaro Uribe Vélez frente a la clausura temporal de su cuenta por glorificar la violencia y legitimar el uso de las armas de la fuerza pública para defender las propiedades y los ciudadanos de bien. Por otra parte, señala el binarismo de dos bandos de ciudadanos que se confrontaron de manera física y simbólica, los colombianos de bien y los que hacían parte de la muchedumbre política, los cuales se delimitaron con el apelativo generalizado de vándalo. Estos dos sectores se fueron configurando progresivamente durante todo el periodo presidencial de Iván Duque, empero, durante el estallido social ocurrido en el año 2021 se hizo visible su rivalidad. En este sentido, el análisis divisó que tras la conformación de las categorías gente de bien y vándalos se encontraba una disputa por el sentido de la protesta social, para el primer sector no era necesario ejercer este derecho y si alguna parte de la ciudadanía salía a manifestarse debía hacerlo bajo sus parámetros, sobre andenes, los fines de semana, sin hacer ruido, en

---

<sup>14</sup> Como @PatatasCaritaturas, @DiabloIlustra, @OmiCaricaturas, @AlejoSketchup, @Ocak y @Cesarion

otras palabras, la gente de bien apoyaba “el derecho a protestar del pueblo, siempre y cuando sea una protesta ineficaz”(Ruiz-Navarro, 5 de mayo, 2021). Como se divisa en la figura 13 esta concepción de la protesta social se reflejaba en la propuesta del protestódromo de Diego Molano “un coliseo con capacidad para 50 mil personas en donde los protestantes podrían destruir falsas estaciones de transmilenio, podría pasar la gente días protestando" (Revista Semana, 12 de septiembre, 2020) [Sic]. En la caricatura de Thumor además se observa la complicidad del Ministerio de Defensa y el gobierno de Iván Duque y se vinculan al sector social de la gente de bien, oligarquía que se defiende entre sí.

**Figura 13.** Caricatura Thumor



Fuente: Periódico El Espectador, 5 de junio de 2021

En este sentido, la gente de bien estableció al gobierno de Duque como “el padre” al que se debe respetar, proteger y hacer que se sienta orgullo y a los protestantes como “menores de edad que exageran con sus métodos para “llamar la atención”. Si tan solo hicieran sus exigencias de una forma “madura” y “razonable”, “sin gritar”, todo sería más fácil porque se

ganarían el respeto del padre que premiará sus “buenos modales.”(Ruiz-Navarro, 5 de mayo, 2021)

Por otro lado, para la muchedumbre política, la protesta social es única forma de poner en conocimiento público la desigualdad social y exigir cambios estructurales al gobierno de turno en colectividad, en palabras de la columnista del Espectador Catalina Ruiz-Navarro,

[...]protestar por la garantía de los derechos humanos no es “hacer un berrinche”, es la única opción, pues lo que espera detrás del hambre, la enfermedad y la pobreza es la muerte. No hay un “padre benévolo que quiere lo mejor para nosotros”, hay una concentración desigual de poder en ciertos grupos que quieren acaparar más poder al explotar al resto. Y a veces, cuando esa explotación alcanza niveles inhumanos, las personas salen a expresar su rabia y descontento en las calles. (Ruiz-Navarro, 5 de mayo, 2021)

Al clasificar la protesta social entre la adecuada y la vandálica también se discrimina a la ciudadanía en buenos y malos, los primeros felicitados por su comportamiento pacífico y los segundos castigados con la brutalidad policial y las balas disparadas por la gente de bien bajo la consigna de la supuesta legítima defensa, como se evidencia a continuación:

[...] Parece un libreto que estamos condenados a repetir una y otra vez, a menos que como sociedad tomemos acciones para distinguir a aquellos que marchan pacíficamente y manifiestan sus inconformidades de quienes pretenden generar caos, desorden, vandalismo y destrucción. Para los primeros, respeto y garantías para ejercer el legítimo derecho a la

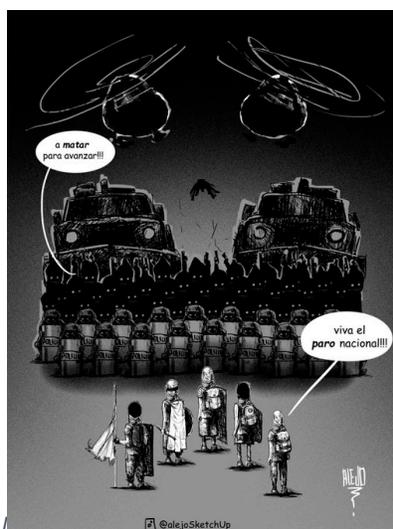
protesta; para los segundos, acciones contundentes para capturarlos y judicializarlos de manera pronta y efectiva (Mejía, 23 de noviembre,2019)

Por otro lado, quienes establecían la protesta social como mecanismo de presión contra el gobierno de Iván Duque también realizaron acciones directas o acciones no convencionales como las define Valles (2010) “las formas no convencionales de la acción política son modos de «hacer política» que entran en conflicto con algunos valores dominantes. Suelen desarrollarse al margen de los cauces institucionales y al borde o más allá de la legalidad aceptada” (p. 334) como bloqueos, machas, grafitis, concentraciones, cacelrazos defensa contra la violencia policial entre otras . Este tipo de acciones fueron señaladas por sectores políticos de derecha, miembros del Centro Democrático como Álvaro Uribe Vélez e Iván Duque como terrorismo vandálico, discurso que funcionó para legitimar la violencia sobre los manifestantes, así como justificar la necesidad de enviar más policías y militares a las calles.

Es en este punto, la red permitió identificar que el concepto de violencia también caracterizó las disputas entre los dos bandos la gente de bien, y la muchedumbre política. De igual manera, se identificó que se justificaba la violencia por parte de las fuerzas del estado sobre los manifestantes o vándalos parecía no haber distinción, “entre líneas, se justifican los desmanes de la fuerza policial. Al fin y al cabo, según este discurso oficial, estaban combatiendo a miembros de la guerrilla” (Borda, 14 de septiembre de 2020). Pero por otro, lado se señalaba la violencia por parte de los sectores movilizados de provenir de “grupos anárquicos cuyo objetivo es generar caos y desestabilizar el orden público “ (Mejía, 23 de noviembre, 2019).

Lo que se consideraba vandalismo y se debía combatir con el uso de fuerza pública se presentó de manera ambigua en el periódico El Tiempo y la Revista Semana, e incluía acciones que iban desde rayar una pared, ponerse capucha, obstaculizar el espacio público, lanzar una piedra hasta presuntamente recibir dinero del narcotráfico y tener aparentemente vínculos con el ELN y las FARC. Esta comprensión del vandalismo posicionó la violencia ejercida por ambos bandos en la misma balanza. Empero esta construcción de sentido, desconoció “la desproporción de las fuerzas estatales, que no dudan en responder una inofensiva patada con dos tiros en la cabeza” (Martínez, 20 de mayo de 2021). Esta situación se representa en la figura 14, donde el ilustrador presenta la desproporción de la fuerza por medio de la cantidad de cuerpos de quienes están listos para activar la maquinaria estatal en contraste a quienes resisten, divisoando que, la violencia ejercida por la muchedumbre política tiene un carácter defensivo que busca resistir la violencia estatal.

**Figura 14.** Ilustración Alejo sketchup Paro Nacional



Fuente: Cuenta de Twitter ilustrador Alejo sketchup

### 4.3 Del héroe al vándalo

La disputa por el sentido y expresión de la protesta social, así como de la definición de violencia por parte de los dos bandos caracterizados en el apartado anterior, trajo consigo la conformación de dos categorías cuyo uso mostró el enfrentamiento simbólico entre los defensores del gobierno y los manifestantes, quienes usaron los calificativos de héroes y de vándalos de manera intercambiable para enaltecer o para ofender de acuerdo con sus intereses.

En primer lugar, el Ministerio de defensa implementó una estrategia digital creada por Alotrópico S.A.S<sup>15</sup>, una empresa contratada por 900 millones de pesos para deslegitimar la información que se encontraba en redes sociales y la prensa pública y digital que señalaba a la policía de cometer acciones ilegales contra la población civil, potenciar y limpiar la imagen de esta entidad. Para ello, Diego Molano el ministro de defensa de ese entonces, promovió la idea de que las páginas y redes oficiales de las fuerzas públicas habían sido víctima de un ataque cibernético sin que esto efectivamente hubiera ocurrido, y ante este supuesto hecho manifestó a través de un Tweet, lo siguiente,

---

<sup>15</sup> En la actualidad la contraloría general de la República abrió un proceso contra la empresa de comunicaciones Alotrópico porque aparentemente recibió millonarios contratos por parte de la cartera del Ministerio de Defensa cuando Diego Molano era ministro de esta entidad, pese a las acusaciones de corrupción que recaen sobre él, este se presentó como candidato para la alcaldía de Bogotá para el periodo 2024-2028.

**Figura 15.** Campaña #ColombiaEsMiVerdad



Fuente: Tweet cuenta personal Diego Molano, 6 de mayo de 2021.

Este supuesto ataque fue denunciado públicamente por la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP) “el Ministerio de Defensa de Colombia fingió un ciberataque durante las protestas de este año, como parte de una estrategia para llamar la atención y una campaña para atacar a quienes cuestionaron a la fuerza pública” (DW, 31 de octubre, 2021). De esta estrategia digital emergieron los hashtags #ColombiaEsMiVerdad, #RompaLaCadena y #YoProtejoMiPais por medio de los que circularon imágenes y videos en los que se podía observar a altos comandantes pidiendo públicamente a la ciudadanía no difundir el contenido de redes sociales que aparentemente afectaba la imagen de las fuerzas policiales,

[...] A Colombia la protegemos todos. Por eso hacemos un llamado a los colombianos para que confíen en su Fuerza Pública, no permitan que la información manipulada que a veces rota en las redes sociales se interponga y genere barreras entre la ciudadanía y quienes la

protegen. #ColombiaEsMiVerdad y ese pacto hay que honrarlo.” (Facebook Ministerio de Defensa Nacional, 6 de mayo, 2021)

Así mismo, a través de estos hashtags circularon mensajes de respaldo hacía las fuerzas públicas, “todo nuestro apoyo para las fuerzas militares y Policía Nacional de los Colombianos en su importante campaña para desmentir #FakeNews, parte de la estrategia perversa de la criminalidad que busca generar odio e indignación hacia la #FuerzaPública. Díganle NO al terrorismo digital. #ColombiaEsMiVerdad” (Usuario Twitter, 7 de mayo, 2021). En paralelo, esta estrategia digital incorporó el #ColombiaConLosHéroes, en donde se posicionó a la fuerza pública como héroes, destacando el sacrificio cualidad del arquetipo de héroe, para exaltar las acciones que realizaban día a día las fuerzas militares y policiales para proteger a Colombia del terrorismo vandálico, como se evidenció en diferentes publicaciones realizadas en la página oficial de Facebook de Fuerzas Militares de Colombia en las que se afirmaba “Colombia cuenta con sus hijos quienes con abnegación y vocación sirven 24/7 a la patria,#YoProtejoMiPaís”, “Mi compromiso como Soldado es proteger, servir, ayudar a los colombianos”, (Fuerzas Militares Colombia, 9 de mayo, 2021). De manera, articulada a este discurso circularon imágenes en las que se podía observar la dualidad del héroe en el que se presentaba, a soldados, agentes del ESMAD y policías mostrando su lado más humano, su corporalidad dejó de posicionarse desde un lugar guerrero, imponente e inmortal como se presentó en la interpretación de la figura 5, y se expuso como vulnerable y cercano al pueblo, como se sustenta en el siguiente fragmento del atlas Mnemosyne, en el que se identificó que en todas las imágenes aparece la bandera de Colombia cómo símbolo de patriotismo que se define como “un sentimiento identitario que

convoca un imaginario de unidad y cohesión”(Uribe de Hincapié, 2004, p. 17). Este símbolo patrio es protegido, en primer lugar, por el agente del ESMAD que abraza la bandera en manos de una niña, mientras es rodeado por una comunidad que lo reconoce como héroe y celebra sus hazañas. En segundo lugar, se observa la mano del soldado en el corazón como gesto de entrega a la causa. Por otro lado, la idea de cercanía con el pueblo se identificó en la imagen en la que se observa a los soldados en el campo trabajando de la mano con campesinos en la recolección de piñas, los cuales enarbolan juntos la bandera de Colombia.

**Figura 16.** Fragmento Atlas Mnemosyne



Ahora bien, por medio de la dualidad del héroe, también se presentó a los miembros de la policía como víctimas de violencia del supuesto terrorismo vandálico irracional que atacaba a la fuerza pública como se evidencia en las siguientes imágenes publicadas en la red oficial de Facebook del Centro Democrático, por medio de la que se afirma en primer lugar que los vándalos mutilaban e incineraban bajo el argumento del derecho a la protesta, así mismo que

vulneran los derechos de humanos la policía, las frase son acompañas por dos imágenes que recorren a la estética de la pornomiseria donde se representa el sufrimiento humano con el objetivo de generar impacto emocional en el observador. En este caso se buscaba construir un adversario a combatir para justificar la violencia ejercida para derrotarlo. Lo anterior se sustenta a partir de los comentarios e interacciones e algunos usuarios Facebook sobre estas imágenes, los cuales afirmaron,

¡Claro que si! O es que no son personas? el comunismo lo que quieren es acabar con las fuerzas públicas, para así tener el camino libre para destruir lo que quieran, pero noooooooooooooo!!, vivan nuestras fuerzas públicas nacionales

Asi es; y a defenderse si es atacado y desenfundar su arma de dotacion [sic], si es agredido. La pistola no es de adorno. Esta estipulado en la constitucion [sic]” en caso de ser agredido fisicamente [sic], debe hacer uso de ella.

La legítima defensa es para todos. Si. disparan a los pies y a las piernas se ahorran miles de problemas. (Uuarios de Facebook, 1 de mayo, 2021)[sic]

**Figura 17.** # YoApoyoAMisHéroes



Así como tú tienes  
**derecho a protestar,**



**yo tengo derecho a**  
no ser incendiado

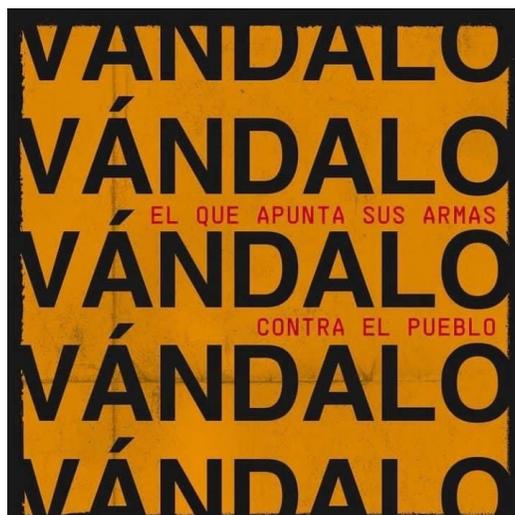
Fuente: Cuenta oficial de Facebook Centro Democrático, 1 de mayo, 2021

Empero, la muchedumbre política rechazó esta construcción de heroicidad y utilizó el estereotipo de vándalo para nominar a la gente de bien que en el día hablaba de diálogo y de paz, de realizar marchas pacíficas para enseñarle a los vándalos cómo comportarse “y en la noche salían en sus camionetas y autos generalmente blancos a disparar contra las personas concentradas en los puntos de resistencia” (Caicedo, 1 de junio, 2021). Así mismo, nombraron de vándalo a Uribe por hacer un llamado al uso de las armas y a la legítima defensa y a los que lo siguieron por poner en evidencia su accionar “paramilitar, exhibiendo sus armas de fuego y, claro, justificando sus acciones porque alegan que disparar a matar manifestantes está bien, pues se debe defender a la Policía porque esta es débil y se debe disparar tiro a tiro y en ráfaga cuando la propiedad privada es amenazada” (Caicedo, 1 de junio, 2021). En el concepto de gente de bien, los sectores sociales movilizados incluyeron a

las fuerzas militares y policiales en el paquete de la gente de bien por disparar contra el pueblo

(Figura 18)

**Figura 18.** #Vándalos?



Fuente: Cuenta de Twitter UNESS Colombia

El héroe necesita un personaje antagónico para consolidarse el construido por la opinión pública y el gobierno de Duque fue el vándalo, que fue configurado como terrorista, vinculado a redes del narcotráfico y a las FARC o al ELN. Sin embargo, esta definición se amplió a partir de la articulación de la fuerza pública con la gente de bien, el vándalo se construyó además desde una mirada, colonial, racista y clasista, que definió a los cuerpos que no encajan en su construcción de civilidad como vándalos,

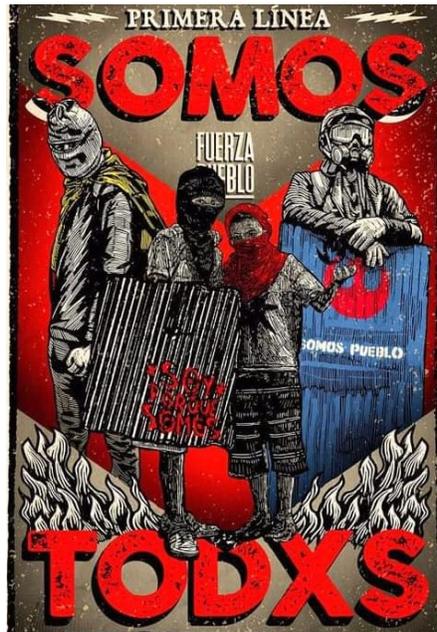
[...] la Conquista y la Colonia nos dan los elementos para saber a través de quiénes se enquistaron en nuestra tierra la segregación y la humillación como práctica para marginar por raza, credo u orientación sexual. Desde allí se puede tratar de explicar el pensamiento de los civiles que exhiben sus armas y otros más, que piensan

espontáneamente que está bien matar “indios”, “mamertos” y a todo el que no se vista igual, piense igual, gane igual, viva igual. (Morales, 20 de mayo, 2021)

Sin embargo, la Primera Línea cuyos integrantes eran señalados de vándalos por parte de la gente de bien, la fuerza pública y el gobierno de Duque, eran reconocidos como héroes por algunos sectores que hacían parte de la muchedumbre política, los cuales veían en esta organización de jóvenes una forma de protección ante la reacción desproporcionada de la fuerza pública contra los manifestantes. La Primera Línea surgió desde las movilizaciones de 2019 cuando se incrementó la vulneración de los derechos humanos de los sectores movilizadas a través de detenciones arbitrarias, torturas y desapariciones por parte de las fuerzas de seguridad, militares y policiales.

La capucha que caracteriza parte de la indumentaria de los integrantes de Primera Línea fue asociada al vandalismo y terrorismo, también se convirtió en un elemento constitutivo del traje del héroe, “parte integral de su condición y signo de poder” (Cardona, 2006, p.66). De igual manera este traje se conformaba por elementos de defensa personal como escudos elaborados artesanalmente con tejas, canecas, máscaras antigases y guantes.

Figura 19. Primera Línea



Fuente: Twitter Escudos azules, sin fecha de publicación.

Ahora bien, el análisis permitió divisar que a diferencia de los héroes contruidos desde el gobierno nacional y la gente de bien que afirmaron que su deber era proteger la patria comprendida como una extensión territorio en la que su misión era defender exclusivamente a los colombianos de bien y a su propiedad privada manteniendo y de esta forma el statu quo. La primera línea se pronunció desde el concepto de pueblo como se divisa en el uso de las frases, “somos pueblo”, “somos todxs” y “fuerza al pueblo” donde se reconoce la alteridad, y se señala que existe otro que, aunque diferente hace parte de una subjetividad social más amplia. Para Laclau (2011) el pueblo “no constituye una expresión ideológica, sino una relación real entre agentes sociales” (p. 97). En este sentido en el periódico El Espectador definía que lo que posibilitaba que los miembros de la primera línea se reunieran era su sensación “de que tienen un futuro incierto o, peor aún, ciertamente adverso, a su percepción

de que están en una sociedad que no los reconoce, que los menosprecia” (García, 7 de mayo, 2021). Así mismo, expresaban lo siguiente “No tienen nada que perder. Es un estado de desesperanza generalizado, con un cuestionamiento al sistema más que a un punto coyuntural, el que hace que se mantenga la protesta”. (García, 22 de mayo, 2021).

Por esta razón los jóvenes de la primera línea rechazaron la figura de representatividad del comité de paro porque no recogía este malestar social que solo cómo jóvenes ellos identificaban y manifestaban abiertamente,

[...] No sé quiénes sean las personas que integran el Comité Nacional del Paro. Ellos hablan como si hubiesen dialogado antes con nosotros los estudiantes, con las personas que conformamos la marcha... No sabemos quiénes son. Ellos no nos representan..., si ellos dicen: ‘vamos a levantar el paro’. Nosotros respondemos, ¿quiénes son ustedes para decirnos que vamos a levantar el paro? Ellos tienen ideales muy diferentes a los de nosotros”.(Revista Semana, 6 de junio, 2021).

Aunque la Primera Línea cuestionaba la figura de líder, afirmando que se encontraban organizados de manera horizontal, en el ámbito discursivo y visual, el grupo social se simplificó y representó en la figura del Capitán Colombia quien fue presentado como símbolo de los procesos de resistencia que se gestaban a través de la muchedumbre política,

Figura 20. Capitán Colombia



Fuente: Cuenta de Twitter ilustrador Cesarion, 22 de mayo, 2021 y Cuenta de Twitter Dann Serna NSFW ART, 25 de mayo, 2021.

Ahora bien, en las dos imágenes del capitán Colombia se divisa al igual que en la de los héroes de la gente de bien analizados en la figura 13, la bandera de Colombia, en este caso, refiere de igual manera a la patria, empero, la bandera al revés representa la insistencia de construir un proyecto de patria diferente al defendido por la fuerza pública, el gobierno de Duque y la gente de bien. En este sentido siguiendo a Maerony (2017) se disputaba la construcción de un proyecto de Patria abierto “que cubre con un manto cultural y simbólico al Pueblo, que reclama una Patria en la que sus habitantes puedan sentir que están buscando lo mejor para todos y no la fortuna de unos pocos”. (p. 4).

En este punto se puede afirmar que detrás de la confrontación simbólica en la que mutaron de sector social las categorías de héroe y vándalo se encontraba una intención de cambio que demandaba la muchedumbre política y una necesidad de mantener y defender el statu quo por parte de la gente de bien, que se creían “investidos de autoridad divina, la cual invocan, sin vergüenza, en contravía de sus actos. Y acomodan su discurso cansino acusando de terrorismo (porque el estigma de vandalismo se les quedó chiquito) a todo lo que ponga en riesgo sus privilegios y megalomanía” (Morales, 4 de mayo, 2021).

En otras palabras los sectores sociales que se configuraron durante los estallidos sociales ocurridos en el gobierno de Iván Duque 2018-2022 terminaron reduciendo en dos grupos, la muchedumbre política, en la que se encuentran diferentes sectores heterogéneos y la gente de bien que abarcaba a políticos simpatizantes de derecha, el presidente Iván Duque y la fuerza pública, los cuales construyeron dos ideas de héroes disimiles, la fuerza pública y la Primera Línea los cuales se enfrentaron de manera física y simbólica por el sentido y funcionamiento del orden social que le otorga privilegios a unos y oprime a otras

corporalidades que han sido excluidas, rechazadas y marginadas. Para concluir en este capítulo se presentó la forma en la que se llevaron a cabo las disputas simbólicas a través de la opinión pública por parte de los sectores movilizados identificando los bandos que se confrontaron y su intencionalidad para configurar y construir al otro a partir de los apelativos héroes vándalos y gente de bien. En este sentido se demostró que las nominaciones no son fijas, por el contrario, son intercambiables y su connotación deviene de un contexto de emergencia específico.

## 5. Conclusiones

El análisis de los discursos y las imágenes producidos durante el periodo presidencial de Iván Duque (2018-2022) a la luz de la articulación entre los aportes metodológicos de Warburg (2010) y Foucault (1997) permitió identificar las potencialidades y limitaciones de cada una de las fuentes. En este sentido, en el caso del discurso recolectado en el proceso de revisión de archivo resultó oportuno en esta investigación organizarlo de manera lineal en el orden temporal 2018-2022, cualidad que permitió identificar la emergencia y transformación de los sectores movilizados y sus demandas, razón por la que se concluye que la categoría de movimiento social resulta limitante para definir a los sectores sociales movilizados durante el periodo 2018-2022 puesto que como se evidenció, si bien el descontento social se organizó y manifestó en un primer momento a través del movimiento social representado en las organizaciones y sindicatos obreros, posteriormente reunidos en el comité de paro, mecanismo que fue abiertamente criticado por la opinión pública pero además por los propios ciudadanos que protestaban, en este sentido, fueron señalados de autonombrarse como representantes y tomar la “vocería de decenas de miles de jóvenes que protestan en las calles, abrumados por la crisis de la pandemia, la pobreza, el desempleo y la falta de perspectivas en sus vidas” (Montenegro, 15 de junio, 2021). Así mismo se afirmó que este “no representaba ni recogía la movilización popular. Por otro lado, se divisó que los diversos grupos que cuestionaron el accionar del comité de paro, también criticaron la jerarquización del mismo y propusieron organizarse de manera horizontal con aquellos ciudadanos para los cuales era su primera participación en una protesta.

La multiplicidad de actores y sectores sociales que no se recogen dentro de una identidad específica de militancia, y que se agrupan en torno una amplitud diversa de demandas sociales, se definió como muchedumbre política. Siguiendo la perspectiva de Medina (2022) se insiste en que esta nominación en ningún momento implica una idealización de los actores movilizados, así mismo, se debe aclarar que la muchedumbre política no es estática y cambia de acuerdo a los contextos históricos. Por otro lado, se debe agregar al concepto propuesto por Medina (2022), que la muchedumbre política también se compone de antagonismos que disputan el sentido de la acción política, como lo expresó el movimiento feminista que, denunció que la primera línea y algunos manifestantes no estaban exentos de replicar el sistema patriarcal y cometer violencias machistas contra los cuerpos feminizados.

Ahora bien, en las fuentes documentales analizadas se aprecia la emergencia de las categorías, héroes, vándalos y gente de bien en distintos regímenes temporales. El contraste de distintas temporalidades que se encuentra en las imágenes y discursos que configuraron el corpus documental, permitió comprender las rupturas y continuidades de cada categoría; un ejemplo de esto se identificó con la vinculación que se hizo de los sectores movilizados con el terrorismo, la cual fue implementada por el gobierno de Iván Duque, su partido de gobierno y la gente de bien durante todo el periodo analizado para denotar a los manifestantes, aunque se denominó de manera diferente (terrorismo, terrorismo vandálico y terrorismo digital)<sup>16</sup> su función fue la misma, justificar la vulneración de derechos por parte

---

<sup>16</sup> Desde esta denominación se descalificó a los opositores políticos durante los dos gobiernos de Álvaro Uribe Vélez, y los sectores autodenominados gente de bien, incorporaron y naturalizaron ese calificativo durante el paro de 2021, con el mismo propósito: la estigmatización y deslegitimación de los contradictores políticos.

de la fuerza pública, garantizar la legítima defensa, y perseguir de manera física y digital a aquellos que se manifestaban en contra del gobierno de Duque.

Ahora bien, el análisis de las imágenes a través del Atlas Mnemosyne permitió redimensionar las producciones visuales, facilitando el tránsito y comparación entre imágenes producidas en tiempos diferentes, lo cual permitió la identificación de símbolos y arquetipos visuales utilizados por los sectores movilizados para representar a la otredad a través de las categorías, héroes, vándalos y gente de bien. En este sentido, se posicionó a la imagen como una fuente de investigación legítima para el análisis de fenómenos sociales, ya que no solo los describe también los constituye por lo tanto su uso como fuente no debe limitarse al campo de los estudios visuales y la historia del arte.

La articulación de las dos perspectivas metodológicas permitió proponer la categoría de esfera de opinión pública, digital y análoga, en la que tanto el discurso escrito como la imagen funcionaron como dispositivos que permitieron configurar una red de relaciones que mostró la producción de opiniones sobre temas de interés general, en el caso del periodo estudiado relacionadas con la administración de gobierno de Iván Duque y los sectores movilizados se democratizó y dejó de emitirse únicamente por medios de comunicación masivos como la Revista Semana, El Tiempo, El Espectador y se produjo también por medio de las redes sociales. Así mismo, se identificó que las voces que emitieron un criterio sobre la coyuntura nacional, no lo hicieron únicamente de manera escrita, en este sentido, se publicaron imágenes que dejaron en evidencia la vulneración sistemática de derechos humanos contra los manifestantes por parte de la fuerza pública y por otro lado, ilustradores, artistas, caricaturistas plantearon su postura política por medio de creaciones gráficas que circularon

por redes sociales. Por lo tanto, se puede afirmar desde la perspectiva de Foucault (1969) que los sujetos que intervinieron en la opinión pública digital o análogamente de manera escrita o visual hicieron parte de la constitución del discurso y es a través de sus prácticas que estos obtienen algún sentido y legitimidad.

Por otro lado, el análisis evidenció la forma en la que se usó cada categoría en la confrontación simbólica a través de la esfera pública digital y análoga. En el caso del héroe se llevó a cabo de manera arquetípica, partiendo de un modelo ideal de héroe del que se tomaron cualidades, como la valentía, el sacrificio, el liderazgo, la moral y la entrega para señalar las acciones en la Primera Línea y en la fuerza pública y disputar desde estas representaciones la legitimidad de un grupo sobre otro.

El concepto de vándalo funcionó como un estereotipo, que se configuró a partir de una estructura de pensamiento, clasista, colonial, racista y patriarcal que se estableció desde la gente de bien para legitimar su accionar violento y desmedido, el cual sustentaban desde el argumento de la legítima defensa y el de proteger al país del terrorismo. Finalmente, la categoría de gente de bien funcionó como una marca de distinción política y moral que construyó un grupo de personas pertenecientes a la elite y simpatizantes del partido de gobierno de Duque para diferenciarse de los vándalos y de la muchedumbre política.

Ahora bien la construcción de estas tres categorías se llevó a cabo en el orden discursivo y visual donde se identificó con claridad las disputas simbólicas llevadas a cabo por los sectores movilizado durante el periodo 2018-2022. En este sentido se divisó que el arquetipo de héroe funcionó como modelo para estructurar los dos prototipos ideales de heroicidad que

representaron en el campo de batalla de la esfera pública y digital a la muchedumbre política, y la gente de bien, las cuales disputaron la defensa o transformación de *statu quo*.

Finalmente, es importante mencionar que la confrontación simbólica a través de las categorías aquí analizadas puede utilizarse en indagaciones futuras para comprender la polarización política que ha enfrentado el país en los últimos años, incluso en el cambio de gobierno ocurrido en el año 2022.

## Bibliografía

### Libros

- Bourdeau, P. (1979). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Editorial Taurus
- Campbell, J. (1959). *El héroe de las mil caras*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1997). *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores.
- Fraser, N. (1997). *Iustitia interrupta: Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Siglo XXI Editores.
- Gordillo, C. (2014). *Seguridad Mediática la propaganda militarista en la Colombia contemporánea*. Uniminuto.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza*. Universitat de València.
- Medina, M. (2022). *Muchedumbres políticas en Colombia 1893-2022*. Ediciones Aurora.
- Vargas, S. (2021). *Atacar las estatuas. Vandalismo y protesta social en América Latina*. Editorial La Sorda.
- Vallés, J. (2010). *Ciencia política: una introducción*. Ariel.
- Laclau, E. (2011). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Warburg, A., & Recht, R. (2010). *L'Atlas mnémosyne*. Institut national d'histoire de l'art.
- Rabinovich, E., Magrini, A. L., & Rincón, O. (2012). *Vamos a portarnos mal*. Ed. Gente Común.
- Urueña Calderón, JF (2017). *El montaje en Aby Warburg y en Walter Benjamin*. Editorial Universidad del Rosario.

### Tesis

- Arias, J. (2019). *Ñeritudes gótico - tropicales: devenires extravagantes y muerte*. <http://hdl.handle.net/11349/15407>.
- Berrío, C. (2019). *Heroísmo y propaganda: análisis textual de la campaña propagandística "Los héroes en Colombia sí existen"*. Universidad Complutense de Madrid

Gómez, A. (2015). *Aby Warburg y la coherencia de la imagen como relato* (Doctoral dissertation, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea).

Solórzano, L. (2020) Análisis crítico del discurso al caso de abuso policial contra Dilan Cruz en el paro nacional del 21N en Colombia. 2020 <http://hdl.handle.net/10230/46761>

### **Comunicados**

Comité Nacional de Paro. (2021, 25 de abril). *Por la vida, la paz, la democracia y contra la reforma tributaria y el paquetazo de Duque vamos al paro nacional el 28 de abril*. El Tiempo. Recuperado de la hemeroteca BLAA.

### **Artículos**

Aguilar, M. (2003). La memoria y los héroes guerrilleros. *Análisis político*, (49), 3-27.

Aguilar, N. (2020). Las cuatro co de la acción colectiva juvenil: el caso del paro nacional de Colombia (noviembre 2019-enero 2020). *Análisis Político*, 33(98), 26-43.

Álvarez, T. (2016). La fotografía policial en el siglo XIX. *El sistema Bertillon. ArthyHum*, 21, 148-159.

Álvarez, A. (2022). El Paro nacional del 2021 en Colombia: estallido social entre dinámicas estructurales y de coyuntura. La relevancia de la acción política y del diálogo en su desarrollo y transformación. *Prospectiva*, 1-12. Epub January 01, 2022. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i33.11864>

Archila, M. (2010). Protestas, movimientos sociales y democracia en Colombia (1975-2007). *Temas y procesos de la historia reciente de América Latina*, 119-46.

Atehortúa, A. El movimiento universitario de 2018: ¿ histórico?. *Retos y perspectivas en el siglo XXI*, 141.

Campos, F. (2008). Las redes sociales trastocan los modelos de los medios de comunicación tradicionales. *Revista Latina de Comunicación Social*, vol. 11, núm. 63, 277-286

Cardona, P. (2006). Del héroe mítico, al mediático. Las categorías heroicas: héroe, tiempo y acción. *Revista Universidad EAFIT*, 42(144), 51-68.

Castro, E. (2006). Michel Foucault: sujeto e historia. *Tópicos*, (14), 171-183.

Castañeda, J. (2020) La construcción social de los héroes nacionales: una revisión de la literatura.

- Cattan, M. (2018). Fernando de Magallanes: la creación del mito del héroe. *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 6(1), 535-553.
- Chávez. Rojas & Arteaga. (2014). Investigación cualitativa: una reflexión desde la educación como hecho social. *Línea de investigación: teorías y procesos curriculares*, 86-100
- Daniels, K. B., Pinzón, V. G., & Kurtenbach, S. (2022). Pandemia, protestas y petro presidente: el rescate de la paz en Colombia, 4-18.
- Duque, J. (2020). Candidaturas presidenciales en Colombia 1974-2018. Factores condicionantes de su evolución. *Desafíos*, 32(2), 251-288.
- Duque, J. (2020). Las elecciones presidenciales de Colombia en 2018: Candidatos, autocandidatos y seudocandidatos. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 11(1), 234-266.
- Faúndez Abarca, X., & Hatibovic Díaz, F. (2016). La metáfora del viaje del héroe en la narración de nietos de expresos políticos: la postmemoria de la prisión política y tortura en Chile. *Revista de Estudios Sociales*, (56), 104-115.
- Federici, S. (2018). El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo.
- Fernández, A. (2002). La Distinción. Colección Pedagógica Universitaria N 37-38.
- Guridi, C. T. (2013). Cartografías de la memoria. Aby Warburg y el Atlas Mnemosyne. *EGA Expresión Gráfica Arquitectónica*, 226-235.
- Hernández, D. (2010). Arqueología del saber y Orden del discurso: un comentario sobre las formaciones discursivas. *En-claves del Pensamiento*, vol. IV.
- Krieger, P. (2006). El ritual de la serpiente Reflexiones sobre la actualidad de Aby Warburg, en torno a la traducción al español de su libro Schlangenritual. Ein Reisebericht. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 239-250.
- López de La Roche, F. (2015). El gobierno de Juan Manuel Santos 2010-2015: Cambios en el régimen comunicativo, protesta social y proceso de paz con las FARC. *Análisis Político*, 377-433.
- Muñoz, A. (2020). Represión estatal y repertorios de acción colectiva: movimiento social del “paro nacional”, Bogotá 2019-2020. *Criterios*, 43-68.
- Piper, I y Montenegro, M. (2017). Ni víctimas, ni héroes, ni arrepentido/as. Reflexiones en torno a la categoría “víctima” desde el activismo político. *Revista de estudios sociales*, (59), 98-109.

- Roche, F. L. (2015). El gobierno de Juan Manuel Santos 2010-2015: cambios en el régimen comunicativo, protesta social y proceso de paz con las FARC. *Análisis político* n° 85, 3-37.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., & Elbert, R. (2005). Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología.
- Tartás, C & Guridi, R. (2013). Cartografías de la memoria. Aby Warburg y el Atlas Mnemosyne. *EGA Expresión Gráfica Arquitectónica*, 226-235.
- Toba, C. y Gil, R. (2009). Desde una organización tradicional-vertical hacia una organización basada en la horizontalidad y la participación. Una visión andragógico-gerencial. *Visión Gerencial*, 398-414.
- Urueña, M. (2018). Las compañías militares de seguridad privada: los nuevos ¿mercenarios? *Revista Criminalidad*, 61, 97-110.
- Verjat, A. (2000). Mitemas del héroe. Thélème: *Revista complutense de estudios franceses*, (15).
- Zaidan, L. (2023). Apuntes acerca de la identificación en la teoría de Ernesto Laclau. Un enlace entre teoría política y psicoanálisis en el pensamiento contemporáneo. *Revista de Filosofía*.  
[https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.15970/pr.15970.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.15970/pr.15970.pdf)

## Twitter

- Bolívar. G. [@GustavoBolívar]. (2021, 16 de mayo). Un homenaje a esos héroes que cuidan a los manifestantes aún a costa de su propia integridad. [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/gustavobolivar/status/1393925901914619907>
- Cabal. M. @MariaFdaCabal (2021, 11 de noviembre). La izquierda está buscando permanentemente excusas para destruir el país, por eso el mal llamado paro nacional fue una toma guerrillera financiada por el narcotráfico. Todo lo pensaron estratégicamente [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/MariaFdaCabal/status/1458894659640602624>
- Policía Nacional [@PolicíaNacional]. (2021, 13 de mayo). “#RompaLaCadena de la desinformación; no comparta mensajes, audios y/o videos de dudosa procedencia que puedan causar pánico y zozobra en la comunidad, #ColombiaEsMiVerdad [Tweet]. Twitter. <https://mobile.twitter.com/PoliciaColombia/status/1392933505949224963>

Puerta, A. @PuertaRestrepo4 (2020, 14 de septiembre). yo si quiero ver al ESMAD repartiendo garrote a los vándalos en las manifestaciones [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/PuertaRestrepo4>

Sanabria, H. @DirectorPolicia. (2019, 27 de noviembre). Estos son los dispositivos denominados 'menos letales', con los que el #ESMAD cumple su labor. Nuevamente demostramos a la opinión pública que la @PoliciaColombia es una institución transparente, respetuosa de los Derechos Humanos y del DIH. Somos una #PolicíaParaLaGente. [Tweet]. Twitter. [https://twitter.com/DirectorPolicia/status/1199842551731277824?ref\\_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1199842551731277824%7Ctwgr%5Ec793de45f929acb22e240fff5cded456a3e663dd%7Ctwcon%5Es1\\_\\_&ref\\_url=https%3A%2F%2Fwww.bbc.com%2Fmundo%2Fnoticias-america-latina-50593913](https://twitter.com/DirectorPolicia/status/1199842551731277824?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1199842551731277824%7Ctwgr%5Ec793de45f929acb22e240fff5cded456a3e663dd%7Ctwcon%5Es1__&ref_url=https%3A%2F%2Fwww.bbc.com%2Fmundo%2Fnoticias-america-latina-50593913)

## Facebook

Centro Democrático. [@cdemocratico]. (2021, 1 de mayo). Así como tú tienes derecho a protestar, los policías de Colombia tienen derecho a no ser mutilados en las marchas #YoApoyoAMisHeroes [publicación Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/CeDemocratico/photos/a.4201443563306670/4202580783192948>

Ministerio de Defensa Nacional [@MinisterioDeDefensa]. (2021, 6 de mayo). A Colombia la protegemos todos. Por eso hacemos un llamado a los colombianos para que confíen en su Fuerza Pública, no permitan que la información manipulada que a veces rota en las redes sociales se interponga y genere barreras entre la ciudadanía y quienes la protegen. #ColombiaEsMiVerdad y ese pacto hay que honrarlo. <https://www.facebook.com/MindefensaColombia>

Restrepo, M. [@MargaritaRestrepoCD]. (2021, 12 de mayo). Héroes, reciban todo nuestro apoyo. Gracias por arriesgar su vida por la seguridad de todos los colombianos. [publicación Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/MargaritaRestrepoCD/photos>

## Instagram

Lasmalasjuntas.[@MalasJuntas]. (2021, 9 de junio). Macho es macho, se vista de toambo, artista o revolucionario. [publicación Instagram]. Instagram.

## Prensa Digital

- Alarcón, N. (2020, 18 de marzo). *La Gran Conversación Nacional: ¿qué ha pasado cuatro meses después?*. El Espectador. <https://www.elespectador.com/politica/la-gran-conversacion-nacional-que-ha-pasado-cuatro-meses-despues-article-909816/>
- Arciniegas, Y. (2019, 27 de noviembre) *Colombia: organizadores del paro se levantan de la mesa de diálogo y convocan a una nueva huelga*. France24. <https://www.france24.com/es/20191127-colombia-organizadores-del-paro-se-levantan-de-la-mesa-de-di%C3%A1logo-y-convocan-a-una-nueva-huelga>
- Bolívar, G. (16 de mayo de 2021). *Cuarto de hora. Entrañable primera línea*: <https://cuartodehora.com/2021/05/16/entranable-primera-linea/>
- Borda, S. (2020, 14 de septiembre). *Otra vez. Volvemos a deslegitimar la protesta social, vinculándola a una fachada de la insurgencia armada*. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/sandra-borda-guzman/otra-vez-columna-de-sandra-borda-537803>
- Blu Radio. (2021, 25 de julio). *Instalaron un Sebastián de Belalcázar de cartón para celebrar el cumpleaños de Cali*. <https://www.bluradio.com/blu360/pacifico/instalaron-un-sebastian-de-belalcazar-de-carton-para-celebrar-el-cumpleanos-de-cali#:~:text=%E2%80%9CEsto%20lo%20estamos%20haciendo%20porque,quiz%C3%A1%20la%20tumben%E2%80%9D%2C%20a%C3%B1adi%C3%B3>
- BBC. (2019, 28 de noviembre). *Crisis en Colombia "Homicidio": así murió Dilan Cruz, el joven manifestante símbolo de las protestas en Colombia*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50593913>
- BBC. (2022, 14 de julio). *"Puedes derribar todos los monumentos del mundo, pero eso no cambia necesariamente lo que ocurrió. Estamos obligados a aprender de ese pasado"*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53370559>
- Cabal, F. (2020, 16 de septiembre). *Senadora María Fernanda Cabal visita CAIs vandalizados en Bogotá. La libertad con la fuerza de la verdad*. <https://diariolalibertad.com/sitio/2020/09/16/senadora-maria-fernanda-cabal-visita-cais-vandalizados-en-bogota/>
- Cabal, F. (2020, 17 de septiembre). *El fuerte contrapunteo entre María F. Cabal y Feliciano Valencia*. Revista Semana. <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-fuerte-contrapunteo-entre-maria-f-cabal-y-feliciano-valencia/202004/>
- Castillo, D. (2019, 20 de noviembre). *En defensa de la capucha: protesta social y violencia*. <https://plazacapital.co/debate/4040-en-defensa-de-la-capucha-protesta-social-y-violencia>

- Caracol Radio. (2021, 15 de junio). "Nosotros no obedecemos al Comité del Paro": *Primera Línea Bogotá*. [https://caracol.com.co/programa/2021/06/15/6am\\_hoy\\_por\\_hoy/1623766977\\_276802.html](https://caracol.com.co/programa/2021/06/15/6am_hoy_por_hoy/1623766977_276802.html)
- Colombia Informa. (2021, 15 de octubre). *El Paro Nacional recibió un tratamiento de guerra por parte del Estado*. <http://www.colombiainforma.info/el-paro-nacional-recibio-un-tratamiento-de-guerra-por-parte-del-estado/>
- Comandos azules. (2021, 5 de julio). *¿Qué es la primera línea de las protestas en Colombia y qué es lo que piden?*. CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2021/07/05/que-es-la-primera-linea-de-las-protestas-en-colombia-y-que-es-lo-que-piden/>
- Correal, J. (1 de junio de 2021). *Yo no quiero ser una persona de bien*. Las 2 orillas. <https://www.las2orillas.co/yo-no-quiero-ser-una-persona-de-bien/>
- Dinero. (2017, 12 de octubre). *El uribismo elige al senador Iván Duque como candidato presidencial para 2018*. Dinero. <https://www.dinero.com/pais/articulo/candida-to-del-centro-democratico-es-ivan-duque-elecciones-2018/253188>.
- Duque, I. (2019, 24 de noviembre). *"Queremos una conversación absolutamente plural": Duque sobre Diálogo Nacional*. <https://www.elpais.com.co/colombia/queremos-una-conversacion-absolutamente-plural-duque-sobre-dialogo-nacional.html>
- Duque, I. (2019, 01 de diciembre). *'Hoy más que nunca, los colombianos tenemos gratitud con los policías'*. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/duque-visita-a-la-policia-y-el-esmad-y-les-agradece-por-labores-durante-el-paro-439226>
- DW. (2021, 31 de octubre). *FLIP acusa al Ministerio de Defensa colombiano de fingir ciberataque*. <https://www.dw.com/es/flip-acusa-al-ministerio-de-defensa-colombiano-de-fingir-ciberataque/a-59676436>
- El Colombiano. (2019, 30 de abril). *¿Por qué Twitter sancionó la cuenta del expresidente Álvaro Uribe?*. <https://www.elcolombiano.com/colombia/twitter-sanciona-cuenta-de-alvaro-uribe-por-trino-durante-paro-nacional-NL14974786>
- El Espectador. (2018,8 de octubre). *Semana clave para movimientos sociales en el país*. <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/semana-clave-para-movimientos-sociales-en-el-pais-article-816849/>
- El Espectador. (2018,13 de octubre). *Movimientos y organizaciones sociales de todo el país alistan gran paro nacional para 2019*. <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/movimientos-y-organizaciones-sociales-de-todo-el-pais-alistan-gran-paro-nacional-para-2019-article-817833/>

- El Espectador. (2019, 29 de noviembre). *¿Es eficiente la Conversación Nacional?*. <https://www.elespectador.com/politica/es-eficiente-la-conversacion-nacional-article-893364/>
- El Espectador. (2021, 7 de junio). *Las mamás siempre han estado en Primera Línea*. <https://www.elespectador.com/educacion/las-mamas-siempre-han-estado-en-primera-linea/>
- El País, (2019, 24 de agosto). *El grito feminista retumba en México*. [https://elpais.com/sociedad/2019/08/24/actualidad/1566676851\\_265446.html](https://elpais.com/sociedad/2019/08/24/actualidad/1566676851_265446.html)
- El Espectador. (2020, 10 de septiembre). *Ciudadanía se ofrece para arreglar CAI vandalizados en Bogotá*. <https://www.elespectador.com/bogota/ciudadania-se-ofrece-para-arreglar-cai-vandalizados-en-bogota-article/>
- El Espectador. (2022, 31 de julio). *La billetera de Duque*. <https://www.elespectador.com/politica/la-billetera-de-duque/>
- El Tiempo. (2018, 10 de octubre). *Miles de estudiantes salieron a la marcha zombi*. <https://www.eltiempo.com/bogota/miles-de-estudiantes-salieron-a-la-marcha-zombi-288368>
- El Tiempo. (2018, 14 de diciembre) *Este es el acuerdo al que llegaron estudiantes y Gobierno*. <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/duque-dice-que-llego-a-acuerdo-con-estudiantes-y-profesores-universitarios-305282>
- El Tiempo. (2019, 10 de febrero). *Estudiantes envían carta al Gobierno pidiendo cumplimiento de acuerdos*. <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/jennifer-pedraza-asegura-que-es-apresurado-hablar-de-incumplimientos-de-acuerdos-324868>
- El Tiempo. (2019, 18 de noviembre). *La estrategia detrás del nuevo programa que estrenó Duque*. <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/el-nuevo-programa-que-estreno-duque-para-comunicarse-con-la-gente-434684>
- El tiempo. (2019, 22 de noviembre). *Los mensajes de un paro nacional que fue mayoritariamente pacífico*. <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/asi-se-vivio-el-paro-nacional-del-21-de-noviembre-en-colombia-436138>
- El Tiempo. (2019, 23 de noviembre). *Las redes sociales sembraron pánico durante toque de queda*. <https://www.eltiempo.com/bogota/las-redes-sociales-sembraron-panico-durante-toque-de-queda-436740>
- El Tiempo. (2019, 01 de diciembre). *‘Hoy más que nunca, los colombianos tenemos gratitud con los policías’*. <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/duque-visita-a-la-policia-y-el-esmad-y-les-agradece-por-labores-durante-el-paro-439226>

- El Tiempo. (2019, 4 de diciembre). *Qué es la 'primera línea', grupo de ciudadanos con escudos en marchas.* <https://www.eltiempo.com/bogota/paro-nacional-que-es-el-grupo-primera-linea-en-manifestaciones-440392>
- El Tiempo. (2020, 18 de septiembre). *Nuevos detalles de lo que pasó en los días de protesta.* <https://www.eltiempo.com/bogota/protestas-en-bogota-que-paso-el-9-y-10-de-septiembre-538693>
- El Tiempo. (2020, 21 de octubre). *De forma pacífica, finaliza el paro nacional en Bogotá.* <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/paro-nacional-siga-en-vivo-las-marchas-hoy-21-de-octubre-en-bogota-544449>
- El Tiempo. (2021, 4 de mayo). *De 19 muertes en movilizaciones, 13 fueron por armas de fuego.* <https://www.eltiempo.com/unidad-investigativa/paro-nacional-2021-balance-de-asesinatos-durante-marchas-585799>
- Escobar, A. (2021, 5 de diciembre). *“No me arrepiento”: Andrés Escobar, el hombre que disparó en medio del paro, ahora quiere ser senador.* <https://www.semana.com/nacion/articulo/me-gustaria-ser-senador-dice-el-hombre-de-cali-acusado-de-disparar-contr-civiles/202126/>
- Europa Press. (2017, 10 de diciembre). *El partido de Uribe elige al senador Iván Duque como candidato a las presidenciales colombianas de 2018.* <https://www.europapress.es/internacional/noticia-partido-uribe-elige-senador-ivan-duque-candidato-presidenciales-colombianas-2018-20171210234115.html>
- Figueroa, M. (2019, 27 de noviembre). *La noche del 'miedodio'.* Periódico UNAL. <https://periodico.unal.edu.co/articulos/la-noche-del-miedodio/>
- France 24. (2018, 18 de junio). *Así luce el futuro para Gustavo Petro como nuevo jefe de la oposición.* <https://www.france24.com/es/20180618-petro-oposicion-colombia-elecciones-duque>
- García, M. (2021, 7 de mayo). *Los jóvenes que marchan.* El Espectador. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/mauricio-garcia-villegas/los-jovenes-que-marchan-column/>
- García, F (2021, 22 de mayo). *Jóvenes y descentralización: los motores de las movilizaciones.* El Espectador. <https://www.elespectador.com/bogota/jovenes-y-descentralizacion-los-motores-de-las-movilizaciones/>
- García, F. (2021, 2 de junio). *Cumplirles a los jóvenes, misión que va para largo.* El Espectador. <https://www.elespectador.com/bogota/cumplirles-a-los-jovenes-mision-que-va-para-largo/>

- González, C. (2020, 21 de septiembre). *¿Qué buscó Duque al ponerse una chaqueta de policía?* El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/el-mensaje-de-ivan-duque-al-vestirse-de-policia-tras-los-disturbios-en-bogota-538896>
- Henao, F. (2021, 7 de junio). *Las contradicciones del Comité Nacional del Paro*. El Espectador. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/luis-felipe-henao/las-contradicciones-del-comite-nacional-del-paro/>
- Hurtado, A. (2021, 1 de junio). *Glosas marginales a la “gente de bien”*. Diaspora. <https://diaspora.com.co/las-marchas-del-silencio-de-gente-de-bien-combinadas-con-paramilitarismo/>
- Human Rights Watch. (2020, 10 de marzo). *Colombia: Abusos policiales en el contexto de manifestaciones multitudinarias*. <https://www.hrw.org/es/news/2020/03/10/colombia-abusos-policiales-en-el-contexto-de-manifestaciones-multitudinarias>
- Human Rights Watch. (2021, 9 de junio). *Colombia: Brutalidad policial contra manifestantes*. <https://www.hrw.org/es/news/2021/06/09/colombia-brutalidad-policial-contra-manifestantes>
- Infobae. (2019, 26 de noviembre). *Quién era Dilan Cruz, el joven asesinado durante la huelga en Colombia y que dispara nuevas protestas*. <https://www.infobae.com/america/colombia/2019/11/26/quien-era-dilan-cruz-el-joven-asesinado-durante-la-huelga-en-colombia-y-que-dispara-nuevas-protestas/>
- LA FM (2018, 26 de noviembre) *CUT confirma protestas contra Ley de Financiamiento en el país*. LA FM. <https://www.lafm.com.co/colombia/cut-confirma-protestas-contra-ley-de-financiamiento-en-el-pais>
- La República. (2020, 27 de febrero). *El estallido social del año pasado afectó más a Chile que a otros países de la región*. <https://www.larepublica.co/globoeconomia/el-estallido-social-del-ano-pasado-afecto-mas-a-chile-que-a-otros-paises-de-la-region-2970153>
- La silla vacía. (2021, 01 de junio). *La letal pulcritud de la gente de bien*. <https://www.lasillavacia.com/historias/historias-silla-llena/la-letal-pulcritud-de-la-gente-de-bien>
- La nueva prensa. (2020, 14 de julio). *El narcotraficante “Ñeñe” Hernández estuvo dedicado a la campaña de Iván Duque durante siete meses*. <https://www.lanuevaprensa.com.co/uribe-el-asesino-que-nos-puso-la-mafia-2/el-narcotraficante-nene-hernandez-estuvo-dedicado-a-la-campana-de-ivan-duque-durante-siete-meses>

- Lombo, J. (2021, 4 de mayo). *Los actores políticos frente a las movilizaciones*. El Espectador <https://www.elespectador.com/politica/los-actores-politicos-frente-a-las-movilizaciones-article/>
- Londoño, J. (2021, 30 de abril). *El paro y los hijosdalgo*. El Espectador. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/julio-cesar-londono/el-paro-y-los-hijosdalgo-column/>
- Londoño, J. (2021, 14 de mayo). *La «primera línea» y las otras cuatro*. El Espectador. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/julio-cesar-londono/la-primera-linea-y-las-otras-cuatro-column/>
- López, C. (2021, 25 de abril) “*Las marchas o aglomeraciones son en este momento un atentado a la vida*”: Claudia López. Revista Semana. <https://www.semana.com/nacion/articulo/las-marchas-o-aglomeraciones-son-en-este-momento-un-atentado-a-la-vida-claudia-lopez/202138/>
- Lozano, J. (2020, 14 de septiembre). *¿Bogotá bajo fuego? 10 reflexiones*. <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/juan-lozano/bogota-bajo-fuego-10-reflexiones-columna-de-juan-lozano-537641>
- Madrid, M. (2018). *La protesta social, el personaje del año 2018 en las regiones*. Semana Rural, <https://semanarural.com/web/articulo/protestas-sociales-personaje-del-ano-2018-regiones-colombia/760>.
- Martínez, N. (2021, 20 de mayo). *De héroes y vándalos*. Jacobino. <https://jacobinlat.com/2021/05/20/de-heroes-y-vandalos/>
- Mejía, D. (2019, 23 de noviembre). *¿Qué hacer con los vándalos?*. Revista Semana. <https://www.semana.com/nacion/articulo/que-hacer-con-los-vandalos-que-sabotearon-el-paro-nacional-del-21-de-noviembre/641819/>
- Montenegro, A. (2021, 15 de mayo). *Jóvenes sin representación*. El Espectador. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/armando-montenegro/jovenes-sin-representacion-column/>
- Molano, A. (2021, 10 de mayo). *El paramilitarismo como táctica de inteligencia*. Columna de opinión, El Espectador. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/alfredo-molano-jimeno/el-paramilitarismo-como-tactica-de-inteligencia-column/>
- Morales, C. (2021, 20 de mayo). *La tiranía de la “gente de bien”*. El espectador. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/claudia-morales/la-tiranía-de-la-gente-de-bien-column/>

- Morales, M. (2021, 4 de mayo). *Estatuas y movilizaciones. El país de las maravillas*. El Espectador. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/mario-morales/estatuas-y-movilizaciones-column/>
- Negret, C. (2021, 14 de diciembre) *Informe responsabiliza a la Policía de muertes en protestas del 2020*. Periódico Portafolio. <https://www.portafolio.co/economia/gobierno/informe-responsabiliza-a-la-policia-de-muertes-en-protestas-del-2020-en-bogota-559598>
- New York Times. (2016, 14 de octubre). *Álvaro Uribe, el hombre que está bloqueando la paz en Colombia*. <https://www.nytimes.com/es/2016/10/14/espanol/opinion/alvaro-uribe-el-hombre-que-esta-bloqueando-la-paz-en-colombia.html>
- Osorio, M y La Rotta, S. (2021, 10 de mayo). *Pelando la cebolla: las raíces detrás del estallido social en Cali*. El Espectador. <https://www.elespectador.com/colombia/cali/pelando-la-cebolla-las-raices-detras-del-estallido-social-en-cali-article/>
- Pacifista (2019, 4 de enero) “*Es triste que una causa noble como la educación pueda costar la vida*”: Alejandro Palacio. <https://pacifista.tv/notas/alejandro-palacio-entrevista-encapuchados-amenazas-educacion-reforma-duque/>
- Palacio, A (2018, 9 de noviembre). *Encapuchados no representan el sentir de miles de jóvenes que defendemos nuestras universidades*. <https://noticias.caracoltv.com/antioquia/encapuchados-no-representan-el-sentir-de-miles-de-jovenes-que-defendemos-nuestras-universidades>
- Peñalosa, E. (2019, 23 de noviembre). *Tras jornada violenta, Bogotá cerró el día con un toque de queda*. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/bogota/tras-jornada-violenta-bogota-cerro-el-dia-con-un-toque-de-queda-436502>
- Portafolio. (2019, 10 de octubre). *Polémica propuesta con la que los jóvenes ganarían menos del mínimo*. <https://www.portafolio.co/economia/polemica-propuesta-para-que-los-jovenes-ganen-menos-del-minimo-534461>
- Publimetro. (2019, 23 de noviembre). *Con videos, ciudadanos denuncian que habrían llevado vándalos en camiones a conjuntos residenciales*. <https://www.publimetro.co/co/noticias/2019/11/23/videos-ciudadanos-denuncia-vandalos-conjuntos-residenciales.html>
- Reinoso, G. (2020, 15 de septiembre). *Comunidades se unen para restaurar los CAI destruidos*. El Tiempo <https://www.eltiempo.com/bogota/protestas-en-bogota-comunidades-se-unen-para-restaurar-los-cai-destruidos-538048>

- Rentería, P.(2021, 3 de mayo). *Paro anárquico y poco pacifista*. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/poncho-renteria/columna-de-poncho-renteria-sobre-el-paro-en-el-pais-586033>
- Revista Semana. (2018, 17 de junio). *Las cinco razones que explican el triunfo de Iván Duque*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/por-que-gano-ivan-duque/571678/>
- Revista Semana. (2018, 29 de diciembre). *La protesta social, el personaje del año 2018 en las regiones*. <https://www.semana.com/protestas-sociales-personaje-del-ano-2018-regiones-colombia/760/>
- Revista Semana. (2019,18 de diciembre). *Iván Duque habla sobre el Esmad y la muerte de Dilan Cruz*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/ivan-duque-habla-sobre-el-esmad-y-la-muerte-de-dilan-cruz/645348/>
- Revista Semana. (2019, 23 de noviembre). *Los hilos ocultos tras el fenómeno en las calles*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/que-hay-detras-de-la-violencia-en-el-paro-nacional-del-21-de-noviembre/641839/>
- Revista Semana. (2019, 29 de noviembre). *Vándalos: ¿llegará la justicia?* <https://www.semana.com/nacion/articulo/paro-nacional-2019--vandalos-durante-las-protestas-en-colombia-llegara-la-justicia/642792/>
- Revista Semana. (2019, 2 de diciembre). *"Dilan Cruz era un vándalo" : Paloma Valencia*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/dilan-cruz-era-un-vandalo--paloma-valencia/642946/>
- Revista Semana. (2020, 27 de agosto). *Gobierno Duque gastó más de \$20.000 millones en pauta y posicionamiento*. <https://www.semana.com/pais/articulo/cuantos-recursos-para-la-paz-uso-el-presidente-duque-en-publicidad/297152/>
- Revista Semana. (2020, 12 de septiembre). *El “protestódromo”: la burlona propuesta de un asesor presidencial para evitar desmanes*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-protestodromo-la-burlona-propuesta-de-un-asesor-presidencial-para-evitar-desmanes/202012/>
- Revista Semana. (2021, 8 de mayo). *Colombia, bajo amenaza: los días más difíciles del país en su historia reciente*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/colombia-bajo-amenaza-los-dias-mas-dificiles-del-pais-en-su-historia-reciente/202120/>
- Revista Semana. (2021, 11 de mayo). *Atención: murió Lucas Villa, estudiante universitario atacado en Pereira*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/atencion-fallecio-lucas-villa/202146/>

- Revista Semana. (2021, 17 de julio). *La peligrosa 'primera línea': ¿un nuevo grupo criminal nació en Colombia?*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/exclusivo-asi-opera-y-estos-son-los-planes-de-la-peligrosa-primera-linea/202118/>
- Revista Shock. (2022, 7 de agosto). *5 apariciones mediáticas para recordar el gobierno de Iván Duque*. <https://www.shock.co/cultura-pop/5-apariciones-mediaticas-para-recordar-el-gobierno-de-ivan-duque-ex40>
- Rodríguez, Y. (2021, 3 de mayo). *En Cali y Palmira no cesa la violencia durante las marchas*. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia/cali/en-cali-y-palmira-no-cesa-la-violencia-durante-las-marchas-article/>
- Rueda, I. (2018, 10 de noviembre) *¿Y cómo es él? A escasos tres meses de posesionado, a Duque solo lo podemos conocer a medias por su tono y actitud*. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/maria-isabel-rueda/y-como-es-el-los-cien-dias-de-ivan-duque-292042>
- Ruiz-Navarro, C. (2021, 5 de mayo). *Protesta pacífica versus protesta violenta*. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/catalina-ruiz-navarro/protesta-pacifica-versus-protesta-violenta-column/>
- Semana Rural (2018, 10 de octubre). *Lo que no se ve en un taller 'Construyendo País' del presidente Duque*. <https://semanarural.com/web/articulo/lo-que-no-se-ve-en-un-tallerconstruyendo-paisdel-presidente-duque/656>
- Silva, G. (2021, 02 de mayo). *El ejército del pueblo. El peor enemigo de las Fuerzas Armadas es romper con la obligatoriedad de su neutralidad política*. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/gabriel-silva-lujan/el-ejercito-del-pueblo-columna-de-gabriel-silva-lujan-585498>
- Swissinfo. (2021, 27 de octubre). *Pandemia ahondó desigualdad en Colombia y tendrá efecto prolongado*. [https://www.swissinfo.ch/spa/colombia-desigualdad\\_pandemia-ahond%C3%B3-desigualdad-en-colombia-y-tendr%C3%A1-efecto-prolongado--dice-bm/47063284](https://www.swissinfo.ch/spa/colombia-desigualdad_pandemia-ahond%C3%B3-desigualdad-en-colombia-y-tendr%C3%A1-efecto-prolongado--dice-bm/47063284)
- Trujillo, H. (2020, 14 de septiembre). *'Lo que vimos la noche del miércoles fue vandalismo organizado'*. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/el-gobierno-dice-que-lo-que-se-vio-en-la-noche-del-miercoles-fue-vandalismo-organizado-537190>
- Vega, R. (2021, 11 de junio). *Los "Colombianos de Bien"*. *Cronicón, el observatorio latinoamericano*. <https://cronicon.net/wp/los-colombianos-de-bien/>

- Velázquez, M. (05 de 06 de 2021 ). *¿Qué es la primera línea de las protestas en Colombia y qué es lo que piden?* .CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2021/07/05/que-es-la-primer-a-lin-ea-de-las-protestas-en-colombia-y-que-es-lo-que-piden/>
- Velasco, M. (2021, 21 de agosto). *El pueblo Misak quiere resignificar el Morro del Tulcán tras derrumbar la estatua de Belalcazar. Hacemos Memoria.* <https://hacemosmemoria.org/2021/08/24/el-pueblo-misak-quiere-resignificar-el-morro-del-tulcan-tras-derrumbar-la-estatua-de-belalcazar/>
- Velásquez, R. (2021, 15 de mayo). *La gente de bien.* El colombiano <https://www.elcolombiano.com/opinion/columnistas/la-gente-de-bien-GB15058619>
- Vélez, C. (2016, 6 de octubre). *La cuestionable estrategia de campaña del No. El espectador.* <https://www.elespectador.com/politica/la-cuestionable-estrategia-de-campana-del-no-article-658862/>
- Vergel, A. (2018, 6 de noviembre). *Duque se reunió primero con Maluma, que con los estudiantes en un mes de protestas.* Colombiano indignado. <https://colombianoindignado.com/duque-se-reunio-primer-o-con-maluma-que-con-los-estudiantes-en-un-mes-de-protestas/>
- Villamizar, N. (2021, 28 de abril). *“Sacado del sombrero” y “totalmente arbitrario”:* análisis del fallo que ordenó frenar el Paro Nacional. Periódico El Espectador. <https://www.elespectador.com/bogota/sacado-del-sombrero-y-totalmente-arbitrario-analisis-del-fallo-que-ordeno-frenar-el-paro-nacional-article/>

### **Periódicos impresos**

- Báez, J. (2019, 27 de septiembre). *Dos hechos unen a alumnos de U. públicas y privadas en protestas.* El Tiempo. Hemeroteca Biblioteca Luis Ángel Arango
- El Espectador. (2020, 16 de septiembre). *“35 agentes aceptaron haber disparado”:* Policía. Hemeroteca Biblioteca Luis Ángel Arango
- El Espectador. (2020, 17 de septiembre). *Gobierno Duque reafirmo apoyo a la Policía.* Hemeroteca Biblioteca Luis Ángel Arango
- El Tiempo (2018, 11 de noviembre). *Cien días de Duque.* Hemeroteca Biblioteca Luis Ángel Arango
- El Tiempo (2018, 11 de noviembre). *Un presidente de estilo sereno y conciliador.* Hemeroteca Biblioteca Luis Ángel Arango
- El Tiempo (2018, 09 de noviembre). *¿De quién es la ciudad?.* Hemeroteca Biblioteca Luis Ángel Arango

Lozano, J. (2019, 17 de noviembre). *Duque, paros, marchas y vándalos*. El Tiempo. Hemeroteca Biblioteca Luis Ángel Arango

Ospina, J. (2021, 30 de abril). *El vandalismo dejó decenas de heridos y millonarias pérdidas*. El Tiempo. Hemeroteca Biblioteca Luis Ángel Arango

Sepúlveda, R. (2018, 25 de noviembre). *La educación superior en Colombia es excluyente*. EL Tiempo. Hemeroteca Biblioteca Luis Ángel Arango

Silva, A. (2018, 09 de noviembre). *Los signos de Duque*. Columna de opinión El Tiempo. Hemeroteca Biblioteca Luis Ángel Arango

### **Páginas oficiales internet**

Colombia Informa (2019, 21 de julio). *La puesta en escena del 20 de julio*. <http://www.colombiainforma.info/opinion-la-puesta-en-escena-del-20-de-julio/>

Comunidad Misak (2020, 17 de septiembre). *Comunicado de autoridades indígenas sobre el juicio popular a Sebastián de Belarcázar*. Justicia y paz Colombia. <https://www.justiciaypazcolombia.com/comunicado-de-autoridades-indigenas-sobre-el-juicio-popular-a-sebastian-de-belarcazar/>

Departamento Nacional de Planeación, (2019, 24 de noviembre). *Gobierno dio inicio a la Gran Conversación Nacional*. <https://www.dnp.gov.co/Paginas/Gobierno-dio-inicio-a-la-Gran-Conversacion-Nacional.aspx>

Indepaz. (2021, 28 de junio). *Cifras de la violencia en el marco del paro nacional 2021*. <https://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/06/3.-INFORME-VIOLENCIAS-EN-EL-MARCO-DEL-PARO-NACIONAL-2021.pdf>

OEA. (2021, 25 de mayo). *La CIDH condena las graves violaciones de derechos humanos en el contexto de las protestas en Colombia, rechaza toda forma de violencia y reitera la importancia de que el Estado honre sus obligaciones internacionales*. <https://www.oas.org/es/CIDH/jsForm/?File=/es/cidh/prensa/comunicados/2021/137.asp>